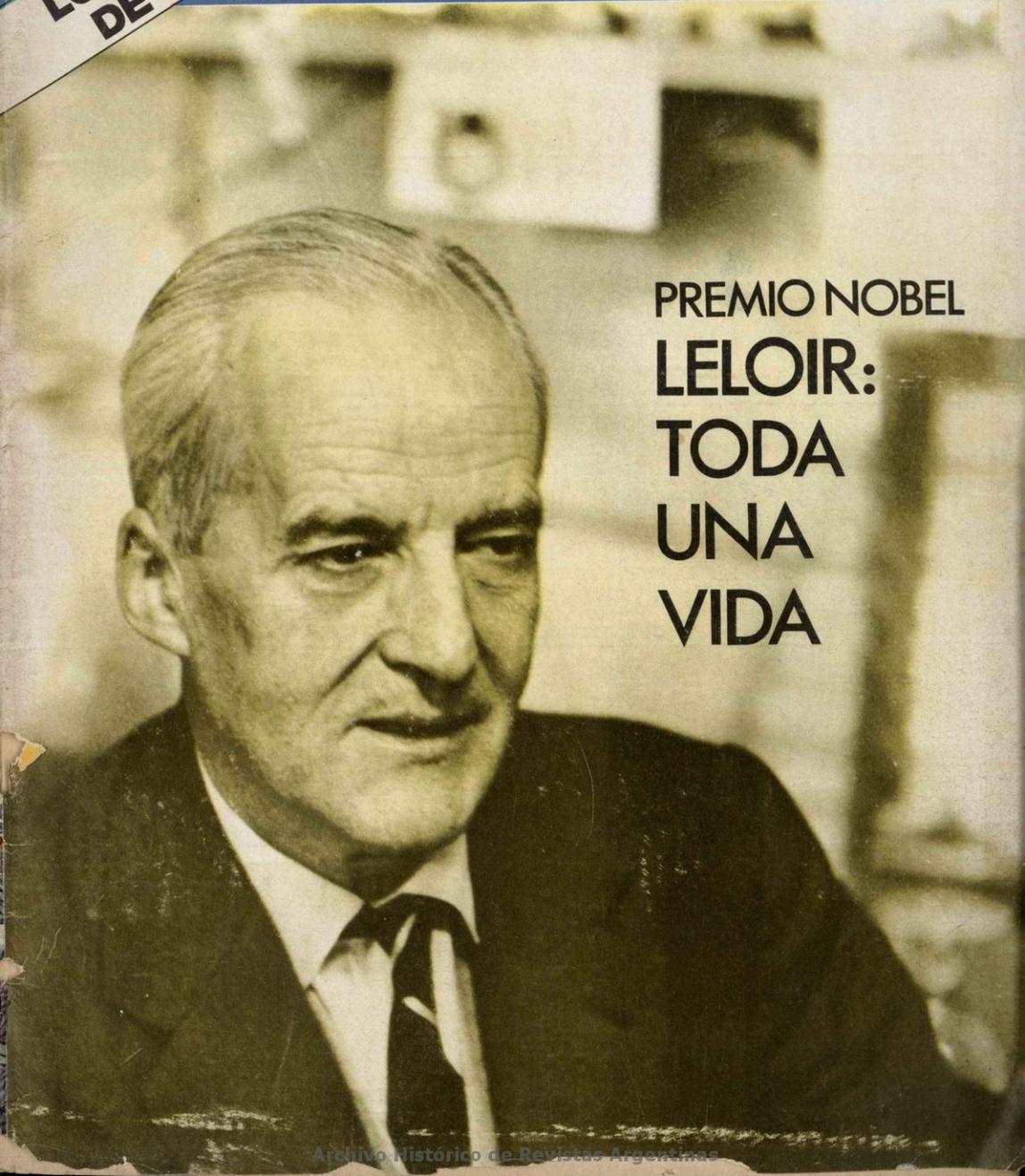


**PREMIOS
LOS TAPONES
DE FERRER**

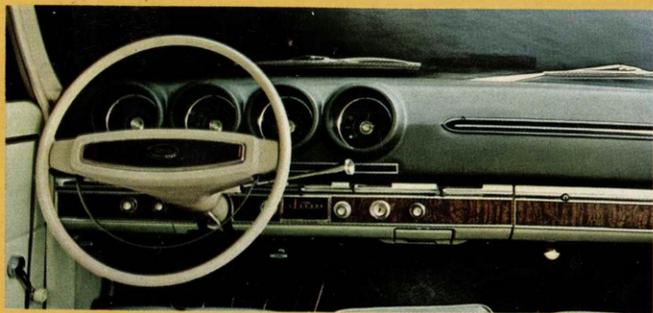
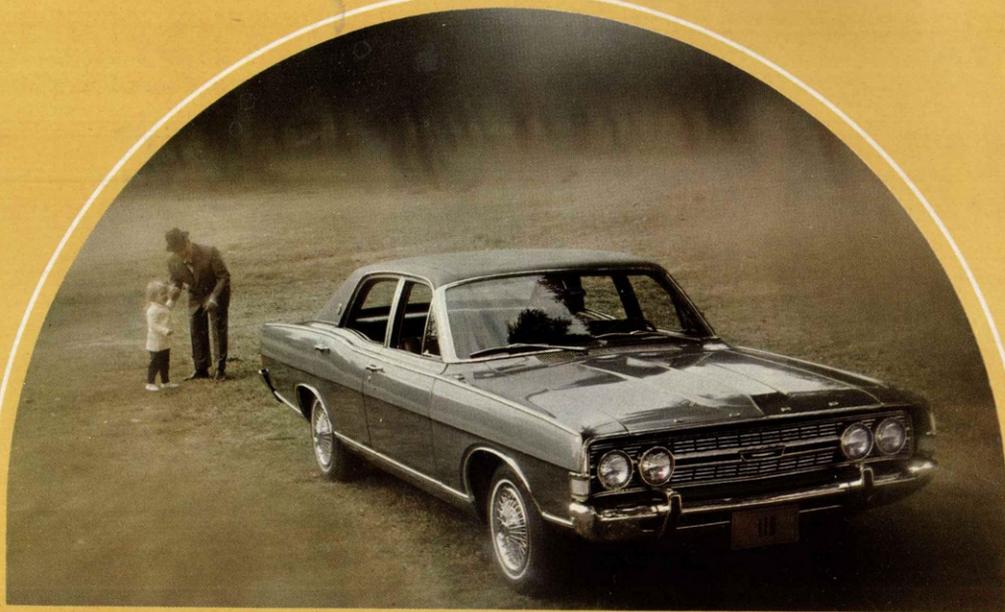
LELOIR PLANA

⊕ AÑO VIII • Nº 405 • BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 3, 1970 • \$ 2 • m\$ n 200



**PREMIO NOBEL
LELOIR:
TODA
UNA
VIDA**

Más confort



Usted sube al Fairlane y siente una sensación de confort total. Confort que completa el concepto de performance total.

El interior más cómodo y mejor diseñado. Sus mullidos asientos, la calidad de sus tapizados.

Un clima personal, calefacción, ventilación forzada exclusiva, y aire acondicionado integral (opcional).

La más perfecta visibilidad del panel de instrumentos.

La más amplia visión exterior.

El baúl más generoso y con el espacio mejor distribuido.

Y anda en Fairlane, goza del confort de manejo que le da la dirección de potencia, de la facilidad de

Fairlane le da más.

Ford puede ...y mejor.

estacionar en espacios reducidos, de mover el volante con un dedo, vive la comodidad de accionar suavemente un completo y seguro sistema de frenos.

Además advierte el silencio, producto de una ajustada terminación y más material aislante absorbente de ruidos.

Sí, entonces es fácil comprender que Fairlane le da más confort, porque también le da más poder, más seguridad, más performance.

Para darle de todo lo que usted espera de un auto.

Todo lo que es Ford puesto en Fairlane.

Su automóvil.



DIRECTOR-EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

DIRECTOR
ALBERTO J. GABRIELLI

Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS

Jefe de la Redacción
OSIRIS TROIANI

Prosecretarios de Redacción: Julio Ardiles Gray, Julio Landívar, Jorge Histosella, Félix Samoilovich.
Jefes de Sección: Fanor Diaz, Roberto Garcia, Bernardo Guillén, Mario Trejo.

Redacción: Jorge Abásolo, Emilio Abras, Rosario Añahos, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot, Eduardo Belgrano Rawson, Enrique Bugatti, Eduardo Eggers, Manrique Fernández Moreno, Alberto Laya, Juan Pastro López, Enrique Mara, Eduardo Molina, Vedia, Ramón Ramírez, Juan José Rossi, Norberto J. Soares, Benjamin Venegas, Maria Victoria Walsh, Andrés Zavala. Servicios exclusivos de Competencia, revista quincenal de economía y negocios.

Columnistas: Stewart Alsop, Art Buchwald, Ramiro de Casabellas, Milton Friedman, Eduardo Gudino Kieffer, Alberto Laya, Walter Lippmann, Jorge Lis-tosella, Paul Samuelson, Osiris Troiani, Carlos Villar Araujo, Henry C. Wallich.

Ilustradores: Flax, Kalondi.

Corresponsales en el interior: Edgardo Petrone (Rosario), Jorge Neder (Córdoba), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Julio López (La Plata), Ambrosio García Lao (Mendoza), Carlos H. Parodi (Santa Fe-Paraná), Sixto Vazquez (Jujuy), Alejandro Latorre (Rosario), Carlos A. Mendoza (viajero). Servicios exclusivos de La Capital (Rosario), La Gaceta (Tucumán), Los Principios (Córdoba), El Territorio (Posadas), El Tribuna (Salta), El Independiente (La Rioja).

Corresponsales en el exterior: Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Kurt Donig (Berlín Occidental), Alberto Giovannini (Roma), Juan Carlos Argüello (Londres), Carlos María Padilla (Washington), Tito Sergio Gräsland (Estocolmo), María Luisa Ferdinand (Jerusalén), Bernard Krisher (Tokio), Fernando Ainsa (Nueva York), Carlos Alberto Lima (Río de Janeiro), Andrés Giménez (Santiago de Chile), Francisco Ygartua (Lima), Humberto Malinarch (Caracas), José Fichel (México).

Servicios exclusivos de L'Expansion y Entreprise (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), y Agencia de Prensa Novosti (URSS).

Jefe de Arte: Carlos Montanari.

Diagramadores: José María Abelleira, Daniel Crosa. Fotografía: Jaime González Cociña (jefe), Ricardo Chame, Mario A. Iglesias, Ramón Mimino; The Associated Press, United Press Internacional, Agencia Afa, Interpresa. Corrección: Dardo Batuecas (jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J. Ortiz.

Archivo: Oscar Belalich, Doris Knop, Luis María Maiz, Juan José Passo, Elvio Ubertaino.

Traducciones: Patricia Báez.

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General:
RENATO DALLE NOGARE

Director Comercial: JORGE QUERCIA.

Gerente de Publicidad: Gregorio H. Lamuédra. Adscriptores: Rodolfo H. Sabatini, Walter Vicente, Carlos Descotte. Secretarías: Patricia Posse. Tráfico: Oscar A. Riderelli, Jorge E. Catanzaro.

Gerente de Promoción y Circulación: Juan Carlos Toer. Gerente de Técnica Gráfica: Armando Mangieri.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 100.000). Perú 367, Pisos 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripla Boires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores: Capital Federal: Publibo S.A.C., Correo 4224. Interior y Exterior: SADYÉ S. A., Belgrano 355. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 2 (m\$N. 200). Número atrasado, \$ 2,50 (m\$N. 250). En Uruguay: \$ 120 oro; en Paraguay: 100 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 105 (m\$N. 10.500) por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nac. de la Propiedad Intelectual N° 1.065.384.

AFILIADA AL IVIC

PRIMERA PLANA

AÑO VII • N° 405 • BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 3, 1970

CARTA AL LECTOR

Se esperaba, una vez más, que llegara el turno de Jorge Luis Borges. Pero la Academia de Letras volvió sus miradas a una pequeña ciudad cercana a Moscú y consagró al talentoso Alexander Solzenitzin. Sin embargo, la semana pasada, la Argentina obtuvo su tercer Premio Nobel, el de Química 1970, otorgado al doctor Luis Federico Leloir, de 64 años.

Curiosa insistencia la de los expertos suecos: la Argentina, que se precia —y, sin duda, con razón— de su acervo literario, se ha visto ensalzada por el Nobel en el campo de la Política y la Ciencia: en 1936, el Canciller Carlos Saavedra Lamas fue galardonado por su actividad pacifista en la Guerra del Chaco; Bernardo Houssay, en 1947, obtuvo el trofeo de Medicina. En cambio, los otros dos países latinoamericanos favorecidos por el Nobel se lo deben a la Literatura: Chile, con Gabriela Mistral, y Guatemala, con Miguel Angel Asturias.

Mientras tanto, con un prólogo del general Levingston —leído la noche del lunes 26, durante la comida por el centenario de la ingeniería nacional—, inició Aldo Ferrer su gestión en el Ministerio de Economía y Trabajo. Enfrenta un desafío que compromete, no sólo el futuro de la línea que lo inspira, sino también el de la propia Revolución Argentina. Para el lance, no es Ferrer quien elige las armas: hay quienes abren la lucha antes de que su adversario haya tenido tiempo, siquiera, de subir al caballo. También en su campo halla el Ministro algunos canales cerrados: son los “tapones” que impiden una fluida circulación de la “nueva política”.

El jueves, por fin, se develaba otra incógnita: el brigadier Arturo Cordón Aguirre clausuró el largo interinato de de Pablo Pardo: la designación no parece implicar definiciones.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR

INDICE

ARTES Y ESPECTACULOS 54 • CALENDARIO 6 • CASOS ARGENTINOS 13 • CIENCIA Y TECNICA 76 • DEPORTES 70 • ECONOMIA Y NEGOCIOS 24 • EXTRAVAGARIO 42 • INFORME ESPECIAL 30 • LIBROS Y AUTORES 46 • LO QUE EL VIENTO SE LLEVO 10 • MEDIOS 50 • EL MUNDO 62 • EL PAIS 14 • PERISCOPIO 11 • SEÑORAS Y SEÑORES 82 • VIDA MODERNA 34.

RUGBY

Después de haber leído el artículo publicado en el Nº 399 sobre "Los Pumas", me veo en la obligación de contestarle a Jorge Llistosella (autor del mismo), puesto que mi marido, encontrándose fuera del país, no puede hacerlo. Para empezar, diré primero que es una vergüenza que una revista como PRIMERA PLANA cuente entre sus columnistas con un señor que escribe de rugby, cuando su fuerte sea (y tal vez no tanto) comentar partidos de fútbol. Además, pareciera que al comentar sobre el triunfo de Los Pumas y, según él, el mal arbitraje de Carlos A. Tozzi, haga una cuestión de índole personal que de ninguna manera va con aquel que se precie de ser un buen periodista. No quiero entrar en detalles sobre lo que tal artículo dice, pero quiero destacar que no se puede jugar con la reputación de una persona, aun invocando el derecho de libre expresión, si no se está verdaderamente informado. No dudo en ningún momento de las cualidades de Eduardo Niño como referee, al cual nos une una gran amistad, pero quisiera preguntarle al periodista (si es que vio los dos partidos) si el primer encuentro no fue desencadenante del segundo. Las amonestaciones, las reiteradas llamadas de atención a los capitanes por parte del señor Tozzi, la expulsión de los dos jugadores, y las medidas disciplinarias que se tomaron después de este primer partido, fueron las causantes de que en el segundo los jugadores se portaron tan bien como niñitas, haciendo más fácil el arbitraje.

Ha de saber Llistosella que el rugby es un deporte amateur, y tanto el jugador, como el dirigente y el referee trabajan por una gran pasión al mismo, y se entra a la cancha para dar lo mejor de cada uno. Tengo la inmensa satisfacción de haber recibido felicitaciones por el arbitraje de mi marido, y de que ello no fue camelo, ni afán de congraciarse conmigo, lo certifica la coincidencia unánime de la crítica especializada. El resultado fue el siguiente: el partido se jugó hasta el final, pero no se sacó a ningún jugador de la cancha en canilla (como podría haberse desprendido de la lectura de su artículo); por el contrario, el encuentro que amenazaba terminar en una batalla campal finalizó normalmente,

y la expulsión de los dos jugadores dejó sentado un precedente en la historia de partidos internacionales.

Diana N. de Tozzi
Capital Federal

— La lectora Tozzi no quiere entrar en detalles, pero los destaca. En el segundo partido ocurrieron hechos despreciables para el espíritu del rugby. Obviamente, los tibios castigos —amonestaciones a los dos expulsados— no generaron niñitas. Verdad: el rugby es un deporte amateur, todavía. Si casi cuarenta años como periodista permiten considerar especializado al doctor Mackern, la coincidencia de la crítica no fue unánime. Además del sexo, a la lectora Tozzi y al autor de la nota objetada lo distingue algo fundamental: evidentemente, ella está enamorada de su marido.

ALQUILERES

Con referencia al artículo: "Alquileres: vuelve el fantasma" (Nº 401), quisiera permitirme una sugerencia que apunta a subsanar la mayor injusticia resultante del régimen actual. Me refiero a la fijación arbitraria de un año determinado antes del cual quedan congelados los alquileres y a partir del cual los mismos quedan liberados.

Esta situación se traduce, desde el punto de vista de los inquilinos, en discriminaciones que pueden ejemplificarse como sigue: a) Un matrimonio de empleados con tres hijos y dos sueldos totalizando 72.000 pesos mensuales debe pagar 30.000 de alquiler mensual porque alquiló en 1962 a raíz de un viaje. b) Otro matrimonio con una entrada equivalente paga tan sólo 5.000 de alquiler porque alquiló en 1958.

El primero vive muy pobremente; su alquiler es aumentado regularmente el 12 por ciento todos los años, mientras sube la vida y su sueldo se mantiene congelado. El segundo vive decentemente. Podría agregarse que en las mismas condiciones que el matrimonio "b" se encuentra cierto profesional con ingresos superiores a 400.000 pesos mensuales y un alquiler de 5.000, y sacar las conclusiones en cuanto a la situación de los propietarios respectivos.

Ante tal injusticia, pienso que la solución consistiría en: 1) congelar los alquileres previamente liberados; 2) liberar progresivamente los alquileres congelados, autorizando aumentos de, por ejemplo, 20 por ciento anual hasta que esos alquileres alcancen el nivel medio de los alquileres "liberados".

En cuanto a ese señor que decía: "El que quiere casa, que se la haga", yo le preguntaría cómo haría él para hacerse la casa si se encontrase en el caso del matrimonio "a" sin ninguna po-

sibilidad de ahorro. Cómo va a estar pagando 30.000 pesos de alquiler y a la vez aportar otros 30.000 mensuales para ingresar en algún "Plan VEA" si tiene 42.000 pesos para dar de comer, vestir, etc. a seis personas incluyendo una muchacha de servicio. (Correspondería asimismo observar que el Banco Hipotecario, al fijar arbitrariamente costos elevados por metro cuadrado, superiores a los reales aquí en provincia, regala uno o dos millones de pesos viejos por casita a los constructores, en detrimento del adquirente.)

Pedro Choque
Salta

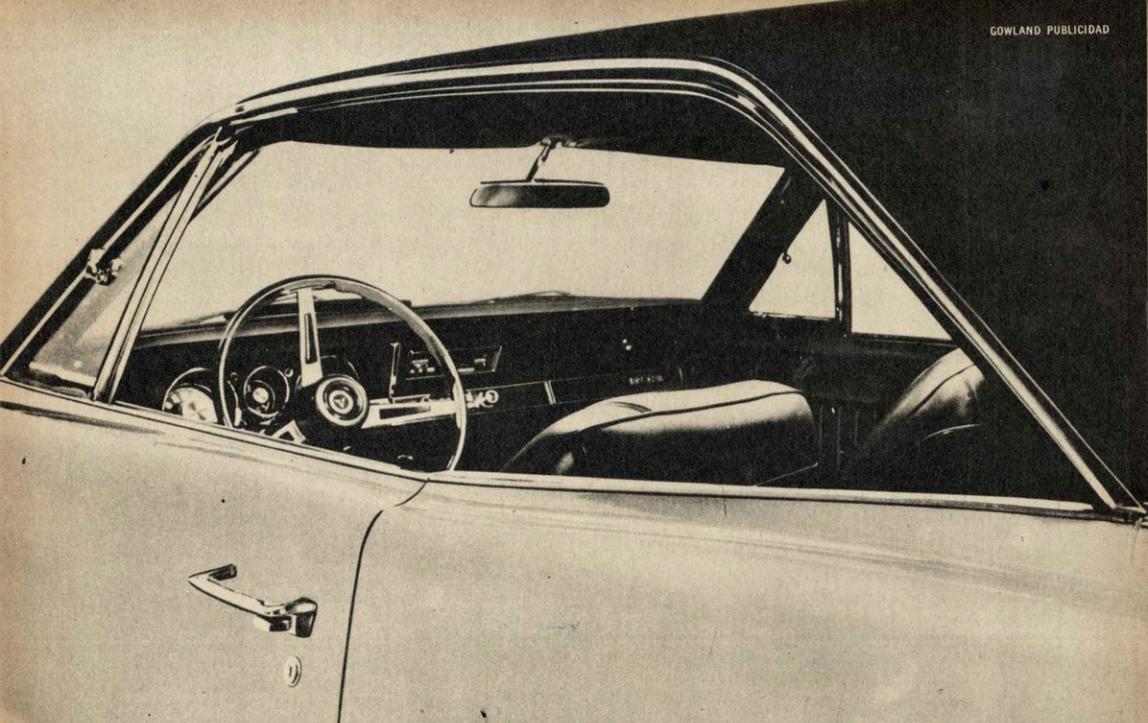
SEBO

PRIMERA PLANA ha publicado en el Nº 400, página 28, un artículo en que el redactor reproduce palabras pronunciadas por mí sobre aspectos de la comercialización de sebos. Como presidente de la Cámara de Subproductos Ganaderos de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, y en mi propio nombre, nunca he vertido a ningún medio de difusión en forma oral información alguna. Todo lo que he expresado ha sido a través de la divulgación natural que para tales eventos tiene prevista la Cámara, mediante presentaciones oficiales debidamente firmadas por mí y el secretario de la Cámara, y su posterior estado público se hace mediante la entrega de copias de dichas notas a la oficina de periodistas de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, entidad a la que nuestra Cámara pertenece. Es entonces totalmente inexacta la información de PRIMERA PLANA.

Rubén Reyes
Presidente,

Cámara de Subproductos Ganaderos de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires
Capital Federal

— La opinión del firmante, según PRIMERA PLANA, Nº 400: "No existe escasez de sebos industriales incombustibles"; "Los valores a los cuales podría operar la exportación de sebo coinciden con los indicados por la industria jabonera como necesarios para que desaparezca sus actuales inquietudes". El 28 de agosto, el mismo cursó una nota a esta revista donde, con su firma, expresa: "1º) No existe escasez de sebos industriales incombustibles y los valores a los cuales podría operar la exportación de sebo coinciden con los indicados por la industria jabonera como necesarios para que desaparezca el motivo de su actual inquietud". La comunicación está refrendada, asimismo, por Pedro F. Kantorowicz, secretario, y Eduardo Oholleguy, gerente, además del presidente, Rubén Reyes. La fidelidad resultó, en este caso, contraproducente. ⊖



Ninguna cupé de dos puertas puede dejar de tener parantes.

Sin parantes, la carrocería de un auto de dos puertas se resiente indefectiblemente.

Pero usted pensará con acierto que un auto que los tiene no es una cupé. (Ahora recuerde que el Dodge GTX es una nueva idea).

Ingeniería Chrysler consiguió la misma rigidez estructural que en los modelos de cuatro puertas.

Diseñó un pilar central muy robusto combinado con largueros reforzados.

En el techo, un arco rígido sobre la luneta trasera le da al Dodge GTX una especialísima consistencia. (Es el mismo sistema que se usa en autos

de competición).

El Dodge GTX es una auténtica cupé Hard-top.

Claro que nada de eso se ve cuando usted se asoma al interior.

Lo que sí notará es una concepción distinta en el aprovechamiento del espacio interior.

Desde el asiento de atrás (espacio para todo) podrá apreciar en conjunto el tablero y el nuevo volante. La nueva consola y la palanca con gatillo de marcha atrás.

Su vista pasará a través del parabrisas (de mayor inclinación como corresponde a una cupé) y se detendrá en el capot.

Un celoso guardián de los 212 HP del motor V8, el más potente colocado sobre un auto en el país.

(También guardián del Slant Power de 6 cilindros).

Los dos equipan el Dodge GTX.

Y son parte de las muchas ideas que tuvo Ingeniería Chrysler para la nueva posibilidad.

Dodge GTX

La nueva idea.



CHRYSLER
MEMBER OF
FIVE ARGENTINA

CALENDARIO

TEATRO

EL AVION NEGRO, de Roberto Cossa. Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik — Quizás, el mérito mayor de este *collage* político, sea el haber rescatado un estilo de actuación, el de los viejos saineteros, que parecía olvidado. Con él, un reparto sin fisuras narra lo que podría pasar en el país si un día a Perón se le ocurriera volver (Regina, Santa Fe 1235).

LAS CRIADAS, de Jean Genet — En manos de actores se ve con claridad que su autor no quiso abogar en favor del servicio doméstico, sino mostrar que la condición humana consiste en dominar o ser dominado (SHA, Sarmiento 2255).

ELEGIDOS, de Terence McNally — Las dos piezas breves que forman este espectáculo son dos lúcidas dentelladas a la sociedad de consumo. *Mediodía*, la primera, revela que el comediógrafo texano aprendió bien las lecciones de los maestros del vodevil. En *El que sigue*, la segunda, se aferra demasiado a los tics de una vanguardia que hizo de los juegos verbales su centro de interés (Sala Planeta, Suipacha 927).

POP Y ALEDAÑOS

ROMPECABEZAS — El desvencijado trovador Jorge de la Vega ha substituído a su nueva antología *canta-storia*. En ella mezcla trozos autobiográficos, bocanadas de poesía y mucho buen humor (Auditorio Kraft, lunes 9 a las 20.30).

ASTOR PIAZZOLLA — La última metamorfosis de la canción porteña cuya sacerdotisa se llama Amelita Baltar (Michelangelo).

FOLKLORE DE RANCHO Y RASCACIELO — O donde se demuestra que el arte primitivo de los rústicos pobladores argentinos puede ser la fuente insospechada de la música popular del futuro. La alquimia está a cargo de Leda Valladares, Anastasio Quiroga y el Cuarteto Cabrakán (Teatro Regina, jueves 5 y viernes 6 a las 20).

CINE

DIARIO DE UNA ESQUIZOFRENICA — No parte de una ficción pero tampoco es un documental: la proeza de Nelo Risi

niega lo dramático-ilusorio pero deja la posibilidad a lo afectivo (Loire).

PERDIDOS EN LA NOCHE — Sólo al final se sabe que la supervivencia en la noche neoyorquina se parece a una tragedia: hasta entonces, Voight y Hoffman han corrido las aventuras de la picaresca (Losuar).

SI, SEÑOR — O cómo mantenerse en la condición de esclavo con status. Tognazzi exhibe, con madurez, su adhesión a la línea del humor kafkiano (Majestic).

WEEK-END — Para mandar postales desde el infierno, hasta recortar fotografías de Godard: coches volcados, niños carbonizados, hombres despedazándose y un director con nostalgia por un siglo sin violencia (Lorca).

PLASTICA

VI SALON NACIONAL DE GRABADO Y DIBUJO — Mientras la Sección Dibujo, plagada de refritos claroscuroscristas y figuraciones en almbiar, reclama la urgente adopción de una profilaxis estética, su hermana grabadora se engalana con una reunión de virtuosos, cuyo punto fuerte, la técnica, es su mayor debilidad. No les importa. Impávidos, ejemplifican la manera más elegante de dormir la siesta (Salas Nacionales de Exposición, Posadas 1725, hasta el 8 de noviembre).

ATTILA — Dibujos: imágenes en donde la ternura de buena ley se emparienta con la poesía. Contrapuntos rítmicos arrancados a una figuración que no permite concesiones (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771, hasta el 14 de noviembre).

DE SZYSZLO — Pinturas: reminiscencias pictóricas de una realidad que no se mira como objeto sino como forma. Un planteo acre, toco, vital, que prescinde con soberbia de la imagen (Carmen Waugh, Florida 948, 1º piso, hasta el 14 de noviembre).

MUSICA

Primer Festival Internacional de Música Contemporánea:

Miércoles 4 — Concierto inaugural con la Orquesta Sinfónica Nacional conducida por Juan Carlos Zorzi. Obras:

Transformaciones Canónicas de Juan Carlos Paz, *Capricho para violín* (1ª audición) de Krzysztof Penderecki (solista: Symsia Bajour), *Sinfonia* (estreno) de Virtú Maragno y *Sinfonia* op. 21 de Anton von Webern (Martín Coronado, a las 21.30).

Jueves 5 — Concierto de música de cámara dirigido por Enrique Belloc. Obras: *Ab Ovo* de Alicia Terzian, *Concierto* op. 24 de Anton von Webern, *Cuarteto N° 4* (1ª audición) de Gustavo Becerra, y *El onbligo de los limbos, la momia y una encuesta* (estreno) de Rodolfo Arizaga (Casacuberta, a las 21.30).

Viernes 6 — Programa cinematográfico con obras de Edgar Varese y Mauricio Kagel, en primera audición (Casacuberta, a las 21.30).

Sábado 7 — Programa cinematográfico: proyección de la ópera *Los demonios de Loudoun* de Krzysztof Penderecki, comentada por el compositor (Casacuberta, a las 19.45).

Domingo 8 — Concierto sinfónico coral, con la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires y el Coro estable del Teatro Colón, conducidos por Pedro Ignacio Calderón. Obras: *Mosaicos* (1ª audición) de Marlos Nobre, *Varianti* (1ª audición) de Luigi Nono y *Cantata de la Paz* de Roberto Caamaño (Colón, a las 22).

Lunes 9 — Concierto de órgano compartido por Héctor Zeoli y Armando Fernández Arroyo. Obras: *Sonata* de Krenek, *L'Ascension* de Messiaen, *5 Trozos* de Silvano Picchi, *Transiciones* (estreno) de Luis Arias, *Julii Organum Dulci* (1ª audición) de Sylvano Busotti y *Volúmina* (1ª audición) de György Ligeti (Iglesia de San Nicolás de Bari, a las 21).

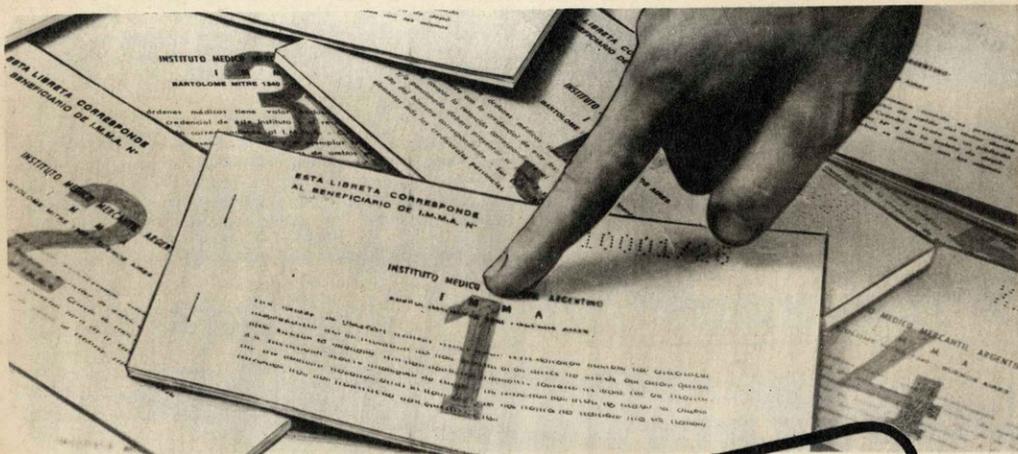
DISCOS

MUSICA ARGENTINA — La valiosa colección que produce la Comuna de Buenos Aires se ve ampliada con tres nuevos aportes:

• *Coro Universitario de La Plata*, conducido por Roberto Ruiz, transita por las pomposas *Lamentaciones de Jeremías*, de Alberto Ginastera, dos cálidos *Salmos* de Roberto Caamaño, y páginas menores de Juan José Castro, Eduardo Grau, Carlos Guastavino, Gilardo Gilardi y Pedro Valenti Costa (MCBA - 0006, mono-estéreo compatible).

• *Lia Cimaglia Espinosa* reingresa a la discografía con obras de Lita Spena, Isabel Aretz, Pedro Valenti Costa, Carlos Suffern y propias (MCBA - 0007 mono-estéreo compatible).

• *Myrtha Garbarini* y *Victor De Narké* comparten cada lado del disco con canciones de cámara de Dublanc, Gi-



empleado de comercio

ahora su salud cuenta con chequera propia

PENSAMIENTO S.A.

EL 1º DE NOVIEMBRE IMMA INAUGURO SU NUEVO SISTEMA DE ORDENES DE ASISTENCIA; AHORRA TODA INCOMODIDAD Y ASEGURA SU ATENCION AUTOMATICA.

LA CHEQUERA CONTIENE ORDENES PARA: Visita médica en consultorio y/o a domicilio • Prácticas especializadas • Análisis y Radiografías.
SU OBTENCION ES SIMPLE: La primera chequera podrá ser entregada a solicitud de la Empresa en su lugar de trabajo. A ese efecto, las Empresas tienen a su disposición en IMMA las planillas correspondientes
• Los jubilados y pensionados deberán retirarla en el IMMA, con su carnet y el ejemplar cuatro de la boleta de depósito correspondiente al bimestre último.

SU RENOVACION ES COMODA: No es necesario ir a buscar la nueva. La chequera posee un talón que se llenará una vez terminada o a punto de terminarse, haciéndolo certificar con el empleador, se envía por carta al IMMA y a vuelta de correo se recibe la nueva libreta.

SU UTILIZACION ES SENCILLA: En el momento de recibir atención médica, se abona un importe del orden del 30% de los honorarios o aranceles • En el acto de recibir el beneficiario la prestación médica, debe firmar en presencia del facultativo la orden correspondiente, como quien firma un cheque, y se lo entrega al profesional, institución o laboratorio que haya prestado el servicio • Sólo en caso de internación para cirugía o partos, será necesario solicitar la orden en el IMMA.

CUBRE A TODA LA FAMILIA: Para los casos en que los beneficios se extiendan a los familiares del empleado, las libretas están codificadas por números, según la cantidad de integrantes del grupo familiar que las utilizará.

Y SON BENEFICIARIOS: Empleados y empresarios de comercio • Viajantes de Industria y Comercio (convenio 42/64).

UNA SOLA PRECAUCION: Al solicitar atención médica, análisis o radiografías, los beneficiarios deben tener a mano su carnet de afiliación y

el último comprobante de sueldo, y sus familiares los respectivos carnets, pues los profesionales e instituciones tienen instrucciones para asegurar el uso correcto de las chequeras. Los jubilados y pensionados deberán exhibir el carnet y la boleta de depósito ya mencionada • El sistema rige para beneficiarios de Empresas con domicilio en la Capital Federal (Código 02) y se aplicará dentro del siguiente ámbito: Capital Federal y Gran Buenos Aires, en los Partidos de: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Martín, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.
VIGENCIA DE LAS ORDENES ANTERIORES: Las órdenes médicas, correspondientes a Capital Federal y Gran Buenos Aires, que fueron entregadas con anterioridad a la puesta en marcha de esta nueva modalidad mantendrán su vigencia en todos los casos • Los beneficiarios que utilicen dichas órdenes entregadas con anterioridad no deben abonar el 30% al Médico y/o Institución que los atienda, en razón de que ya se abonó ese importe en el momento en que se retiró la orden.

El sistema es una nueva conquista que le asegura el

Instituto Médico Mercantil Argentino
IMMA BARTOLOME MITRE 1340
BUENOS AIRES

nastera, Lasala, López Buchardo y Valenti Costa (MCBA - 0008, mono-estéreo compatible).

LIBROS

LAS CUATRO VERDADES DE PAPILLON, por Georges Ménéger — Si Charrière hizo de sí mismo un mito, a despecho de toda literatura, el trabajo de Ménéger desacraliza al personaje para hacer vivir al novelista (Goyanarte, 6 pesos).

EL DESORDEN Y LA LUZ, por Héctor Ciochini — De Mallarmé hacia acá, la muerte de la literatura fue el tema obligado de toda poética. Ciochini lo reto-

na en éste, su quinto libro de versos, y sobre él levanta su propia voz (Emecé, 4 pesos).

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX, por Pedro Salinas — Una recorrida a través de los nombres más importantes de la ficción hispana en la primera mitad del siglo. Poeta al fin, Salinas rinde a sus compañeros un cálido homenaje (Alianza, 4,90 pesos).

MOBY DICK, por Herman Melville — Cuando murió en 1891, la única respuesta a su ausencia, fue el silencio. El tiempo se encargaría de probar que sobre él descansa buena parte de la

narrativa contemporánea. A 25 años de su primera versión española, Melville sigue persiguiendo la Ballena Blanca y desafiando a sus nuevos adeptos (Fondo Nacional de las Artes - Sudamericana, 13 pesos).

MEMORIAS DE LAZARO, por Adonias Filho — Desconocida para los lectores argentinos, la publicación de esta historia de incestos, crímenes y violaciones en el nordeste brasileño, permite descubrir un novelista excepcional (Tiempo Nuevo, 9,90 pesos).

UNA MUERTE EN LA FAMILIA, por James Agee — Periodista, actor, escritor cinematográfico, James Agee tuvo tiempo de ser también un escritor minucioso y brillante. *Una muerte*, novela sobre el fin de la infancia, revela su talento cruel y delicado (Sudamericana, 13 pesos).

WATT, por Samuel Beckett — Escrita durante 1943-45 por el genial irlandés, es un hito imprescindible para comprender el porqué de ese silencio al que persigue implacable a través de la palabra (Lumen, 17,10 pesos).

TELEVISION

Martes 3. COSA JUZGADA — Ninguno de los dos amigos quería convertirse en *El ladrón*; pero la necesidad lo hizo vivir una aventura increíble cuyo final es un Juez, severo en la aplicación de la ley (Canal 11, a las 22).

Viernes 6. DIALOGOS EN TV — Rogelio Frigerio, la vedette máxima del desarrollismo, enfrentará a tres periodistas (Sergio Villaruel, Horacio de Dios y Nores Boderau) para explicarles cómo sería el país si él tuviera que sentarse en el sillón de Rivadavia (Canal 13, a las 22.30).

Sábado 7. BOXEO — Vía satélite, los argentinos conocerán la tentativa de un compatriota, Carlos Monzón, por destronar al campeón mundial de los medianos, Nino Benvenuti. El italiano, excelente púgil, sospechado algunas veces de maniobras *non sanctas*, correrá un solo riesgo: el temible directo de derecha con el que Monzón puede apoderarse de la corona. El match se realizará en el Palacio de los Deportes de Roma (Canal 11, a las 17.30).

Domingo 8. SOLO CINE — Quizá, una de las metáforas más amargas sobre la falta de caridad en el reino de este mundo, elaborada por el famoso tándem español compuesto por el director Luis García Berlanga y el libretista Rafael Azcona (*Plácido*, Canal 7, a las 16.30). EL PRISIONERO — Cierta *Vibración* hace que el héroe, conducido ante los jefes de los secuestradores, produzca un motín popular y logre fugarse (Canal 13, a las 24). ⊙

MAS VALE BUENO Y CONOCIDO

Quien hace publicidad, y se asesora con profesionales idóneos, compromete la calidad del producto o servicio que publicita. La publicidad orienta hacia nuevos hábitos de consumo. Hacia mejores formas de vida. La publicidad contribuye a una economía más dinámica, de constante expansión.

CONSUMA PRODUCTOS Y UTILICE SERVICIOS QUE SE PUBLICITEN.

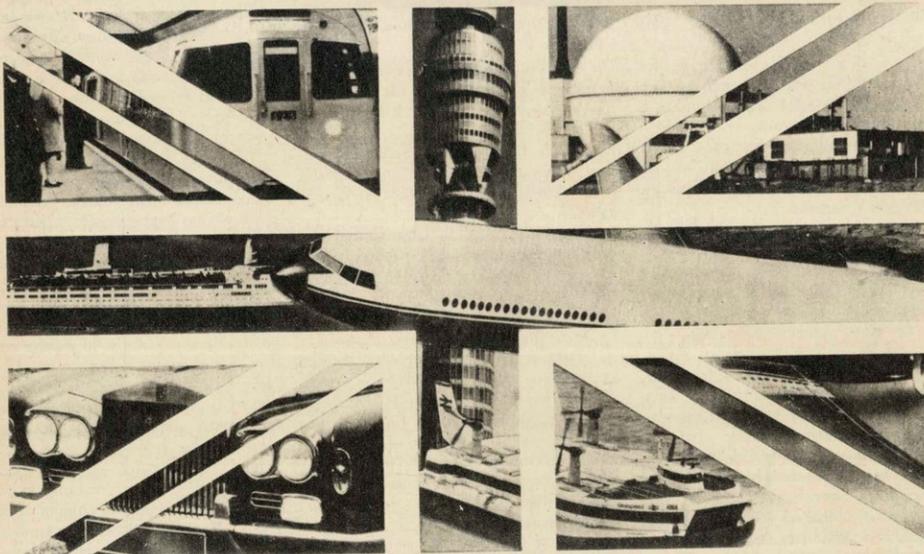
FEDERACION ARGENTINA DE ENTIDADES PUBLICITARIAS



BLANES - IPOLITO

Exposición Industrial Británica

Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires



La Exposición Industrial Británica que tendrá lugar en Buenos Aires, será la muestra más importante realizada por Gran Bretaña en el extranjero en 1970.

Esta Exposición ha sido proyectada de modo que incluya maquinaria, equipos y materiales esenciales para abastecer las necesidades corrientes de la Argentina.

Abarcará todo tipo de maquinaria industrial, agrícola y para la construcción; materiales y componentes; plantas y equipos de ingeniería y químicos, incluyendo equipos para transporte, máquinas-herramienta, maquinaria textil y todo tipo de máquinas para producción, procesamiento y envasado; ingeniería eléctrica nuclear, equipos electrónicos y de telecomunicaciones e instrumentos científicos; materiales industriales y productos semimanufacturados; metales ferrosos y no ferrosos; productos químicos pesados y refinados; productos farmacéuticos; plásticos; colorantes y fibras sintéticas.

Incluirá también demostraciones prácticas, nuevas técnicas y procesos y nuevos materiales indicadores de cómo pueden reducirse costos, aumentar el rendimiento y mejorar la calidad en cada etapa de producción.

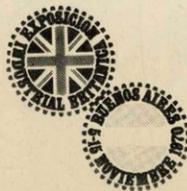
Ofrecerá muchas oportunidades para acuerdos de cooperación y de manufactura bajo licencia utilizando las nuevas técnicas y procesos exhibidos.

Permitirá examinar, evaluar y comparar la tecnología científica y la pericia mecánica de las empresas británicas. Visite la Exposición Industrial Británica que le ofrece los materiales, las técnicas y los métodos de más avanzada en industria.

Para mayor información dirigirse a:
Exposición Industrial Británica - Oficina de Información
Córdoba 657, 10º piso - Buenos Aires

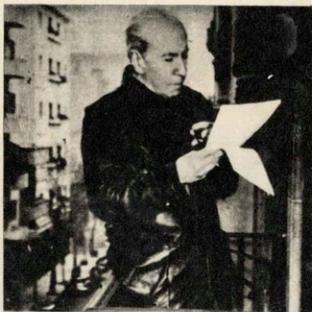
Horas de admisión
Exclusivamente para
el comercio y la industria:

De lunes a viernes	11.00-15.00
Para el comercio, la industria y el público en general:	
De lunes a jueves	15.00-21.00
Viernes	15.00-23.00
Sábados	11.00-23.00
Domingos	11.00-21.00

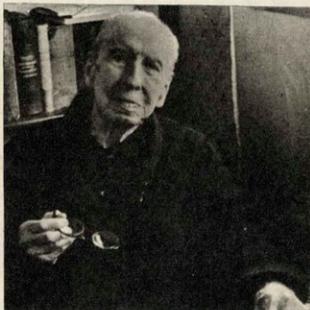


5 al 15 de Noviembre de 1970

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO



1940: En el turbulento Madrid.



1970: "Debería haberme muerto ya".

"Yo debería haberme muerto ya. Es que soy un poco informal... soy un hombre que faltó a su obligación de morir. Tengo tantos años, porque no he podido evitarlo." EDUARDO ZAMACOIS, 97, relataba, irónicamente, su longevidad. Mucho ha vivido, mucho ha escrito sobre aquello.

Quiso ser escritor: lo fue. Viajó por el mundo. Orgulloso, dice llegar al límite de su existencia sin haber pedido nunca algo: "Cada uno sabe andar su camino. La vida me enseñó cosas: una de ellas, saber resignarme". Si algo perdió, no fue el carácter. A las 10.30, comenzó el día con enojo: "Soy hombre de pasado el meridiano. Esta hora, para mí, es madrugada". Realmente, tampoco podría pedirle otro humor: hace tres meses, dejó de trabajar; cumplía funciones administrativas en la Dirección de Educación Sanitaria. Ocupó ese cargo desde el 23 de marzo de 1953. Como con otros temas, se niega a tratarlo, pero, esta vez, cede: "Hasta ahora, no recibí una notificación oficial de mi cesantía. Me enteré en la oficina, en esas charlas de mesa a mesa. El último sueldo que cobré fue en agosto; entonces, dejé de ir. Además, como soy jubilado periodista, me informaron el no sé qué de las compatibilidades. Eso me impediría obtener el beneficio previsional como agente del Estado".

Situación poco clara: Zamacois escucha una versión, la cree, abandona sus funciones. *La Razón* advierte del hecho: Rodolfo Baltiérrez interesó, de inmediato, a Francisco Manrique. El escritor se complace: "El Ministro ha prometido rever la medida: o me reincorporan, o acrecientan mi jubilación. En el empleo ganaba treinta mil pesos; eso: tres billetes de diez mil, poquísima cosa, verdaderamente".

Con *La opinión ajena*, uno de sus sesenta libros, consigue su obra más feliz. En el último, su autobiografía,

Un hombre que se va, editado en 1964, se define: "Eduardo Zamacois Quintana, hijo de Pantaleón y doña Victoria, nació en Pinar del Río, Cuba, el 17 de febrero de 1873. A ratos, dentro de mí, una voz severa murmura: ¿qué hice en tu vida? Yo —un pasatiempo y una canción".

Fue una especie de saltimbanqui de vocaciones y lugares. A los cuatro años, sus padres lo sacan de Cuba, llegan a Bruselas; luego, París, Sevilla, Barcelona, Madrid y, en 1911, Buenos Aires. En la capital española cursa Filosofía: se cansa a mitad de carrera; decide ser médico ("Ramón y Cajal era médico, y yo lo leía mucho"). También abandona. Quizá su única fidelidad fue la de escritor: "Ese gusto brotó en mí siendo un chaval. Tenía ocho años, y con mis padres me aburría soberanamente: siempre hablaban de cosas serias. Una tarde, no sabía qué hacer para distraerme, y escribí una nota. Decía: «Señor transeúnte, mis padres me tienen secuestrado. Le ruego a usted avisar a la Guardia Civil». Puse el papel en un sobre, y lo arrojé por el balcón. Durante horas, estuve espionando a la gente que pasaba; nadie levantaba el mensaje. Por fin, un caballero recogió la misiva, la leyó y, tan campante, se marchó". Fue un fracaso. Su primera novela —*Punto negro*— se ligó más a sus anhelos. Era una historia de amor, enrolada en el realismo: no fue extraño: corría 1890. Pío Baroja y José Antonio Azorín Martínez Ruiz la elogiaron, tal vez con exceso.

En Buenos Aires, colabora con *Caras y Caretas* y PBT. Tres años más tarde se embarca: en Francia decide alistarse y participar en la Primera Guerra Mundial. Recorre los frentes italiano y francés. Decantan una conclusión: "No, no quiero recordar; la guerra es horrosa". No pensaba así en 1934, cuando regresa a España como un republicano

más. "Tuve que pelear porque estaba del lado de la libertad, del pueblo, de los justos. A Federico García Lorca —a quien no conocí— lo fusilaron por eso. ¡Era tan buen chico! ¡Hombre!, digo que era buen chico porque mis amigos literatos, pintores o músicos hablaban muy bien de él." La Segunda Guerra Mundial lo recibe como espectador: es corresponsal, en el frente europeo, del periódico *Madrid*.

El retorno a Buenos Aires, en 1947, es definitivo. Acá le pasan muchas cosas. Una, al menos, divertida: hace seis años, dos presuntos empleados telefónicos llegan a su casa, para reparar el aparato. Zamacois se sorprende: curiosamente, no estaba descompuesto. Insistieron, en tanto observaban detenidamente las habitaciones. Nada había allí de gran valor, salvada la profusa biblioteca. Le preguntaron: "¿No tiene heladera? ¿Televisor tampoco?" Los hombres se miraron, y uno ordenó: "¡Rajemos!, aquí no hay nada". Al día siguiente, recibió una heladera —obviamente, resumen de una visita más productiva— como regalo, y una tarjeta: "Sus amigos".

Se niega a dar el nombre de su esposa. Sin embargo, Matilde Fernández recuerda: "Lo conocí en Cuba, cuando yo tenía once años. No nos vimos en mucho tiempo. Un día, lo volví a encontrar, me enamoré y nos casamos". Zamacois interrumpe, malhumorado: "No hubo ni raptó, ni nada romántico. No quiero que trascienda mi vida; el escritor debe tener una zona de misterio. Que los lectores se imaginen cómo es uno: si soltero o casado, si lindo o feo". El pretendido enigma transcurre en el sexto piso de un monoblock construido por el Banco Hipotecario Nacional, en Directorio y Lacarra; su casa. Son dos ambientes iluminados, prolijos, uno de ellos tapizado por libros, pocos muebles y varios jarrones con flores.

En París, a los veinte años, visita a Auguste Rodin; le pide una recomendación para ingresar en un diario. "Me tomó como modelo durante uno o dos meses; cobraba siete francos por día. El grupo escultórico se llamaba *La puerta del infierno*. Rodin era bajo y ancho; serio, pero agradable." Ahora, el último refugio literario de Zamacois es *Vosotras*, donde todas las semanas "aparece mi croniquilla", una sección —"Postales del camino"— en la que libera recuerdos e ideas surtidas.

Ya rozando la centuria, Eduardo Zamacois fuma casi un atado diario de Jockey Club; luego de cenar, toma un café y una copa de cognac o ron. Lee a Dostoievski. Licencias, pero, así sí: "Los viejos grandes no los practico más". ☺

Por cuarta vez (a partir del 1º de enero próximo) la Argentina ocupará un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en calidad de miembro no permanente. El lunes 25 obtuvo, en la votación secreta para llenar las cinco vacantes del organismo, 109 de los 113 sufragios emitidos; también lograron un mandato de dos años Japón, Somalia, Italia y Bélgica. Argentina —que reemplaza a Colombia y será representada por el Embajador Carlos Ortiz de Rosas— estuvo en el Consejo durante los siguientes periodos: 1948-49, 1959-60, y 1966-67.



Plantas arquitectos de la nueva generación.

CUMPLEAÑOS

- De Pablo Ruiz Picasso; el 25. Cumplió 89 años y lo celebró, como de costumbre, detrás de los altos muros de su villa, en Mougins, Francia. Un pequeño camión de la oficina de correos local entregó al pintor centenares de tarjetas de felicitación llegadas de todo el mundo. Quienes intentaron saludarlo personalmente recibieron una mimeografiada respuesta: "El maestro no se encuentra presente".

- De Ezra Pound; el 29. Festejó sus primeros 85 años de una manera muy original: pasó el día en su casa de Venecia sentado en una silla, sin hablar una sola palabra. Lo acompañó su ama de llaves, la señora Olga Rudge, quien además le fue muy útil cuando debió atender al periodista: se encargó de responder los cuestionarios.

EL DIVORCIO

El miércoles último, ante el Juzgado en lo Civil N° 21 de la Capital Federal, fue elevada una demanda de divorcio por mutuo consentimiento: la suscriben Jorge Luis Borges, 71, y Elsa Astete Millán, 60. Se habían casado el 21 de setiembre de 1967: ella era viuda, él soltero. Ya a comienzos de este año, los amigos del escritor auguraban un rompimiento; el 7 de julio estalló la separación de hecho: Borges, que obtuvo la autorización de su esposa para abandonar el hogar, se marchó de Belgrano 1377, 8º piso, a su antigua casa, Maipú 994, donde vive su madre.

La *Razón* intentó, el jueves, que Borges se explorara sobre el caso. "Esas son cosas de mi vida privada, y prefiero no hablar para nada del asunto." Elsa Astete fue menos parca y se extendió en elogios acerca de su segundo matrimonio: "He tenido una experiencia maravillosa, junto a un hombre genial. Claro que caramente pagada. Pero es preferible una separación

digna a una convivencia desleal".

SIN PRECEDENTES

El hecho no tiene precedentes en la historia japonesa de posguerra: el 23 de octubre, el Primer Ministro Eisaku Sato fue reelegido presidente, por un cuarto mandato sucesivo de dos años, del Partido Liberal Democrático. Sato cosechó 333 votos contra 111 emitidos en favor de su rival, Takeo Miki, ex Ministro de Relaciones Exteriores.

ACUSACIONES

El 29 de marzo, tres hombres jóvenes intentaron secuestrar al subjefe de la Misión Comercial soviética en la Argentina, ingeniero Iuri Pivovarov. Fueron detenidos esa misma noche, y quedaron a disposición de la Corte Suprema de Justicia. La semana pasada, el Procurador General, Eduardo H. Marquardt, presentaba la acusación y solicitaba las penas: siete años y seis meses al subinspector de la Policía Federal, Carlos Benigno Balbuena, 26; y seis años a los estudiantes Luis Alberto Germinal Borrell, 23, y Guillermo Johanson, 26. El defensor de los dos primeros, Héctor Edgardo Maidana, pidió la absolución por el beneficio de la duda previsto en el artículo 13 del Código de Procedimientos.

UNA LIBERTAD

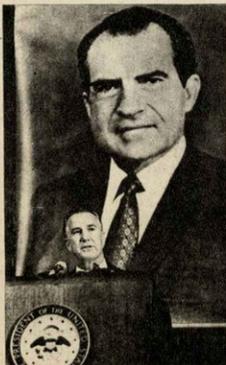
El Poder Ejecutivo dispuso el miércoles 28 la libertad de Julio César Cueto Rúa, a cuya disposición se encontraba desde el 21 de agosto. Fue detenido, entonces, con motivo del escándalo financiero descubierto en la Compañía Azucarera Tucumana.

RECORDS

Primero fueron las camisas Spiro, después los relojes Spiro; desde la semana pasada, aunque sólo para suscriptores republicanos, hay un disco de 40 minutos de duración: *Habla Spiro T. Agnew*. El Secretario General del COP, Rogers Morton, al ofrecer el álbum a sus correligionarios por un mínimo de diez dólares, señala en una circular: "Tendrán oportunidad de escuchar algunos de los más francos, limpios y artísticos comentarios formulados por un político moderno". ¡Y que lo digas!

EN BRASILIA

A fines de la semana pasada emitieron su fallo los jueces del concurso oficial para la erección de la Embajada argentina en Brasilia. Obtuvo el primer premio Francisco Bullrich, 40, uno de los bri-



Agnew: Palabrotas.



Borges y doña Leonor: El hijo pródigo.

UN NOMBRE POR SEMANA

IRAZUSTA

—¿Sirven las Academias?

—Bueno; son reuniones de gente, digamos, especializada: una concentración de capacidades; una manera de seleccionar el mérito. No determinan, claro, la verdad. Sirven también para elegir sus propios integrantes.

El martes pasado, la Academia Nacional de la Historia designó miembros de número a Julio Irazusta, Carlos Segretti, Andrés Allende, Víctor Tau Anzoátegui y Horacio Videla. Irazusta —quien hereda el sillón de Enrique Ruiz Guinazú— es el segundo revisionista que llega al recinto. * Por la relevancia de su nombre, la medida implica el reconocimiento de los historiadores liberales a la postergada corriente. Luego de 35 años de indiferencia, una nueva consigna circula: "Formar una Academia verdaderamente nacional".

El erudito, cuya *Vida política de don Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* terminaba de aparecer el mes pasado (8 tomos), nació en 1899 en Gualeguaychú, Entre Ríos. A los 19 años se inicia como crítico literario en *Nosotros*; luego se corre hasta *El Hogar* y *La Nación*. Pasa por Oxford: "Entonces engullí los clásicos ingleses y franceses; no conocía la realidad", memora.

Con sus compañeros de tertulias, promueve ideológicamente la Revolución del 6 de setiembre de 1930: "Nuestras intenciones eran reformistas, pero fracasamos. Ese revés me impulsó a explorar nuestra Historia, y poco después llegué a conclusiones tan opuestas a las que había tenido, que me cerraron todas las puertas".

Su definitiva vocación florece tras una disputa de café: para ganarla escribe —con su hermano Rodolfo— *La Argentina y el imperialismo británico*; su tercera parte, *Historia de la oligarquía argentina*, desata la corriente revisionista.

Aunque en 1935 anduvo por el radicalismo —sólo por oponerse al régimen—, la investigación histórica lo absorbería. Ese mismo año ganaba la calle su *Ensayo sobre Rosas*, y en 1941 la primera parte de su



Vida de don Juan Manuel.

En 1943 se afilió al Partido Libertador de orientación nacionalista. Según él, su "comprensión de la realidad nacional se había hecho completa". Como a tantos, el peronismo lo agarra a contramano; es invitado a colaborar con el Gobierno, se niega. Después de la caída del líder, vio la luz *Perón y la crisis argentina*.

Sigue pesimista: "El problema es la falta de vocación política de los argentinos". La solución: "Permitir el debate, para que el pueblo se instruya".

—¿Cambiará la Historia oficial?

—Lo está haciendo. El revisionismo es muy fuerte.

—¿Qué otros revisionistas debieran ir a la Academia?

—Varios, pero no quisiera nombrarlos. Algún excluido podría molestar.

—¿Se considera un profesor de Historia?

—De ningún modo. Siempre escribí respondiendo a exigencias del momento. La Historia se justifica en función del presente; una mera acumulación de datos no tendría sentido.

El 23 de julio cumplió 71 años. Cuando no da conferencias, reparte su tiempo entre la investigación y su estancia en "Las Casuarinas", cerca del pago natal. Pese a sus diferencias, frecuente la amistad de muchos historiadores liberales: "Es que no elijo mis amigos por su ideología", se enorgullece. Reconoce que antes de nombrarlo lo sondearon: "Acepté enseguida". Todavía no sabe qué dirá en el discurso de recepción: "Lo voy a pensar despacio. Es una buena ocasión para hablar de muchas cosas pero el acto no será antes de mayo del año que viene".

No importa: al designar a Irazusta la Academia hace justicia; más allá de sus ideas, de sus manías, rinde tributo a uno de los grandes historiadores argentinos. Lástima el tiempo transcurrido en descubrir esas dotes, tan poco comunes en un país que prefiere diluir el pasado.

* Lo precedió Raúl de Labougle, en 1969.

AL FIN LIBRE

Acusado de haber asesinado a un hombre en 1931, Henri Charrière fue perdonado —el 17— por el Gobierno francés; el indulto, firmado por el Ministro de Justicia de Francia, René Plevin, recién se dio a conocer en París —el 29. Su condena a prisión perpetua en la Isla del Diablo, sobre el Atlántico, en la Guayana francesa, le dio pie para componer un admirable libro de aventuras que reseña sus memorias: *Papillon*; con él no solamente accede a la fama, también a la fortuna.

OBITUARIO

RICHARD HOFSTADTER, 54, historiador norteamericano, autor de 13 libros sobre el pasado y presente de USA y ganador dos veces del Premio Pulitzer. En el Hospital Monte Sinaí, de Nueva York, de leucemia, octubre 24.

• JAMES T. SCOPES, 70, educador norteamericano; de cáncer, en Shreveport, Luisiana, octubre 21. Su fama data de 1925: entonces, fue sometido a proceso por enseñar en una escuela de Dayton (Tennessee), la teoría darwiniana de la evolución. La causa, que dio origen a una obra de teatro y un film (*Heredará el viento*), sirvió para que se midieran, en un desafío casi circense, dos grandes abogados de la época: el fiscal William Jennings (tres veces derrotado candidato presidencial del Partido Demócrata) y el defensor Clarence Darrow. El jurado condenó a Scopes a una multa de 100 dólares, que nunca pagó.

• ALEJANDRO E. SHAW, 77, bancario; en Buenos Aires, octubre 30. Fundador de la Banca Shaw, se desempeñó como delegado de la Junta Nacional de Carnes, en Londres; presidente de la Confederación del Comercio, la Industria y la Producción; de la Cámara Argentina de Fomento Interamericano y del Comité Argentino de la Cámara de Comercio, con sede en París. ⊕

CASOS ARGENTINOS

—**P**ero ustedes nos siguen pegando!

El coronel (RE) Carlos María Vernengo, jefe de Prensa de la Gobernación de Buenos Aires desde la era Imaz, recibió de este modo a uno de los promotores publicitarios de la Editorial Primera Plana. Costó obtener una entrevista con este funcionario, a cuyo cargo se encuentra la distribución de los avisos oficiales de la Provincia. Costó tanto, al menos, como que esos avisos —enviados a todas las publicaciones diarias y semanales de la Capital— llegaran también a la revista de noticias de mayor circulación en la Argentina: PRIMERA PLANA.

A las evasivas telefónicas, a las disculpas increíbles— falta de presupuesto—, hubo que sumar el engorro de la inscripción de PRIMERA PLANA en el Registro de Medios de la Gobernación, como si se tratase de un nuevo título, recién aparecido. Por fin, el coronel (RE) Vernengo decidió recibir a nuestro emisario; y, por fin, dio las razones verdaderas: en su escritorio había unos números de PRIMERA PLANA con artículos marcados. Esos artículos mencionaban los problemas surgidos en algunas Comunas de Buenos Aires entre la población y el Intendente, temas todos ellos agotados por el periodismo, sin que por eso nuestros colegas hayan dejado de lograr los avisos oficiales.

La actitud del coronel (RE) Vernengo para con PRIMERA PLANA —y, por lo tanto, la de su superior, de quien toma órdenes, el Gobernador Horacio Carlos Rivara— es inexplicable e injusta. Es, también, desalentadora: lleva a pensar que las autoridades de la Provincia desean comprar el silencio de un medio.

Oswaldo Fraire y Elida del Valle Alarcón integraban un matrimonio desavenido; años atrás, decidieron separarse. Discutieron la tenencia de los tres hijos; por último, se acordó que vivieran con la madre. Uno de ellos era Oswaldo Alcides Fraire Alarcón.

Tocaron a la puerta del departamento, en la calle Vilardebó, a unos cuatro kilómetros del centro de Montevideo. Oswaldo Alcides, 19, estaba durmiendo; convivía con una amiga uruguaya. En una valija tenía mucho dinero: había gastado unos 500.000 pesos de los cinco millones que exigió al padre de Diana María Srur, 18, por su rescate. Cuando recogió el dinero, colocado, según sus instrucciones, en

el parque Sarmiento, en Córdoba, ya la había asesinado. Luego huyó; dejó tras sí suficientes pistas. Pensaba partir para Brasil. Su amigo Miguel Angel Coronel y su madre quedaron en poder de algunos billetes, cuya numeración fue registrada, antes de que el padre de Diana María entregara el dinero, eludiendo el control policial.

Lo más apasionante del caso, supuestamente resuelto, comienza ahora: el Jefe de la Policía cordobesa, coronel (R) Rogelio Mohando, afirmó que Diana María y Osvaldo Alcides viajaron en ómnibus hasta Río Segundo, donde él la mató; si esto fuese probado, no sería de aplicación la ley que impone el fusilamiento a los secuestradores. Otro tema de interés: saber cómo Fraire Alarcón conocía, anticipadamente, los despliegues policiales en las dos ocasiones que evitó sendas trampas para capturarlo. Lo último: saber por qué la mató.

Los argentinos tuvieron, la semana última, dos ocasiones para derramar chaparrones de lágrimas: al doctor Luis Federico Leloir se le otorgó el Premio Nobel de Química;



Fraire Alarcón: Mató, no secuestró, cobró, viajó, volvió.

el cantante Piero, con su balada *Pedro Nadie*, ganó el Quinto Festival Internacional de la Canción en Río.

Bastó que el talento, la disciplina, la perseverancia de Leloir fuesen reconocidos con la distinción, para que sus compatriotas advirtieran las módicas condiciones de su laboratorio, las escaseces que limitaban su investigación. Nada de alegrarse; sólo una nueva razón para lamentos.

Horas después de que Piero obtuviese con su intervención el primer puesto, Miguel Angel Merellano, de Radio Belgrano, telefonó a Río de Janeiro. Habló con él, y con José Tcherkaski, el letrista de *Pedro Nadie*. “Vos no sabés lo solos que nos sentíamos, con Piero, en la habitación del hotel, antes de ir a la final”, se quejó Tcherkaski. Además, extendió su rezongo en una especie de queja contra las autoridades argentinas, para que nunca más suceda lo que sucedió. El premio —4.000 dólares—, sin embargo, no entró en el reclamo: será compartido entre los dos.

El Juez en lo Civil Luis Bunge Campos declaró nulo el casamiento entre un hombre de 46 años y una mujer de 50, unidos el 18 de julio de 1968. Él era impotente: los años pasan. La pericia médica demostró que ella no había consumado el matrimonio, que era apta para el débito conyugal. ⊖



Piero: Con Tcherkaski, 4.000 dólares, Pedro y nadie más.

VUELO
NOCTURNO

—El señor brigadier Arturo Armando Córdón Aguirre ha sido designado Ministro del Interior en reemplazo del señor brigadier Eduardo McLoughlin.

El jueves último, a las 19, Rodolfo Baltiérrez estaba radiante, distendido: por fin podía arrojarles a sus antiguos colegas —infernál jauría— la noticia que le reclamaban hacía tres semanas. Entre el Secretario de División y ellos se había trabado una esgrima malévola, que lo obligaba —él, un veterano militante conservador— a emplear giros y recursos de cuño yrigoyeniano. Fríos sudores recorrían su espina dorsal; su consumo de pastillas sedantes alarmó al personal de la Secretaría de Difusión. Cada noche, *La Prensa* cerraba el diálogo con la traicionera pregunta: “¿Cuál es, señor Secretario, la situación del señor Gilardi Novaro?”

A comienzos de la semana, los círculos políticos —cuya impaciencia, sin duda, excede a la de un pueblo imbuido de otras preocupaciones más angustiosas— deducían que la parsimonia oficial tenía sentido, entrañaba un mensaje. El Presidente y la Junta cefesaban su escasa disposición para acelerar un proceso sobre el cual no han logrado suficiente consenso; eludir las definiciones es un medio de mantener la unidad de las Fuerzas Armadas durante la etapa necesaria para expandir la infraestructura y las industrias de base, conforme a las previsiones del Plan Ferrer. El cargo de Ministro del Interior tendrá, en esa perspectiva, un valor secundario, y no admite, por lo tanto, una figura política de primera línea, con ideas propias o instrucciones precisas para cumplir una tarea determinada. La cartera que la Revolución confiara a Martínez Paz, Borda, Imaz y McLoughlin seguirá “congelada”.

Esta consideración explica el desistimiento de Francisco Manrique y el de Juan Enrique Gugliamelli; en cuanto al jefe de la SIDE, general Ibérico Saint Jean, abrió una serie de candidaturas militares sin connotación política. Ya el

lunes titilaban los nombres de los brigadieres —Arturo Córdón Aguirre, Luis Fautario— y el de un general, Miguel Angel Viviani Rossi. El atrevimiento de la “cátedra” no tenía límites: se pensó, incluso, en el general retirado Justo León Bengoa, quien, la tarde del martes, entrevistaba al Comandante Lanusse por razones muy diferentes.

Otros observadores suponían, en cambio, que era llegada la hora de situar en Interior a un civil, a un político, y de interesar decididamente al país por asuntos tales como una posible reforma constitucional y las leyes sobre partidos y elecciones. Brotaron así las versiones que tuvieron por protagonistas a Leónidas Bringas Núñez y Bernardo Bas, dos amigos de Lanusse a quienes Levingston escuchó también.

La semana pasada, el Gobernador de Córdoba cenó en Olivos; por su parte, el presidente de su Tribunal de Cuentas almorzaba con el Comandante en Jefe. Aparentemente, Lanusse persuadió a Levingston de que se aconsejara con ambos: como se sabe, en aquella Provincia la ciencia política mana en estado puro.



Córdón: Política congelada.

Hace quince años, un riojano educado en Córdoba, Oscar Albrieu, fue llamado por Perón para reconciliarse con los partidos opositores pero no habían pasado tres meses cuando salió al balcón y amenazó con exterminarlos a razón de cinco por uno. Albrieu, fusilado por la espalda, apenas si dejó el recuerdo de un peronismo “tratable”.

Por la misma época, otro riojano se aquerenció en Córdoba, en su Facultad de Derecho e, incluso en el sabatinismo, que había fascinado también la estudiosa mocedad de Albrieu. No fue, sin embargo, lo que se llama con propiedad un político: si bien colaboró con el Gobernador Zanichelli, que le confiara el Tribunal de Cuentas provincial, se mantuvo en una prudente orilla. Desde ese cargo, ha visto en doce años desfilar unos quince Gobiernos; y, curiosamente, cada tantos meses la prensa lo unge mandatario en Córdoba o Ministro del Interior.

Leónidas Bringas Núñez, 58 años, tres hijos (su esposa, María Ercilia Garzón Chiodi, es nieta de un Gobernador democrata), sería “el civil más amigo de Lanusse” —según tertulias asentadas en ciertos cafés de la Calle Ancha—, y su nombramiento, que se daba por cierto al promediar la semana, hubiera adquirido un cabal significado para los oficiosos estrategas de cierto ajedrez palaciego. De inspiración liberal —su amigo Bas, en cambio, no le hace ascas a “lo nacional”—, su llegada no habría decepcionado del todo a los frenéticos que esperaban —nada menos— la de Arturo Mor Roig.

El miércoles, a la siesta, salía de la Casa Rosada, noventa minutos después de haberse infiltrado en ella sigilosamente; con la complicidad de Baltiérrez y del rígido teniente coronel Jorge Parodi (segundo jefe de la Agrupación Seguridad), se deslizaba a lo largo de los pasillos tratando de no ser visto. Acorralado en la explanada de Rivadavia, imploró: “No tengo ninguna declaración que hacer”.

La verdad es que no recibió ofrecimiento alguno; con todo, al día siguiente sus acciones volvían a subir, cuando trascendió que Presidencia pedía su carpeta a la SIDE —quizá por simple cortesía— y que él, esta vez, almorzaba en el Comando del Ejército. Entre tanto, una ingeniosa especie serpenteaba por las redacciones: cediendo su sillón provinciano a Bringas —cuyo “estaño”, en realidad, no terminaba de entusiasmar a los políticos—, Bas se descolgaba sobre Buenos Aires, listo para emprender una “apertura” populista: el razonamiento era lógico, sobre todo después de haber probado su olfato, dos semanas atrás, autorizando a la

cct un 17 de Octubre que avergonzó al peronismo cordobés, tan rala fue la asistencia, tan ostensible la discordia interna. Bas había volado la noche antes; apostado en la Casa de Córdoba, él también disuadía a los periodistas: "No hay nada de eso, créanme".

La verdad es que el equipo cordobés de Lanusse, ventajosamente conocido por la guarnición y la base aérea locales, transmitió a Levingston una minuciosa apreciación del panorama político, sin hacer hincapié sobre la urgencia de una "salida", pues considera que el idilio radical-peronista, aunque real, dista de haber cortado las comunicaciones entre el Gobierno y la opinión. De este modo, Bas y Bringas son hombres de reserva y de consejo, canales propicios para el diálogo entre la Casa Rosada y la cúspide militar, como lo fue hasta junio pasado José Rafael Cáceres Monié. Pero ese diálogo no está, por ahora, tan avanzado que pue-

del Estado Mayor: no tenía mucho entusiasmo, pero estaba dispuesto a cumplir una decisión de sus camaradas. Unánimemente, le aconsejaron el sí.

En Fuerza Aérea no se dio una interpretación unánime sobre las razones por las cuales Cordón Aguirre —que ya estaba señalado para el ascenso a brigadier mayor— seguirá en actividad. Por una parte, se piensa que así estará en posición más sólida para hacer frente a una reedición del caso Mc Loughlin, máxime si —como se cree— Gilardi Novaro sigue aferrado a la Subsecretaría de Asuntos Políticos. De todos modos, la Ley Orgánica permite que un oficial pueda seguir en actividad (es decir, en disponibilidad) hasta dos años.

Algunos comentaron que siendo brigadier —equivalente a general de brigada— el Ministro del Interior deberá impartir órdenes al Jefe de Policía, Jorge R. Cáceres Monié, un general

desarrollismo frondicista.

Cordón Aguirre, que es pariente de Bas, lo invitó el jueves a un almuerzo. Se supo: el Gobernador lo confesaba esa misma tarde. Hablaron, naturalmente, de política, y no sólo de las relaciones oficiales que deberán mantener ahora. "Creo —anticipó Bas— que el brigadier es un hombre prudente, con ideas claras, que conoce al país, sus hombres, sus costumbres políticas." Le atribuyó el propósito de recorrer el país, hablar con los hombres representativos de cada Provincia e imponerse del pensamiento de cada sector. Preguntado si estima que habrá de precisar una nueva política, esquivó: "Lo que estoy seguro es que los objetivos de la Revolución se habrán de cumplir, porque así lo han resuelto tanto el Presidente como las Fuerzas Armadas". El lunes —un día antes de asumir su nuevo cargo— Cordón Aguirre viajará a Córdoba para presidir una ceremonia militar.



La piedra fundamental del Complejo.



Levingston: El descenso en Zárate.

da engendrar un Ministro del Interior con luz verde para abordar un definido plan político. Y en estas condiciones se prefiere neutralizar el Ministerio del Interior, congelar nuevamente la política, repechar con estudiada lentitud los previstos cuatro o cinco años.

Fue la noche del miércoles —durante dos horas y media— cuando el Presidente y los Comandantes trataron en Olivos la designación de Cordón Aguirre. Levingston explicó que, por ahora, convenía restituir la cartera política al arma aérea, turbada por la repentina salida de Eduardo McLoughlin. Hubo asentimiento, sin que nadie se percatara de que el Ministro-piloto, a falta de instrucciones concretas, tendrá que volar a ciegas, en un vuelo nocturno que hubiera amedrentado al mismísimo Saint Exupéry.

Al día siguiente, Cordón Aguirre almorzaba en la Casa Rosada: la sobremesa duró hasta las tres de la tarde. De allí se trasladó al edificio Cándor, donde expuso el caso a sus colegas

de división. Hay por lo menos dos antecedentes: el del coronel Agustín P. Justo (Ministro de Guerra en tiempos de Alvear) y el del coronel Manuel Rodríguez (en el Gobierno Justo, precisamente).

La foja de Cordón Aguirre (50 años, casado con Violeta E. Oyharzábal Castro, 4 hijos) muestra una carrera lineal, sin altibajos; vicecomodoro en 1957, fue profesor permanente de la Escuela Superior de Guerra y siguió cursos de perfeccionamiento: su prestigio profesional, entre los pilotos de bombarderos y cazabombarderos, es elevado. Dirigió, entre 1966 y 1969, la Escuela de Aviación Militar, con sede en Córdoba. Durante el período de Onganía, aceptó de buen grado la gestión presidencial: no se sabe que planteara problemas en Aeronáutica. El 8 de junio, siendo comandante de Personal, aceptó en silencio la decisión de la Junta de Comandantes. No tiene pasado político; se lo ubica en el nacionalismo moderado, con cierta simpatía por el

Abierto el nuevo entreacto, Levingston está dispuesto a aprovecharlo desde los dos Ministerios más dinámicos —Economía y Trabajo, Bienestar Social—, con la esperanza de recuperar la mayor parcela de la opinión.

El jueves, Francisco G. Manrique ametralló con tres importantes reformas previsionales. Una otorga a un nuevo ente —Dirección Nacional de Previsión Social— la condición de recaudador exclusivo del sistema, tarea que hasta ahora ejercía cada una de las Cajas. Otra dispone una nueva prórroga a los morosos previsionales: para acogerse a ella, bastará presentarse —antes de diciembre— declarando la deuda al 31 de agosto último, e iniciar los pagos correspondientes a los meses posteriores a la presentación, más un aporte que vaya reduciendo la deuda congelada (para lo cual habrá un plazo de 10 años). La última reforma eleva al 12 por ciento la contribución patronal para financiar los subsidios familiares de los obreros; el incremento

permitirá la eliminación de las "quitas zonales", que reducían el subsidio según la región donde se aplicaban. Ahora ocurrirá a la inversa, sobre todo en la Patagonia. Ahora serán buenos negocios, en aquellas latitudes, tener muchos hijos; además, ayudará a combatir el frío.

No fue todo: ese mismo día el Ministro de Bienestar Social entregó al Presidente su proyecto de reformas a la Ley de Alquileres, un tema que —tanto o más que el peronismo— ha logrado dividir al país. Los técnicos de BS pretenden una nueva prórroga de las locaciones, por cuatro años; en ese lapso se operarán aumentos graduales, sobre la base del costo de la vida. Ejemplo: un alquiler de 100 pesos en 1943, equivale hoy a 26.000 pesos viejos; pero esa aceleración, según el proyecto, evolucionará así: en 1971 el alquiler se irá a 5.200 (20 %); en 1972, a 10.400 (40 %); en 1973, 15.600 (60 %) y 1974, 20.800 (80 %). Pero el arriendo nunca podrá superar el 25 por ciento de los ingresos del grupo familiar.

El viernes a mediodía, Levingston descendió del helicóptero presidencial —con dos acompañantes, nada más— en Zárate: sin bambolla publicitaria, iba a inaugurar el complejo ferroviario que unirá en tres años esa ciudad bonaerense con el amarradero entrerriano de Brazo Largo, una obra que Gobiernos anteriores demoraron desde 1958 y que favorecerá el desarrollo integral de la Mesopotamia. Aldo Ferrer, que también se hizo presente, puso la firma durante su breve gestión en Obras y Servicios Públicos. Los trabajos iniciales fueron adjudicados a la empresa Chacofi SA en poco más de 27 millones de pesos viejos, y el 15 de diciembre se licitará la construcción de los dos grandes puentes, que cruzarán el Paraná Guazú y el de las Palmas.

Recibido por tres Gobernadores —brigadieres Rivara de Buenos Aires, Favre de Entre Ríos, Rossi de Misiones— y por el correntino Navajas Artaza, el Presidente contestó tres discursos. "Esta segunda etapa de la Revolución Argentina —dijo— se inicia en forma silenciosa, trabajando diariamente en la terminación de planes que queremos someter a la ciudadanía con toda seriedad. No queremos hacer solamente promesas; queremos realizar una revolución cada vez más acelerada, pero jalónada por hechos concretos. No buscamos ningún tipo de consenso personal; sólo aspiramos a ese mínimo consenso que acompañe la obra de la Revolución a través de los hechos."

Devoló su pensamiento aún más: "Estamos empeñados en que los argentinos asuman sus responsabilidades y

ejerzan los liderazgos de sector; a través de esos liderazgos, seguramente nacerá una empresa política..." Es mucho decir. Las obras públicas no bastan. Los argentinos, mientras sueñan un futuro grandioso, tienen que vivir. En todo caso, el episodio trascendente de la jornada fue la inesperada visita a la cooperativa de trabajo Martín Fierro, que explota, hace ya seis años, el antiguo frigorífico Smithfield, vendido por los ingleses y luego clausurado por la CAP. A través de 1.200 audiencias con funcionarios de todo nivel (incluidos los tres últimos Presidentes), estos obreros de la carne, dirigidos por Alfredo Ciliberti —uno más, entre ellos—, pidieron que se les otorgue la posesión legal del establecimiento. No quieren un regalo: el Estado asumiría la deuda con la CAP —la cual, a su vez, es deudora del Estado y acepta la operación—, y ellos amortizarían hasta el último centavo, si se les acuerda un plazo razonable. Hace algunas semanas, Levingston, que los recibió en su despacho, requería un nuevo estudio, habida cuenta de la irracional oposición de la burocracia. Debía crearse una comisión integrada por el Banco Central, Agricultura, la Asesoría Legal y Técnica (de la Presidencia) y la propia cooperativa. Hasta hoy, los trabajadores no fueron citados.

El viernes pasado, sobre el módico gentío que asistió a la ceremonia, flotaba un cartel: "Martín Fierro da la bienvenida"; la sirena del frigorífico defleaba los discursos. El Presidente, conducido a una estancia de la CAP, en las inmediaciones, decidió repentinamente visitar el frigorífico de los obreros. El personal rodeó a Levingston. "He querido —les dijo— venir de sorpresa, para observar la forma en que ustedes trabajan." Ciliberti replicó: "Es la mejor forma de compenetrarse de los problemas. Los miembros de la cooperativa tenemos un alto sentido de nuestras responsabilidades". Levingston encomió esta última palabra, que en tales circunstancias cobraba un significado impresionante: en momentos en que los grandes frigoríficos han cerrado sus puertas, poniendo en la calle a sus trabajadores, Martín Fierro faena 850 animales por día (el 60 por ciento para la exportación).

La comitiva recorrió las playas, observando el tratamiento moderno a que son sometidas las reses y las nuevas instalaciones erigidas por la cooperativa. Al marcharse, el Presidente prometió: "Trataré de apoyar este esfuerzo que realizan los argentinos en defensa de esta fuente de trabajo". Tres jóvenes operarios le entregaron un ramo de flores para su esposa. ☹

EL NUEVO CURSO

LOS TAPONES DE FERRER

"El paro puede ser revisado." El miércoles pasado, la respuesta de José Rucci desconcertó a los periodistas que cubrieron el Plenario metalúrgico de Valle Hermoso, Córdoba. Era la primera concesión verbal del cacique de la CGT al cambio de conducción económica: en realidad, jaqueado por las 62 Organizaciones —que lo acusan de ser "un gritón" contratado por los colaboracionistas— y a la vez por su verdadero mandante la Unión Obrera Metalúrgica, que le reprocha el gritar demasiado, encontró un salvavidas en la exposición inaugural de Aldo Ferrer, la cual —dijo— "significa un cambio en la orientación económica del Gobierno".

Esa misma tarde sesionó el Consejo Directivo de la central obrera, bajo la presidencia de Adelino Romero. Analizaba la promesa del nuevo Ministro. "Mantendré reuniones con todos los sectores —había anticipado—; entre ellos, naturalmente, incluyo a la CGT." Pero ella se hacía la niña bonita. "La palabra la tiene el Gobierno, y todavía no nos ha llamado", flirteaban sus voceros. Es una actitud que mantendrán hasta la víspera del 12 de noviembre, cuando deberían ejecutar el tercer paro de la serie (éste, de 36 horas). Pero ya tienen motivo —o pretexto— para levantarlo.

Juan A. Luco, aunque perdió un pariente con el último Ministro de Economía y no simpatiza demasiado con el desarrollo "integrado y abierto" de Aldo Ferrer, siente que ahora es mucho más fácil negociar con los sindicatos. El martes, después de acordar el pago de la garantía horaria, logró que el



Haiek: La energía necesaria.



Colombo: Por la senda abierta.

gremio de la carne levantase la huelga, decidida para el día siguiente. El palativo, aunque no contempla la situación de 25.000 suspendidos, abre una nueva brecha en la peleá; lo ratificó ante PRIMERA PLANA el mandamás del gremio, Constantino Zorila: "Si cumplen, seguiremos creyendo; de lo contrario, ocuparemos los frigoríficos".

Los gremios de cuello y corbata, en cambio, ignoran los cantos de sirenas. Empleados de Impositiva lanzan un plan de lucha; el personal de las Universidades va a la huelga por tiempo indeterminado; los locutores amenazan con acallar los micrófonos. Estos gremios no han merecido el apoyo siquiera moral de la CCT; tampoco los 2.000 mecánicos de San Martín (Buenos Aires), que el viernes pasado ocupaban la planta de General Motors para evitar 400 despidos, motivados por la necesidad de reducir la producción.

En todo caso, a las 19.15 del jueves, los quince miembros del CD llegaban al despacho del Ministro de Economía conducidos por Rucci, quien bajó presuroso de las Sierras ante la invitación de Aldo Ferrer. Los 80 minutos de discusión —en la que intervinieron también Luco y el Subsecretario Saleño— fueron de una amabilidad extrema; dos vueltas de café aromaron el diálogo.

Al salir, Rucci intentó preservar su imagen "dura": "La huelga se mantiene en los términos previstos; esperamos los hechos, después de las palabras". Ferrer era más cauto: "Fue un interesante intercambio de opiniones". En realidad, hubo acuerdo para reunirse nuevamente y pactar sobre tres puntos del petitorio: quitas zonales, convenciones colectivas y salario mínimo. El viernes, Luco se movía con rapidez para que Rucci convoque nuevamente el Comité Central Confederado.

La resistencia sindicalista está íntimamente relacionada con la creciente

división de un partido. El peronismo "vertical" (Perón, Paladino, Cavalli) está de gresca con el Gobierno, que prefiere —fue, sin duda, un acuerdo entre el Presidente y la Junta después de la salida de McLoughlin y Moyano— liarse con el otro, "horizontal", las estructuras legadas por Augusto Vandor y José Alonso. Esta fracción, tradicionalmente negociadora, tiene que mostrar la más beligerante, para escapar al anatema de Madrid.

LAS PROXIMAS BATALLAS

Si tales arcanos de la "guerra civil entre peronistas" (ver PRIMERA PLANA 404) constituyen una amenaza para la ejecución del incommensurable Plan Ferrer, otra reside en el hecho de que ciertas fuerzas empresarias, aunque sus intereses podrían beneficiarse en una forma muy halagüeña, en comparación con el trato que recibieron desde 1957, están —como la CGT— en manos de un gremialismo que tiene intereses propios, el primero de los cuales es permanecer.

Para ello, hay que contar con el apoyo indefectible de toda la superestructura cultural —desde la Universidad hasta la prensa—, y de ciertos grupos de presión formados a la vera de organizaciones financieras del exterior, incluidas las agencias internacionales de crédito. En estos reductos —basta hojear la prensa, desde el día en que Ferrer fue nombrado—, la oposición a la nueva política económica alcanza ya un diapasón histérico.

"El aumento de la participación relativa de las empresas de capital nacional —explicó el titular de Economía— hará que, comparativamente, decline la del capital privado extranjero. [Pero] con una tasa de crecimiento del 8 por ciento, las oportunidades reales de los inversores del exterior serán mayores que con una tasa del 3 por ciento, como la que se ha registrado

en las últimas décadas." Para apaciguar a los mismos sectores, desmintió con firmeza las especias sobre nacionalización de los depósitos bancarios, la de los frigoríficos y la devaluación de la moneda. No es probable que lo consiga.

Otro obstáculo, que Aldo Ferrer no desconoce, es su limitado dominio sobre el equipo económico y las áreas adyacentes. El último "soberano" fue Krieger Vasena; tanto Dagnino como Moyano debieron resignarse a compartir sus poderes, Ferrer también.

Ha logrado ubicar en Energía al ingeniero Jorge Haiek y al frente del Banco Central a Daniel Fernández; pero el Secretario de Hacienda, Leonardo Anidjar, ya se reveló como un funcionario demasiado escrupuloso, que tamizará con cicatería las inspiraciones del Ministro. Si bien Ferrer puede considerar aliados potenciales a los generales Chesotta (Industria y Comercio Interior), Colombo (Ministro de Obras y Servicios) y Guglielmelli (CONADE), todo concurre a demostrar que ni Elvio Baldinelli (Comercio Exterior), ni José Pascual (Minería), ni Walter Kugler (Agricultura), ni Luco, son la gente que él hubiera movilizado, de poder hacerlo.

Esta limitación es el precio que se debe pagar por el mantenimiento de la cohesión entre Gobierno y Fuerzas Armadas, cohesión que supone indecisiones y reticencias, cierto reparo —justificado, por cierto— ante cualquier invitación a tomar un camino sin retorno.

El Plan Ferrer —haya o no ecuacionado con precisión necesidades y posibilidades, y sea o no, por lo tanto, el más adecuado para la década que comienza— es, precisamente, un camino sin retorno. Representa, en suma, el más vigoroso intento de escapar a la disyuntiva planteada por dos escuelas antagónicas de la economía argentina, que abrevaron en la común herencia de Raúl Prebisch: la autarquía frigerista, financiada desde el exterior, y el eficientismo ditelliano, que tal vez acepta para la Argentina una posición secundaria. Si hay otra opción, lo dirá la historia; se trata de una fascinante experiencia, que vale la pena probar; con todo, un país se resiste a jugar su destino a una sola carta.

La idea más fecunda del Ministro de Economía es que la tasa de ahorro compite con ventaja con la de otros países del mismo escalón, mientras que la tasa de inversión no soporta el cotejo: achicar la distancia entre ambos, canalizando el ahorro interno hacia la infraestructura, las industrias de base y las exportaciones, es una tarea cíclopea. ¿Quiere el país acometerla? Su falta de voluntad puede ser el último tapón. ⊕



Anidjar: Tiempo al tiempo.



UTOPIA Y CONTABILIDAD

Osiris Troiani

Así, pues, una pálida mañana de primavera, la Revolución Argentina, mientras acometía una obra de infraestructura que condiciona el despegue de la Mesopotamia —tanto tiempo dormida—, halló en su camino a un grupo de obreros-empresarios (ver página 16) que a lo largo de una formidable experiencia ganan divisas fuertes para el país y para sus hogares un constante progreso material y cultural.

La lección parece clara: el camino de la Revolución, que tiende puentes sobre el Paraná, pasa —casualmente— a cien metros de la mayor cooperativa de trabajo del país; pasa —necesariamente— a través de ciertos cambios socioeconómicos, de nuevas y audaces formas de producción, distintas a las capitalistas y a las comunistas, que resultan igualmente anacrónicas.

Tales cambios suelen ser descalificados bajo el rubro de utopías. Pero no hay utopía que resista la apertura de los libros de contabilidad. Y hoy los libros de contabilidad demuestran que ese reproche cuadra, más bien, a quienes sueñan en este país con ir hacia el desarrollo con métodos que fueron buenos para Occidente o para Oriente.

Entretanto, Francisco Manrique descubre en Tucumán (ver página 22) que el ingenio Ñuñorco, otra cooperativa, logró convincentes índices de rentabilidad y productividad. Lamentablemente, los obreros tucumanos aún no tienen bastante fe en sí mismos: solicitan que los ingenios San Juan y Bella Vista sean estatizados, lo que es inconveniente no sólo para el erario público, también para ellos.

En realidad, las cooperativas tienen el inconveniente de que, si bien mejoran el nivel de vida de sus miembros, pueden comprometer la reinversión, de la que depende el progreso técnico. A menos que se malogre por triquiñuelas de carácter jurídico —que el poder público tiene el deber de prevenir—, se demostrará que la fórmula más moderna es la que ensaya hace un año el ingenio Aguilares: la Asociación Capital-Trabajo.

Este sistema ha comenzado a propagarse. Modestos subsidios del Gobernador Bas a los obreros de tres empresas las salvarán de la clausura; los

asalariados —inversores de trabajo— están adquiriendo los medios de producción, en la medida que lo requieran los inversores de capital. El año próximo, Córdoba tendrá una ley orgánica que ha de perfeccionar estas medidas de emergencia; formará parte de una nueva política de rehabilitación de empresas, con participación de los trabajadores (no del Estado), y con préstamos reembolsables (no subsidios).

Habrà que ver —si Levingston reconoce a Martín Fierro la propiedad legal del frigorífico, si Ñuñorco y Aguilares marchan al tope de la industria azucarera— con qué cara llegarán a Zárate y a Tucumán los partidos políticos en procura de apoyo popular, reclamando que la Revolución se interrumpa y prometiendo que todos serán felices si echan un sobre en una caja de madera.

No es un azar que el ingeniero Alvaro Alsogaray, el viernes pasado, haya convocado a sus amigos para formar “una gran corriente política” y trabajar por “el urgente retorno a la plena vigencia de las instituciones democráticas”. Esa urgencia coincide con el momento en que Aldo Ferrer alcanza el Ministerio de Economía y pisotea con toda calma las tesis recesivas, cosa que difícilmente se hubiera logrado —en sólo cuatro meses— a través de la inocente gimnasia electoral.

Alsogaray reconoce así que cinco años atrás, cuando él proyectó esta Revolución, fue un aprendiz de brujo, cualidad por la cual los argentinos deberían restituírle su cálida estima.

Y habrá que ver —si estos hechos aislados promueven una doctrina coherente, si la Revolución aparta de entre su personal a quienes piensan como aquel que la inspiró y hoy la repudia— qué ocurrirá con la serena e irónica imparcialidad que el periodismo implica.

Es deber profesional ejercer plenamente la crítica y abogar sin desmayo por los principios del Gobierno representativo y los derechos individuales. Pero el deber patriótico impone al periodista, como a todos, que acompañe a sus conciudadanos en una empresa nacional, democrática y cristiana.

Copyright Primera Plana, 1970.

EL BEAGLE
EN DANZA

Después de una semana de versiones contradictorias, Eduardo Frei Montalva intentó hacer la luz, el viernes 30, en su discurso de despedida: "Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos, en forma tal que el Gobierno británico [...] se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje".

En diciembre de 1967, unilateralmente, Frei solicitó a Isabel II que zanjara el conflicto entre Chile y la Argentina por las islas del Canal de Beagle. Las autoridades de Buenos Aires se negaron a aceptar el plan e insistieron en el acuerdo firmado en 1964 por los Cancilleres Valdés y Zavala Ortiz: someter el diferendo a la Corte de Justicia de La Haya.

Las gestiones se empantanaron en los últimos tres años; por fin, el 19 de octubre, en Londres, delegados de ambas naciones volvieron a negociar el pleito. Al parecer, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, José María Ruda, y el Embajador de Chile ante la Corte de Saint James, Víctor Santa Cruz, sólo debían protocolizar un arreglo alcanzado por las dos Cancillerías. El arreglo: Isabel II propone que la controversia sea girada a un Tribunal Especial, formado por cinco juristas, miembros de la Corte Internacional. Desde luego, esta solución pertenece a los Gobiernos de Buenos Aires y Santiago, pero por obvias razones debe ser enunciada por la Reina, como propia (ver N° 403, página 11).

De tal modo, prevalecería la tesis argentina (si bien no actuará la Corte, lo harán cinco de sus magistrados), sin desmedro de la posición chilena: es Isabel II quien halla la salida. Aca-so La Moneda se engolosinó con el arbitraje que la Reina inglesa formulara, en diciembre de 1966, acerca del pleito Río Encuentro: su fallo resultó favorable a Chile. Pero desde entonces, el Gobierno argentino tuvo tiempo de reflexionar sobre las desventajas de una intermediación británica: ¿qué grado de independencia puede esperarse de ella, cuando Londres y Buenos Aires debaten el tema de las Malvinas, tan cercanas de Beagle?

Sin embargo, durante la semana pasada, los diarios de Santiago se esmeraron en augurar que sería la Corona británica quien ventilara la causa; en Buenos Aires, los "trascendidos" revelaban el plan de los cinco jueces. Salvo que haya surgido un contratiempo en Londres, capaz de modificar la tesis expuesta, la actitud de la prensa chilena es razonable: admitir que la Reina se desliga del asunto por decisión de los dos Gobiernos, y que queda en manos de un Tribunal surgido de La Haya, es aceptar un cierto fracaso chileno. El mismo Frei se cuidó, el viernes, de utilizar un lenguaje más claro; optó por la ambigüedad: el Gobierno inglés estudia "el aspecto procesal del arbitraje", sostuvo.

Será necesario aguardar el documento que las delegaciones suscribirán en Londres para formalizar el acuerdo. Si bien se ignoran las instrucciones que ha llevado el Subsecretario Ruda, no da la impresión de que la Argentina cambie de ideas: hace seis años que defiende la necesidad de obtener un veredicto internacional sobre el Beagle. ⊕

SUCEDIO
EN MENDOZA

El jueves, en Mendoza, el Gobernador Francisco Gabrielli se declaró satisfecho al recibir el informe sobre las razones que movieron a las autoridades nacionales, el 25 de octubre, a entregar a la Justicia chilena tres ciudadanos de ese país.

Todo se debió a la decisión de impedir, a toda costa, que las ya previsible dificultades en las relaciones entre el nuevo Presidente, Salvador Allende, y la Casa Rosada, se vieran agravadas.

Por otra parte, tradiciones fronterizas registran, como caso común, la recíproca entrega —por solidaridad policial— de presuntos delincuentes que se refugian en países vecinos para eludir la investigación o la condena. Se interpretó que si en virtud de convenios internacionales —que, de acuerdo a la Constitución, son ley suprema del Estado—, los carabineros chilenos pueden entrar hasta 50 kilómetros en el territorio argentino, en persecución de sospechosos, resultaba menos grave que fuesen autoridades locales quienes aprehendieran a los fugitivos, para consignarlos más tarde.

Sin embargo, nuestro régimen jurídico prevé un procedimiento especial cuando, una vez ocurrido el ingreso al país, una potencia extranjera reclama el envío de personas para su juzgamiento. De tal modo, se hubiese puesto en marcha la maquinaria judicial, dando tiempo a los implicados a solicitar asilo a nuestro Gobierno —el crimen de que se los acusa es, ante los fríos ojos del jurista, un delito político—, con lo que la situación se complicaba.

La decisión de Estado fluctuó ante una alternativa igualmente costosa: la desastrosa iniciación de relaciones con el nuevo Gobierno chileno, a través de la fiel apertura de todos los canales legales que involucra el proceso de extradición; o un firme gesto que testimoniaría a nuestros desconfiados vecinos la determinación del Gobierno argentino de no dejar sospechas sobre su posición en el tema, lo cual exigía una interpretación *ad hoc* de los convenios de frontera.

La elección está hecha, y las especulaciones políticas o jurídicas pueden añadir "salsa" al episodio; pero, sin duda, los diarios de Santiago que buscaron tejer con nuestra lana sus reseñas sobre el asesinato del general René Schneider, salieron trasquilados. ⊕



Subsecretario Ruda: La Corte de La Haya, no la de Saint James.

LA CUADRATURA DEL CIRCULO

El 12 del corriente, en el Luna Park —un lugar de pelea—, los productores clamaron por la demorada formulación de una política agropecuaria. Así lo resolvieron, el lunes 26 y el martes 27, en Rosario, cerca de 1.000 delegados de entidades rurales que se disputaron los palcos y las butacas del vetusto Teatro "El Círculo", de esa ciudad.

"Es la cuadratura del círculo", se admiraba alguien. "Juntar a todos los sectores del agro, siempre se consideró imposible."

Este milagro es el fruto, seguramente, de la actividad de Campo Unido, un movimiento de opinión que afloró el año pasado en el pago bonaerense de 25 de Mayo (ver *Periscopio* N° 45), cuando el binomio Raggio-Anchorena se batió con denuedo —y sin suerte— contra la aflictiva política agraria trazada por Adalbert Krieger Vasena. Desde entonces, Campo Unido recorrió triunfalmente todo el país, reconciliando a ganaderos, terratenientes, tamboros, chacareros —hasta a la peonada—, sin hablar del indefectible apoyo del comercio lugareño, arruinado por créditos incobrables y malas ventas.

El cónclave de Rosario, alumbrado por otros encuentros anteriores en distintos lugares de la pampa húmeda, congregó a los apóstoles del campo, nunca dispuestos antes a dialogar entre sí: Antonio A. Di Rocco, Federación Agraria Argentina; Luis Firpo Miró, Sociedad Rural Argentina; Celestino Pereda, Confederación de Entidades Rurales Agropecuarias; Juan Pirán, Confederaciones Rurales Argentinas; Alberto Beltramone, Confederación Interooperativa Agropecuaria.

"Deliberó el Parlamento agrario", pretendía un titular del diario local *La Tierra*, que siguió el trámite de la asamblea; en todo caso, sólo UPARA (Unión de Productores Agropecuarios) se quejó de haber sido "discriminada". Los responsables serán "algunos dirigentes de entidades agropecuarias tradicionales, complacientes con la política del actual Gobierno". Uno de los organizadores se apresuró a señalar ante PRIMERA PLANA: "Se trata de algunos bolches que querían perturbar la reunión".

Si algo no faltó, fueron discursos; no sólo acopiaron dialéctica los líderes rurales, sino también figuras que pasaron por la Secretaría de Agricultura y Ganadería, una herramienta oficial

que nunca satisfizo las aspiraciones del campo. Algunos de ellos: Carlos Emery (Presidencia Perón), Gabriel Perren (Guido), Lorenzo Raggio (Onganía).

Se oyeron cosas como éstas:

- En el campo existe una capacidad productora instalada de la que no se hace uso (*Humberto Volando* - Federación Agraria Argentina).

- La conducción económica no satisface al agro ni a ningún sector, y sólo se la contempla como creadora de nuevos impuestos (*Enrique Torriglia* - Federación Agraria Argentina, Morrison).

- En el departamento de Castellanos, las fábricas de capital nacional de implementos y máquinas agrícolas se hallan al borde de la ruina; pero en el último blanqueo de capitales, una firma automotriz extranjera pagó hasta 8.000 millones de pesos (*Pedro Barreiro* - Cooperativa 7 de Setiembre de SanCor).



Di Rocco: Un malón sobre la Capital.

- La producción agropecuaria, equivalente al 93 por ciento de las exportaciones, necesita una evolución integral que posibilite el progreso de la gran industria de base argentina (*Tomás J. de Anchorena* - Campo Unido).

El miércoles, unas declaraciones del flamante Ministro de Economía parecieron alentadoras a los combatientes de Rosario. "El agro es sostén del país y debe ocupar el lugar preferente que tal condición le otorga: sin un efectivo desarrollo agropecuario, insertado en una política general coherente y atenta a todo el quehacer nacional, el país no podrá salir adelante", teorizó.

Menos optimismo transmitieron las opiniones del actual Secretario de Agricultura y Ganadería, ingeniero agrónomo Walter F. Kugler, quien, ese mismo día, divagó sobre problemas acuciantes:

- La demora en la difusión del nuevo precio sostén para el trigo se debe a la falta del visto bueno que deberá otorgar el nuevo Ministro de Economía.

- Aún falta una revisión de la inalcanzable Ley de Lechería.

- Frente a la restricción a la importación de carne ovina y bovina por parte de Inglaterra, la Secretaría "evalúa la resolución con el nuevo interventor en la Junta Nacional de Carnes".

- Nada hay, en concreto, sobre la anunciada veda local para el consumo de carne.

Una llamativa frase cerró la conferencia de prensa de Kugler: "En Agricultura y Ganadería nada ha cambiado". Precisamente por eso se reunieron en Rosario los ruralistas y lo harán próximamente en Buenos Aires. ⊖

UNIVERSIDAD

LOS NIÑOS NOS MIRAN

Los papeles por el suelo y el polvo ganaron las aulas; algunos Decanos oficiaban de ordenanzas para convidar café a sus visitantes. Eran las consecuencias lógicas de la huelga que por tiempo indeterminado decretó el lunes 26 el personal de la Universidad de Buenos Aires, que exige un escalafón más propicio. El desafío se completó el miércoles, cuando los hospitales de la UBA se quedaron sin guardias; mil enfermos debieron ser evacuados.

El Rector Andrés Santas, aunque lograba frenar la intimación oficial, no halló la solución. La promesa de la Comisión Asesora de Política Salarial —pronto despacho— no conformó tampoco a los rebeldes. "Mantendremos el paro hasta sus últimas consecuencias. No puede ser que sigamos cobrando 22.000 pesos mensuales", aseguró a PRIMERA PLANA Antonio Martínez, cacique de APUBA, el gremio porteño disconforme. No estaban solos: el jueves, los trabajadores de las restantes Universidades suspendían por 120 horas las tareas en todo el país. El mismo día las Facultades porteñas cerraban sus puertas por razones higiénicas.

El entuerto demostró una vez más la pasividad e improvisación del Ministerio de Cultura y Educación. Desde que, el 6 de julio último, asumiera José Luis Cantini, aún no se pronunció sobre asuntos tan apremiantes como la amenaza de disturbios por el ingreso del próximo año, el bajo nivel de la investigación, la falta de profesores, la carencia de construcciones y la necesaria creación de nuevos centros de estudio:

sólo dejó deslizar un trascendido sobre una futura Subsecretaría de Asuntos Universitarios, otra prueba de la insuficiencia del Consejo de Rectores, erido hace cuatro años.

En Cuyo, fundo de Julio Herrera, presidente del Consejo, se han precipitado las calamidades. Aunque lidera a los Rectores *muchachistas*, debió afrontar un octubre plagado de conflictos. Luego del enfrentamiento de hace quince días con los puntanos (ocuparon en una semana dos Facultades), el lunes 26 no tuvo más remedio que intervenir Ciencias Económicas, en Mendoza, por renuncia del Decano Angel Ginestar. La explicación de la medida —“subversión del régimen orgánico, jerárquico y funcional”— daña aún más la imagen del Rector; el Gobernador Francisco Gabrielli saborea su deterioro: desea ese cargo para su gente.

Otro *muchachista*, el cordobés Olsen Ghirardi, apoyado por Bernardo Bas y la guarnición local, desafiaba también la hermética política de Cantini mediante un aperturismo a toda vela. Su batalla data ya de dos meses, cuando acordó la reincorporación de medio centenar de profesores cesanteados en 1966. Ha permitido, en Derecho, elecciones estudiantiles (“hay que hacer la vista gorda” se defiende); accedió, incluso, a que Agustín Tosco, en el salón de actos, clausurara la campaña de Franja Morada, finalmente ganadora.

Ghirardi no se detuvo allí: pretende la bendición oficial. Con ese fin, elaboró “doce pautas para una nueva Ley Universitaria”. Propone, con ladina fraseología cordobesa, voz y voto para estudiantes y auxiliares de docencia, autarquía financiera, integración de maestros y profesores secundarios, Facultades de graduados y cuanto hay. La mayoría de sus propósitos fueron desechados la Noche de los Bastones Largos, en 1966, una medida que en su momento aconsejó José Luis Cantini. ☉



Ministro Cantini: ¿Hasta cuándo?

SAN JUAN

LAS ESTRELLAS MIRAN ABAJO

—E estoy contento, Gobernador; fue una entrevista constructiva.

La frase de Antonio Pastor, de la Federación Económica, hubiera confundido a más de un sanjuanino: se suponía que los cegetistas y empresarios —llegados para entrevistarse con Levingston— estaban decididos a dar una batalla más contra el ingeniero astrónomo José Augusto López.

El pipero tuvo lugar el viernes por la noche, en el Hotel Nogaró: el hospedaje en común daba, además, visos menos sangrientos a la guerra civil. La audiencia, en la que no hubo ataques a López, había cesado tres horas antes; más de la mitad del tiempo fue usado por Levingston para explayarse sobre algunos temas conocidos (violencia, delincuencia económica, cooperación nacional). Los sanjuaninos, por su parte, enumeraron los males de su extenuada Provincia.

La Federación Económica no accedió, finalmente, a una entrevista solicitada por PRIMERA PLANA. El Gobernador López se prestó con docilidad:

—¿Por qué lo atacan?

—Mire, yo odio la polémica; eso no construye nada.

—Usted interfirió la entrevista...

—Al contrario: recomendé que se otorgara.

Algunos de sus allegados son menos parcos: la dura escalada, dicen, sólo tendría motivaciones políticas. “Esto se hubiera solucionado con la entrega de dos o tres Ministerios; para López, es un precio demasiado caro”, susurró uno de ellos.

“Respecto de los problemas sanjuaninos, creo que todos coincidimos; quizás hasta en las soluciones”, declaró el Gobernador. “Creo que para Levingston no fue novedad lo que le contaron; yo se lo había dicho.” Admitió, sin embargo, que acaso su tratamiento no conforme a sus conciudadanos.

“Contrariamente a lo que podría suponerse, creo que gozo de cierto favor en algunos sectores del pueblo: he podido advertirlo cuando voy al fútbol o al box”, aventuró. Piensa que en sus catorce meses de gobierno hizo “varias cosas en momentos muy difíciles”.

Entre ellas, menciona el ordenamiento de la administración y un plan de obras hidráulicas; deplora no haber comenzado aún el embalse del Río San Juan, que terminará con la inestabilidad en la producción vitícola. “Desde luego,



Audiencia: Entrevero constructivo.

hubiera querido hacer mucho más”, se sincera el Gobernador.

La audiencia presidencial fue solicitada el 9 de setiembre, en forma privada. La semana anterior, cuando CGT y empresarios conocieron la decisión presidencial de invitar a López, no disimularon su disgusto: un comunicado conjunto recordó a los sanjuaninos que ellos no apreciaban su presencia en la entrevista de la Casa Rosada.

Toda la nieve que desde el sábado 17 cayó sobre la Alta Cordillera no serviría para apacalar la fiebre sanjuanina. A lo largo de octubre, la provincia ha vivido entre apagones, huelgas y críticas cotidianas a la conducción; las disculpas oficiales —la sequía— no merecen el menor análisis.

NO CANTES HERMANO, NO CANTES

El Gobierno vive insomne: a la arremetida obrero-empresaria se sumaron la ofensiva del ex Gobernador Leopoldo Bravo (ver PRIMERA PLANA N° 404) y la gresca con la Policía que los estudiantes sostuvieron el último miércoles, por un problema con el comedor. El Intendente Roberto Gutiérrez no escapaba a los arañazos: la Federación Económica le cayó encima por las nuevas tasas impositivas.

¿Por qué incluyó Levingston al Gobernador, contra expresos deseos de los interesados? Acaso para demostrar a la CGT y a la FE que López aún goza de confianza; más probablemente, para no empañar la imagen de autoridad, ese principio tan caro a la Revolución Argentina. La tozudez del astrónomo, su módica habilidad política, ya no admiten esperanzas; de cualquier modo, muy pocos de sus compromisarios sabrían con quién reemplazarlo.

El Ejecutivo nacional tiene una brasa entre manos; probablemente lo sepa, y por eso envió al general Oscar Mario

Chescotta a la convulsionada Provincia. El Secretario de Industria y Comercio Interior recaló allí, el último lunes, en un avión de la empresa Mitsubishi. Es probable que su misión no fuera tan sólo la que confesó: anunciar la devolución de CAVIC a los productores.

Pero los viñateros habían esperado una decisión inmediata: "Parece que sólo vino a probar el avión ése", comentó, decepcionado, un viejo viñatero. El Secretario, que estuvo unas pocas horas, había llegado con el Embajador japonés Moro Aoki, quien se limitó a repartir sonrisas a los periodistas, porque en castellano apenas musita *Buen días* y *No declaraciones*.

La Corporación Agroeconómica Vitícola Industrial y Comercial —una creación del Gobernador Bravo— ha sido, desde 1964, una piedra de escándalo entre bodegueros y viñateros, que no necesitan estímulos para liarse con sus mejores modos. Bastión del bloqueismo, CAVIC y la Federación de Viñateros hostilizaron sin tregua al primer Gobernador revolucionario, Edgardo Gómez, quien montó en cólera y decretó la intervención.

Desde entonces, la empresa —inicialmente opulenta— se desmorona: por anteriores negociados, según el Gobierno; por la intervención, según los viñateros. Dos años atrás, Onganía evitaba su quiebra paralizando las acciones de cobro; la colmó de préstamos y finalmente documentó sus deudas a enormes plazos.

"CAVIC es de los viñateros", pregonaba un repetido slogan. Naturalmente, no es de los bodegueros, quienes siempre le tuvieron fastidio. Y no es para menos: "La bodega más grande del mundo" llegó a producir tanto vino como todos los productores juntos. Desde luego, impone el precio de la uva. ⊕



Chescotta, López: Uvas maduras.

TUCUMAN

EL MAL PASO

Gente malévola pretende que el pisotón que fracturó un dedito a Carlos Imbaud fue asestado por el propio Francisco Manrique; un verdadero infundio: la susurrada antipatía no llega a tanto. Fueron los admiradores del gimnástico Ministro de Bienestar Social quienes, al despedirlo, el domingo 25 en El Cadiñal, maltrataron el pie del ex democristiano Gobernador.

Para sus tres días de visita, Manrique había elegido un periplo polvoriento. Viajó a la ciudad de Monteros, luego a Ñuñorco, Bella Vista y San Juan; recibió a obreros, instituciones, funcionarios; oyó misa en la capilla del Parque Infantil 9 de Julio. El último día sacó el as de la manga: la Nación concedía 7.771 millones de pesos viejos a Tucumán, en efectivo y en créditos, para poner en marcha un plan de viviendas destinado a las clases media y obrera.

Pero a los tucumanos ya no los ilusiona nadie. El Gabinete Imbaud se ha impuesto de una sombría advertencia del Ministro de Economía, Ernesto Cerro: cuando un presupuesto soporta un déficit de más del 13 por ciento, se avecinan tiempos graves. El de Tucumán bordea ya el 20.

Para paliar el desnivel (y recibir en persona una reprimenda anticipada por Levingston en Jujuy), por incumplimiento de sus instrucciones en el caso del ingenio San Juan, Imbaud bajó a principios de mes a Buenos Aires con sus Ministros de Gobierno y Economía. Su misión era antipática: demostrar al Presidente —sin perder el puesto— que es preciso rever anteriores desatinos en materia azucarera; Levingston no está convencido de que lo hayan sido.

La crisis nunca fue tan clara: hace quince días, en una recorrida de Ricardo Entrena, Director Nacional del Azúcar, éste pudo comprobar cómo la compulsión estatal redujo los cultivos hasta un límite que impide a la Provincia cumplir su cupo para 1970. Como Salta y Jujuy padecen igual dolencia, la producción del país alcanzará 1.062.811 toneladas: sólo el consumo interno reclama más de 900 mil. Como otras 100 mil son vendidas al extranjero, la Argentina se halla al borde de la importación, luego de haber desmantelado fábricas y arrasado cultivos.



Monteros: Allá van 7.771 millones.

El jueves pasado, Carlos Alfredo Imbaud solicitaba molienda integral y libre contratación de caña para 1971. En todo este tiempo la mayoría de los establecimientos molió a menos de su capacidad fabril; consecuentemente, cayeron en una espiral financiera insoportable. Lo más grave es que se dejó de plantar, de modo que ni siquiera inyectando créditos a los industriales podría suplirse el déficit en tiempo razonable.

Por otra parte, Tucumán presenta actualmente dos tumores críticos: Bella Vista y San Juan. El primer ingenio, provisionalmente administrado por la Caja Popular de Ahorros, no define su suerte, porque el Gobierno vacila entre cooperativizarlo —obreritos y cañeros—, venderlo o explotarlo de otro modo. En un acto realizado hace poco por la Comisión de Defensa de aquella ciudad (25.000 habitantes) se exigió el ingreso de la fábrica a CONASA; los sindicatos de obreros y empleados reclamaron igual solución para ambos establecimientos.

En el otro, el problema institucional es más grave: luego de presentarse en convocatoria de acreedores, la Nación lo intervino, anticipando así una declaración de quiebra que sólo compete a la Justicia. El lunes 19, el Juez provincial Eduardo Miranda declaró inconstitucional la ley de intervención, que reputa violatoria de casi todos los artículos de la Constitución Nacional.

Lo cierto es que ahora, frenado judicialmente el Interventor y los antiguos dueños por su insolvencia, San Juan es tierra de nadie: con 1.300 obreros dependientes y un buen equipo de cañeros, es una de las empresas más eficientes de la Provincia, aunque postrada por la anemia financiera.

DENUNCIAS

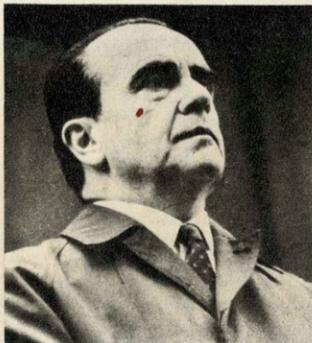
UN AS DEL PERIODISMO

El pool frigorífico extravió 25 millones de dólares en su contabilidad; sus balances de los últimos años son falsos; ha cometido infracciones cambias y mantiene algunos fastidiosos problemas impositivos; es apenas una parte de la denuncia que Roberto Roth, colaborador inmediato de Juan Carlos Onganía, publicó el domingo 25 de octubre en *El Litoral*, de Santa Fe.

Futuros historiadores hallarán en los artículos de Roth las más sabrosas revelaciones acerca del Gobierno Onganía; lo ungrán, sin duda, como el periodista mejor informado, con la salvedad de que dejaba pasar un tiempo antes de publicar. Ya en agosto último, había destapado con vehemencia algunas marmitas del sistema económico (PRIMERA PLANA, Nº 397); ahora continúa con otras: es que los cuatro años de experiencia oficial acumularon en sus gavetas una enorme masa de informes que pocas veces sirvieron para algo.

Una de ellas —la única en cuatro años, se lamenta Roth—: Onganía tomó la decisión de encomendar a su Secretaría (general Héctor Repetto) que investigara si era verdad que el pool había omitido la declaración de 25 millones de dólares de sus operaciones con el exterior. Repetto presentó una orden escrita al titular de Economía, Adalberto Krieger Vasena, "que luego resultaría director delegado de la empresa investigada". El Ministro la remite al Banco Central; "pasan algunos meses sin novedades", pero el Presidente insiste.

Entonces el titular del Banco, Pedro Real —actual Embajador en Washington— responde que "podría haber una pequeña irregularidad"; sugiere que la empresa "podría haber compensado algunas pérdidas con otras ganancias". La mala suerte de esa averiguación es



Moyano Llerena: ¿Rumbo a Nassau?



Iannella: Rumbo al BID.

infallible: cuando un Juez y un Fiscal requirieron ciertos comprobantes, el vicepresidente del Banco, Ernesto Malaccorto, lamentó haberlos traspapelado. Roth no se sorprende: a Malaccorto, "desde la investigación de Lisandro de la Torre, en 1935, lo viene afectando la misma dificultad para encontrar papeles vinculados con maniobras frigoríficas".

Roth no descuida la anécdota: así, por ejemplo, un Secretario de Agricultura, Rafael García Mata, hizo una "contribución máxima", reduciendo las retenciones sobre agnelottis, raviolos y capelettis. Había jurado que las exportaciones agropecuarias superarían los 3 mil millones de dólares, una utopía que rápidamente encontró su contracara: no sólo se importó queso, manteca y leche, también trigo.

En cuanto a la actualidad, el ex Subsecretario Legal y Técnico no consigue comprender por qué motivo los frigoríficos estaban satisfechos en 1960, cuando obtenían 340 dólares por tonelada en Smithfield, y ahora juran que pierden plata, a 560.

Si bien no menciona por su nombre al "grupo frigorífico", se asombra, igualmente, de que una de sus compañías esté "al borde de la quiebra": una posición ciertamente inexplicable si, como afirma, al mismo tiempo ad-

quirió otra planta industrial en Brasil y ofreció al Estado argentino un crédito de 10 millones de dólares por intermedio de su *holding* en Bahamas.

A su juicio, los monopolios no succionan solamente el profucuo mercado de las carnes, sino también el del trigo, el lino, la papa y las lanas: "El interés público queda siempre subordinado a las conveniencias o antojos de un reducido núcleo de intereses que, evidentemente, maneja a la República".

Otros nombres: Egidio Iannella, gerente y presidente del Banco Central; Nicanor Costa Méndez, Canciller de Onganía; Eduardo Roca, Embajador en los Estados Unidos; Juan Martín, Canciller durante el mismo período.

Los lazos no se cortan fácilmente: Iannella es candidato argentino a la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo; Folcini lo secundaría como director ejecutivo (en reemplazo de Daniel Fernández).

En su edición del martes 27, *Economic Survey* deploró la renuncia de Iannella y Folcini, "funcionarios ejemplares" —los consagra— que sobrevivían a la caída de Moyano; tal vez, en el nuevo equipo económico no pudieron descubrir ningún amigo de Deltec. Es que la amistad siempre llega después del cargo, pocas veces lo precede. ⊖

Vinos
muy finos

RODAS

de Casta
y Señorío

'criados con tiempo... sin urgencia...'

ECONOMIA Y NEGOCIOS

EFICIENCIA O DESARROLLO



Crecer velozmente...
Rogelio Frigerio



con eficiencia...
Guido Di Tella



en base al ahorro nacional
Aldo Ferrer

El jueves, el flamante Ministro Aldo Ferrer completó una semana agitada recibiendo en su despacho a integrantes del consejo directivo de la Confederación General del Trabajo. Dos días antes, había conmovido a los círculos económicos y financieros con la exposición de su proyecto, una andanada de planes ambiciosos sin prioridades ni plazos. Quedaba claro, después del discurso, que ni los depósitos bancarios ni los frigoríficos serían nacionalizados, lo cual tranquilizó a los que profetizaban ingenuamente una era nacionalista.

Aún así, la incógnita sobre la línea de Ferrer no quedaba completamente despejada. Según Frigerio, "el titular de la conducción económica dio apoyo doctrinario al Plan Krieger en marzo de 1967. Luego, en informes trimestrales, sólo objetó aspectos parciales de su desenvolvimiento. Como Ministro de Obras y Servicios, inició la política de restar energía y fondos del Estado al desarrollo volcándolos allí donde podía hacerlo la empresa privada; hace una década, lanzó en Buenos Aires una política agresivamente impositiva; en los veinte años que lleva escribiendo se

muestra como un nacionalista *de medios* y un eficientista, y tal orientación surge de sus primeras declaraciones. La lista de inversiones que propuso, un verdadero catálogo, constituye una agresión a la inteligencia del pueblo".

Las palabras de Rogelio Frigerio, un abanderado del desarrollismo, pretendían convertirse en una biografía crítica. Desde otras posiciones, Ferrer era calificado precisamente de desarrollista. Fernando Meijide se alegraba la semana pasada porque "las corrientes estatizantes y desarrollistas descorrían el velo y tomaban el poder sin más trámite. Como argentino, le deseo a Ferrer el mayor éxito. Como analista, mi predicción es el fracaso". La alegría de Meijide, obviamente, derivaba de su esperanza tácita en que el recambio favorecería a los neoliberales. La misma argumentación esgrimió el viernes Alvaro Alsogaray, mentor ideológico de Meijide.

A primera vista, tamaña confusión carece de sentido. En primer lugar, resulta difícil entender por qué los desarrollistas, seguramente los que están más cerca de las proposiciones de Fe-

rrer, son los que más duramente lo atacan. En segundo lugar, es claro que el estatismo de Ferrer sólo es un medio, por ahora, para canalizar el ahorro hacia las actividades productivas e impulsar la reconversión de la ineficiente industria nacional.

En todo caso, su avidez por obras públicas no parece exceder los límites de una maniobra táctica. En su alocución del martes, aseguró que el Presidente Levingston tiene en sus manos proyectos para la realización de cincuenta obras al estilo de Salto Grande y Apipé. Por otra parte, ya está decidida la creación del Banco Nacional de Desarrollo y del Banco de Comercio Exterior. Su sueño es lograr una tasa de crecimiento del producto bruto del 8 por ciento anual, mientras que el salario real y las exportaciones brincarían alegremente hacia arriba.

La omnipotencia del Ministro exasperó a sus adversarios. Para Roberto Alemann, el plan "requiere un aumento de los ahorros para financiar la inversión, y más ahorro supone menos consumo, o sea un salario real deprimido. Tampoco parece conciliable la pretensión de reducir la inflación al 5 ó 6 por ciento anual con el anuncio de incrementos salariales y una mayor presión impositiva".

La primero es una falacia. Si el ahorro está mal canalizado, como supone Ferrer, no será necesario asestarle nuevos golpes al salario real. Además, siempre queda el expediente de establecer restricciones al consumo suntuario. No sólo los obreros tienen que financiar el crecimiento económico. Lo segundo, en cambio, no es materia discutible. Que los planes de Ferrer sólo pueden llevarse a cabo en el marco de una alta tasa de inflación es algo tan obvio que sólo quien ocupa el Ministerio puede negarlo todavía. (Ver páginas 16 y 17.)

En líneas generales, Ferrer consiguió inflar las expectativas. Prometió un reajuste del salario mínimo y estudiar la instalación de un seguro de desempleo. De otro lado, empeñó su palabra en el apoyo de la pequeña y mediana industria nacional, pero salió al paso de quienes lo sindicaban como el futuro ejecutor de una política de discriminación contra el capital extranjero.

Como pretendía contentar a todos, cundió la cautela como estado de ánimo predominante. Alfredo Gómez Morales ratificó su opinión de que "el desarrollo difícilmente se podrá concretar sin la auténtica participación del pueblo, cosa que no se consigue imponiendo un ahorro forzoso al sector de menor capacidad contributiva". José Gelbard, vocero de la Confederación General Económica, prefirió "esperar la aplicación de las

promesas ministeriales" y la misma tesitura adoptó José Rucci, de la Confederación General del Trabajo.

Guido Di Tella no consideró descabellado el plan, pero también lo subordinó a la situación política. Era un síntoma más de la cautela. Ni Guido Di Tella, ni Frigerio, ni la abrumadora mayoría de los técnicos, piensan que el ahorro interno alcanza para transformar a la Argentina en una gran potencia. El desarrollismo, por lo menos cuando está en el poder, elige la participación del capital extranjero como refuerzo a los recursos internos. La alternativa de Di Tella es construir una economía de segundo orden, pero eficiente. Ferrer, en cambio, no comparte el diagnóstico; cree en el ahorro interno. ¿Es el principio de una nueva utopía? ⊕

NOBEL

EL TROFEO PARA SAMUELSON

"Hay ejemplos de países que controlaron la inflación y crecieron, como México; también tenemos casos de países que no controlaron la inflación y también crecieron, como Brasil. Hay otros casos: Chile no controló la inflación y no creció. De modo que no hay leyes simples como las de Marx, Spengler, Toynbee y Rostow, que se puedan imponer en el campo del desarrollo." Hace dos años, un discípulo de Schumpeter llamado Paul A. Samuelson, opositor severo de la guerra de Vietnam y polemista casi brillante, hablaba así para la revista *Competencia*. Hoy, es el segundo Premio Nobel de Economía, una ciencia quizá demasiado comprometida con las luchas políticas como para que se pueda elegir en su campo a los adalides del progreso.

El premiado, un norteamericano de clase media que se desempeñaba como asesor de John Kennedy, nació en 1915 y rápidamente se transformó en una especie de niño prodigio. A los 25 años era profesor del Massachusetts Institute of Technology, lo cual no quiere decir nada si se tiene en cuenta que llegó precedido de una fama frondosa por los trabajos publicados entre 1938 y 1939. Poco después accedía a las más altas distinciones académicas por sus *Foundations of Economic Analysis*. De cualquier manera, ése no es el libro que lo hizo famoso. El *Curso de Economía Moderna* ha alcanzado ya la séptima edición norteamericana, fue traducido a casi todos los idiomas y es un modelo de claridad expositiva.

No sólo de eso. Samuelson ha sabido reunir la tradición empirista de sus connacionales y un alto nivel teórico que se nutre en las tradiciones de la escuela neoclásica. Claro que para lograrlo debió escindir profundamente. Analizando la realidad es tan vital, tan concreto como puede serlo un periodista. Las columnas que publica en PRIMERA PLANA lo atestiguan. Allí no teme desdecirse, confundir al lector alegremente, a veces. Como teórico, maneja las variables con eficacia, pero a un nivel de abstracción asombroso. Entonces, las curvas de indiferencia, las preferencias del consumidor y otros fantasmas gobiernan el mundo. En cualquier campo, sin embargo, el debate de las ideas es el marco en que se mueve con más comodidad.

Por eso, sin duda alguna, su condición de norteamericano no le impidió, como sucede frecuentemente con sus colegas, asimilar a Keynes. En 1959 escribió: "Ningún jurado de economistas competentes duda hoy de que, si existe decisión para ello, los poderes del Estado son tan amplios que posibilitan el triunfo contra cualquier retroceso económico. Sin embargo, el principal argumento en contra de ulteriores depresiones no reside en la tecnología, ni en la actitud del consumidor, ni en la actitud de los empresarios. El gran cambio que se produjo con respecto a los años treinta es que no permanecemos inactivos frente a una disminución crónica de la actividad económica que amenaza autoalimentarse. En una democracia, el Estado puede entrar en acción a invertir la tendencia". A pesar de su transparencia, muchos críticos le han achacado un abuso de tecnicismo. Él responde que tiene especial cuidado en no llevar su rigor más allá de lo que sea capaz de entender su propia mu-



Samuelson: Con Perón o sin Perón.

jer. Claro que su mujer es una especialista en matemática, una disciplina que Samuelson manipula con soltura, como ya lo demostró en *Foundations*.

El esquema político-económico de Samuelson reposa sobre la necesidad de solucionar cuatro problemas básicos: mantener una tasa adecuada de crecimiento económico, tender a reducir el desempleo, controlar las presiones inflacionistas y conseguir el equilibrio de la balanza de pagos. Para el primer punto, la receta es promover la investigación. Según dice, el principal resorte del desarrollo no consiste en lograr mayores disponibilidades de factores productivos sino en las innovaciones tecnológicas. En cuanto a la inflación, no parece constituir una traba muy grave para Samuelson: "La experiencia histórica enseña que si en el pasado se hubiera cortado la expansión cada vez que los precios comenzaban a subir, Estados Unidos hubiera tenido expansiones cortas y anémicas". De todos modos, sus opiniones en la materia se han tornado más cautelosas en los últimos tiempos. La tasa de inflación en su país —una enfermedad que se extiende a todo el mundo— ya no se instrumenta tan fácilmente.

Cuando, la semana pasada, Paul Samuelson fue escogido por los académicos suecos, el mundo de los economistas se conmovió. Su opositor principal era Vassily Leontieff, un estructuralista cuya contribución al estudio de los agregados nacionales resulta, para muchos, más importante que las especulaciones teóricas o prácticas de Samuelson. Había más: Ragnar Nurkse y Gunnar Myrdal. La carrera era pareja y el triunfo del norteamericano constituyó una sorpresa.

Su premio no es excesivo. Que se haya elegido a un hombre preocupado por los problemas de su época, a despecho de la mayor o menor sofisticación analítica, quizá sea un paso adelante. Y Samuelson pertenece a esa fauna de los que se equivocan con pasión. Incluso, hablando de la Argentina: "Por un tiempo pensé, como otros, que la causa del estancamiento argentino fue el régimen peronista. Pero ésa no puede ser la explicación, puesto que ha pasado mucho tiempo desde entonces; tiene que ser algo más profundo. Si me hubieran preguntado en 1945 qué país latinoamericano iba a desarrollarse más rápidamente en el futuro, yo hubiese dicho Argentina. Habría errado".

Maestro de una escuela de pensamiento económico cuyo grado de compromiso con la realidad ha sido siempre muy escaso, Samuelson se sale del molde. Quien recibe el Premio Nobel es, casi, un político. ⊕



DE LA ECONOMIA Y LAS ELECCIONES

Paul A. Samuelson

En lo que se refiere a las elecciones, la ciencia política tiene pocas generalizaciones que ofrecer, y las pocas que posee son cada vez menos con cada nueva elección. Si las ciencias políticas y la sociología tienen aún un largo camino por delante para establecer una ciencia válida sobre el comportamiento electoral, la historia y los historiadores no están mucho mejor. El extinto Arthur M. Schlesinger Sr., uno de los más grandes historiadores norteamericanos, pensó que podría discernir en nuestros anales un ciclo periódico de aproximadamente dieciséis años entre el conservadurismo y la reforma. Esto se usó para explicar la cercana victoria de Dewey sobre Truman en 1948.

Cuando economistas cínicos, que han pasado sus vidas desbaratando la idea de que el ciclo comercial tiene una periodicidad de 40 meses, u ocho años y medio, o cualquiera sea la frecuencia de las manchas solares según los últimos descubrimientos astronómicos, expresaron su desdén, el joven Arthur Schlesinger, como solían llamarlo, declaró que la teoría del comportamiento político cíclico era una tautología irrefutable: lo que cae, debe subir. Esta doctrina del inevitable retorno al poder de un partido derrotado sería un consuelo sólo para un menchevique que sirva las mesas en París.

La economía política es tan sólo un poco más útil. Si el simplista marxismo estuviera en lo cierto, sólo los ricos votarían por los republicanos. El trabajador humilde, sea blanco o negro, lituano, irlandés o montañés, debería votar a los demócratas para promover sus intereses económicos. El pequeño comerciante y el granjero, apocados ante el surgimiento inevitable de las grandes sociedades, deberían oscilar entre flirteos con el fascismo e identificación con el estado de bienestar que proporciona seguridad social, asistencia médica y créditos para pequeños negocios.

No obstante, el determinismo económico nos proporciona muy poco para comprender por qué, en un sistema cuidadosamente equilibrado de dos partidos, los republicanos pueden andar tan bien en un año como 1956 y tan mal en un año como

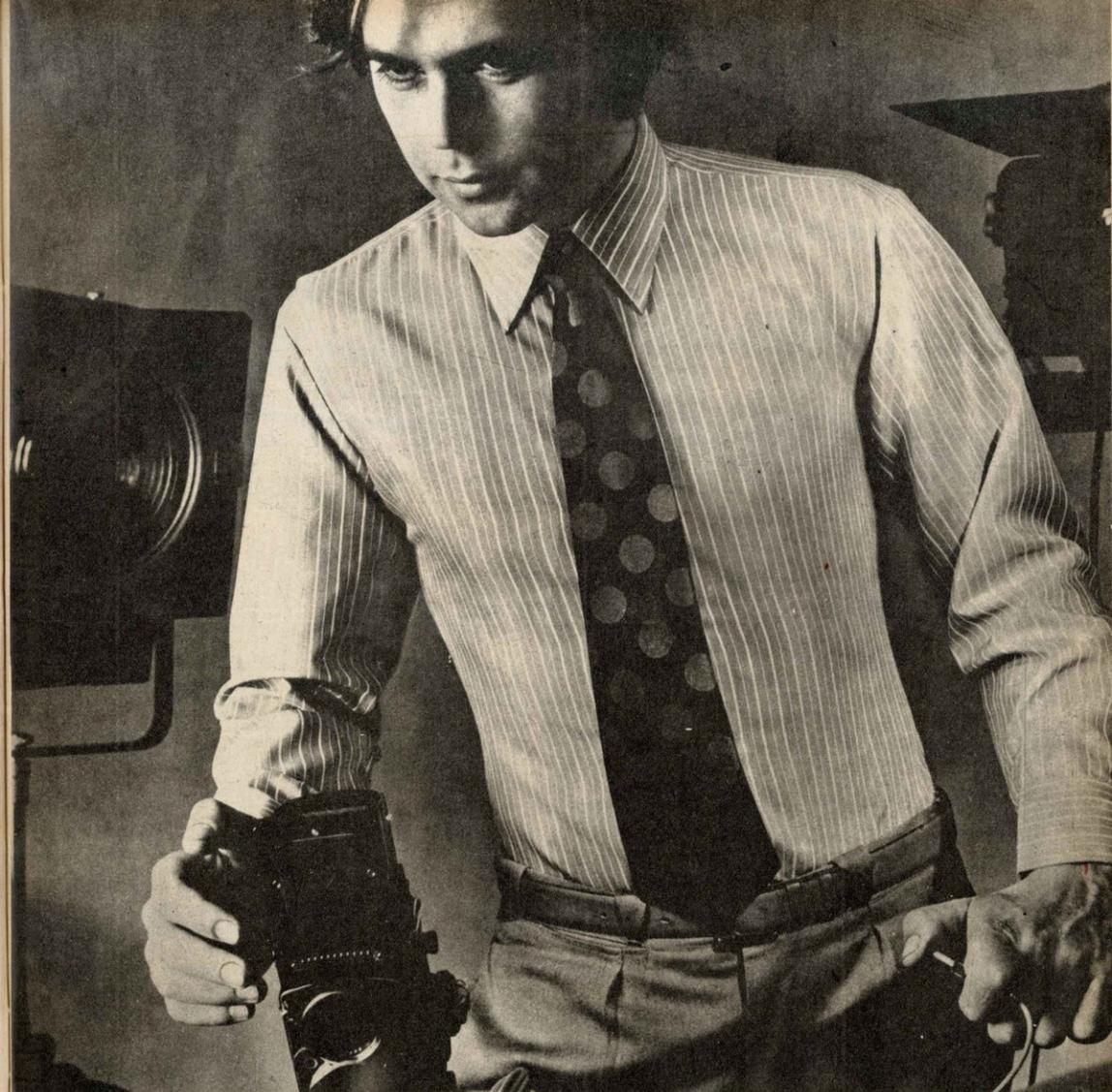
1964. Todos los años, sus bien munidos elementos comerciales pueden gastar grandes cantidades de dinero en las campañas televisivas. Además de esto, los cambios en las condiciones comerciales afectan las elecciones.

Los malos tiempos son malos para los funcionarios en ejercicio. Aunque Herbert Hoover hubiera tenido el doble de atractivos que Teddy Roosevelt, no podría haber sido reelecto en el deprimido año 1932. (El perder una guerra es también duro para los titulares, como podrían atestiguar Wilhelm y Nicholas. Pero, ¿qué decir del caso de Nasser, cuya popularidad permaneció intacta después de su desastre en 1967?) Esta verdad no es absoluta: el hecho de que existiera verdadera prosperidad en 1952 no pudo salvar a los demócratas contra el llamado del general Eisenhower.

Las malas épocas antes de las elecciones son levemente favorables para los demócratas, la inflación levemente más favorable para los republicanos. La causa de esto es que, a pesar de las protestas de ambos partidos, los sufragistas tienen la astuta sospecha de que los demócratas tienden a ser más dadivosos con la *guita* pública y los republicanos más contaminados con la ortodoxia financiera. Mientras se aproximan las elecciones, la economía sufre por el desempleo y una continua inflación. Nixon, recordando cómo la recesión de 1960 contribuyó a la victoria de Kennedy sobre él, debe sentir que la suerte no lo favorece.

La esquina de la posible recesión habrá sido doblada, según le aseguran sus asesores. El giro, sin embargo, debe ser uno de los menos perceptibles de nuestra historia. El alza del desempleo al 5,5 por ciento es la última cifra que conocerá el sufragista en el momento de votar. La huelga de General Motors es otro golpe para las ambiciones republicanas de conseguir bancas en Michigan y Ohio. Pero, la economía no es todo. Lo que la gente piense de la guerra, los estudiantes, la ley y el orden resolverá el equilibrio.

Copyright Newsweek, 1970.



Imaginación y color En telas de Castelar mezcla poliéster

Telas fáciles de cuidar. No se arrugan ni se deforman. Con planchado espontáneo. Las telas fabricadas por Castelar S. A. con mezcla **Luxel*** se distinguen por la calidad de su hilado, regularidad del tejido, firmeza de colores y máxima resistencia al uso. Con **SANFORIZADO***, no encogen. Con nuevas colecciones de dibujos rayados, efectos "jacquard" y estampados de actualidad internacional.

Identifique su camisa por la etiqueta que garantiza las telas de Castelar.

Luxel
calidad internacional

* Marca registrada de Copet Compañía Petroquímica I.C.S.A. para su fibra poliéster.

Castelar
INDUSTRIAL

GARANTIA INDUSTRIAL DE CALIDAD TEXTIL

EMPRESAS

FALCON: CAMINO AL ANDAR

Desde 1962 fue capaz de batir varios records de ventas. En total se produjeron, desde entonces, 116.330 unidades si el balance se ajusta al 30 de setiembre último. Para el Falcon y para sus padres —Ford Motor Argentina— no sólo se trata de superarse a sí mismos sino de adelantarse —competencia, que le dicen— a sus rivales. Según L. K. Covelle, gerente de Ventas y Comercialización, ese automóvil combina un diseño sobrio exclusivo y un estilo de concepción avanzada. Esto, unido a la robustez de su estructura, dan como "resultado una performance excepcional definitivamente reconocida por el público". El Falcon es fruto del esfuerzo de técnicos y operarios argentinos. Entre junio y setiembre, otros cuatro meses exitosos, lo confirman. ⊕

FERTILIZANDO EL FUTURO

Un lema, *Fertilizando el presente para un futuro mejor*, define a Petrosur SA, el complejo petroquímico lanzado a la producción de fertilizantes sintéticos nitrogenados, primera planta industrial del rubro en el país. Inaugurada hace 30 meses y ubicada en Campana, ocupa 16 hectáreas de las 150 que posee la empresa. El proyecto demandó 25 millones de dólares, en parte financiados por el BID. Sus accionistas: Shell, Boise Cascade, Archilnit y Techint. Produce amoníaco, urea, ácido sulfúrico, sulfato de amonio, polietileno y fertilizantes mixtos, a partir del gas natural, proveniente de Campo Durán, Salta. ⊕



Falcon: Un perfil por 116.330.



Reimundes en ARPEL: Colonia próspera, no.

DICHOS Y HECHOS

“Si con razón podemos decir que todas las reuniones y decisiones de ARPEL son trascendentes, debemos señalar que esa asamblea lo es particularmente por las circunstancias que vive América latina, reclamada por la necesidad de una esencial y tajante transformación modernizadora, sin mengua del sentido nacional de las repúblicas americanas y dando cauce a los anhelos de justicia y humanidad a que tienen derecho nuestros pueblos.” Manuel Ramón Reimundes, administrador general de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, inauguró a comienzos de la semana pasada la VI Asamblea Ordinaria de ARPEL —Asistencia Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana—. Participaron delegados de Uruguay (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland —ANCAP—); Venezuela (Corporación Venezolana de Petróleo, CPV); Chile (Empresa Nacional de Petróleo, ENAP); Brasil (Petróleos Brasileños, PETROBRAS); Perú (Petroleros del Perú, PETROPERU), y Bolivia (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos).

El cónclave sirvió para afilar conceptos. Reimundes lamentó la ausencia de la delegación mexicana. “Un entrañable hermano que tiene un vínculo común con los argentinos. Fue Mosconi quien un día, invitado por el Presidente Plutarco Calles, llegó a México, en 1928, llevando su experiencia petrolera.” Además anunció —durante el transcurso de las deliberaciones— que, para YPF, 1971 será el año de la comercialización,

una meta simultánea al logro del autoabastecimiento. Los detalles de ese esquema de trabajo fueron anticipados exclusivamente por *Competencia* (Nº 85, octubre 9 de 1970) y Reimundes los fundamenta: “Ha llegado la hora de recoger, en el más breve plazo, los beneficios del portentoso esfuerzo realizado por el pueblo argentino al crear una empresa que es orgullo nacional. Con tal motivo avanzamos con toda decisión en el ámbito de la comercialización”. La idea es incrementar el *refino* en un 15 por ciento para llevar la capacidad de elaboración de YPF a un 73 por ciento. Pero Reimundes no perdió la oportunidad de incursionar en terrenos más amplios al advertir que en América se agita una falsa filosofía “según la cual la historia nos tendría reservado un destino distinto al que aspiramos: el de colonia próspera”. Es decir, una “suerte de factoría desarrollada, materialmente diferente, pero igualmente despojada de su soberanía y su dignidad”. También recordó el papel desollante reservado a la petroquímica, industria inseparable de la petrolera. El turno le tocó luego a Javier Figueroa, secretario general de ARPEL, quien puntualizó los anhelos comunes de la entidad: “Un esfuerzo unitario, canalizado a través de un organismo, podría llevar a las empresas petroleras estatales de América latina a representar un papel de preponderante importancia dentro de la política mundial del petróleo”.



Pérez: Ponga sex-appeal en su boca. Casares-Bensignor: Feliz viaje.

... & CIA.

BECARIOS DEL PAIS, UNIOS

Dos Fundaciones —Acindar y José María Aragón— y un Instituto —Torcuato Di Tella— decidieron aunar esfuerzos para crear una nueva entidad: el Instituto de Promoción Becaria. Los fines excluyen el lucro y tratarán la concertación de un régimen de becas "que responda a los requerimientos de recursos humanos", haciendo un aporte en el "campo particular de la educación". Los objetivos planean cubrir: información actualizada sobre becas disponibles para argentinos, que se distribuirá entre Universidades y entes de estudio e investigación, especialmente del interior; administración de becas o fondos becarios para quienes no dispongan de servicios técnicos necesarios, entre otros aspectos del problema. La dirección del IPB: Lavalle 710 - 2º Piso "D" - T. E. 392-3516.

• Otro matrimonio: lo celebraron el Banco de Londres y Lloyds Bank Europa. Entre los objetivos figuraba, hace tiempo, transformar el grupo BOLSA/BOLAM —Banco de Londres y América del Sud/Banco de Londres y Montreal— en una entidad internacional de mayor volumen, capaz de proveer una completa variedad de servicios financieros en todo el mundo. Los dos principales accionistas —Lloyds Bank y Mellon Bank— apoyaron la iniciativa, que surgió como un paso natural, dado el carácter complementario de sus actividades.

• Bodegas Esmeralda S.A. incorporó a su planta de fraccionamiento de Córdoba una nueva lavadora de botellas —íntegramente fabricada en el país—, que por sus dimensiones y capacidad de trabajo es considerada la más grande del mundo.

• Utilizando como eje risible un slogan popular en los Estados Unidos —"Ponga sex-appeal en su boca con Ultra Brite, la crema dental con sabor de locura"—, Colgate-Palmolive Ltda. lanzó sus planes de comercialización (distribución, publicidad y promoción) que servirán de apoyo al producto. El gerente general y el gerente de Publicidad, Benito Cámara y Héctor Pérez, lo explicaron en el Club Americano.

• Ambos incorporaron los tubos Push-Through, que brindan mayor superficie de pantalla utilizable. Son los televisores 24 T 521 y 20 T 513, producidos por Philips Argentina: una consola de 24" y un portátil de 20".

• La División Electrodoméstica de Siam Di Tella inició la comercialización de la heladera modelo 110 Ultra-compacta. La superficie que ocupa es idéntica a la de sus hermanas Humiclimax 102 y 132: un rectángulo de 3 por 3 ½ baldosas.

• Hasta el 15 de noviembre próximo —de 12 a 19.30, de lunes a viernes— permanecerá abierta la Exposición ENTel, que funciona en la planta baja de la sede del Banco Popular Argentino, Florida 199.

• El acuerdo se firmó en setiembre y trascendió hace pocos días: Baytel

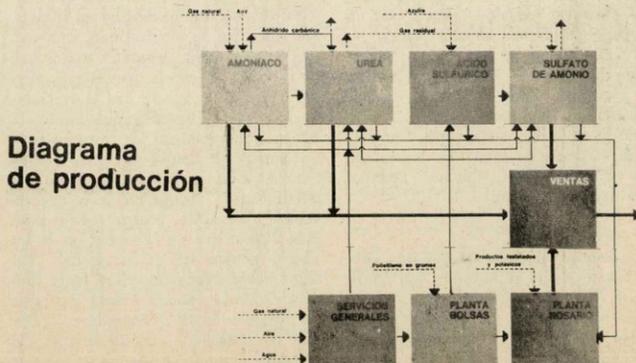
S.A., copropietaria del Buenos Aires Hilton Hotel, suscribió con el Investments und Handelsbank de Frankfurt am Main —cabeza de un consorcio bancario alemán— un contrato de préstamo de 40 millones de marcos.

Personales: Herbert Leshinsky ha sido designado director general de Chrysler Perú. El anuncio —formulado por Glenn E. White, vicepresidente de la empresa para América latina— destaca que el nombrado ingresó a Chrysler en 1955; en la actualidad se desempeñaba como director financiero en Chrysler Favre Argentina; Artur J. Keser, jefe del Departamento de Prensa de Daimler-Benz, cumplió 65 años el 18 de octubre pasado. Ocupa ese cargo desde 1954 y tiene larga labor como periodista especializado: fue redactor-jefe de Ski y ADAG-Motorwelt y jefe de prensa del Automóvil Club alemán.

IDA Y VUELTA

Partieron: Hugo Casares y Eli Bensignor, presidente y vice de Hugo Casares & Asociados S.A., hacia USA, para visitar las casas matrices de sus clientes internacionales; Ricardo Caillet Bois, director industrial de Philco Argentina, a USA en busca de licencias exclusivas; Roland Moesgen, director de Mercedes Benz, a Alemania Federal; a México, Robert J. Fischer, director de Ford Motor.

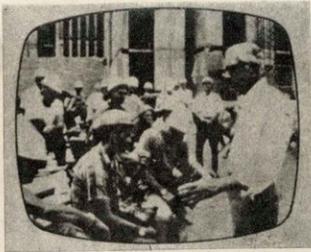
Llegaron: de México, Albert E. Frost, director de Finanzas y Territorial para América latina y el Caribe de la Imperial Chemical Industries; de Brasil, Karl-Jurgen Nachtwey, vicepresidente de Black & Decker Argentina; John Slavin, vicepresidente ejecutivo de Schenle y Distillery Corp.; de Europa, Luis Benvenuto, de Benvenuto SA La Campagnola; de París, Jorge Glasser, presidente del Syndicat Générale de la Construction Electrique et Electronique de Francia. ☉



Petrosur: Un solo complejo de ocho plantas.



Tunney: Un luchador en su rincón.



Metzenbaum: En mangas de camisa.



Stevenson: Ojos que no ven...

INFORME ESPECIAL

U.S.A., 1970: LA TELEPOLITICA

Esta semana —el martes 3—, los norteamericanos renuevan la Cámara de Diputados, un tercio del Senado y 35 Gobernaciones, amén de una vasta nómina de cargos estatales. Importantes como son estas elecciones, la campaña previa no se lució por su vigor ideológico o la exaltación de nuevos y eficaces dirigentes políticos. Sirvió, en cambio, según puede apreciarse en el informe que transcribimos, para el absoluto reinado de una forma original: la apelación televisiva.

Sin saco, con las mangas de la camisa enrolladas a la altura del codo y el cuello desprendido, Howard Metzenbaum —el millonario liberal de Ohio que aspira al Senado— charla con un grupo de albañiles. Admite que las cosas son difíciles en estos días y habla sobre la creciente inflación y la tasa de desempleo. Uno de los obreros se lamenta de su situación familiar. Enseguida, un cartel señala que este dramático "trozo de vida" es presentado por el Comité de Ciudadanos Partidarios de Metzenbaum.

* * *

La escena recuerda las famosas fotografías de John F. Kennedy por Mark Shaw. Un hombre joven, alto y buen mozo recorre una playa desierta con su bonita esposa y sus dos niños rubios. La cámara se acerca para una halagadora toma de John Tunney, Diputado

californiano, hijo del boxeador que venció a Jack Dempsey y amigo de la familia Kennedy. Tunney, que se postula para una banca en el Senado, mira la cámara detrás de un mechón de pelo. "Podemos volar a la Luna, dividir el átomo, construir grandes ciudades. Pero no podemos hacer el cielo ni el océano —le dice a su invisible auditorio, con gravedad—. Estos son dones... Mi voto y mi voz estarán con la protección de nuestro gran Estado." Han transcurrido menos de 30 segundos; entonces, el lema relampaguea: "Usted necesita un luchador en su rincón. John Tunney es un luchador".

* * *

El rostro de Adlai Stevenson III, candidato demócrata al Senado en Illinois, muestra aires de superioridad. Una voz, que no es la suya, pregunta: "¿Por qué no denuncia a los estudiantes que quieren forzar el cierre de las Universidades? ¿Por qué no se expide contra la integración racial en los transportes?" La cámara se acerca aún más. "¿Qué tiene Ad-a-lay contra el FBI y la Policía de Chicago?" Ahora, la nariz de Stevenson y sus lentes ocupan toda la pantalla. "¿Por qué no reconoce que es un liberal y pone fin al simulacro?" Un signo de interrogación vibra luego, antes de que la cámara vuelva a fijarse en los ojos miopes de Stevenson. "¿Por qué no lo hace?", insiste la voz. Un pequeño mensaje, en la parte inferior del cuadro, anuncia que el aviso fue

pagado por los amigos del Senador Ralph Smith, opositor republicano de Adlai Stevenson III.

Escenas de sutiles y no tan sutiles campañas, tales como éstas, invadieron la televisión norteamericana con motivo de las elecciones parciales de noviembre 3. Desde los candidatos a las Municipalidades hasta quienes se batían por un mandato al Congreso federal, inundaron la atmósfera con una ofensiva sin precedentes y de astronómico precio, en un país que creía haber utilizado al máximo su sistema de comunicaciones. La escalada televisiva de 1970 transformó el aspecto de la política estadounidense (y de no pocos políticos), elevó a un nivel sacerdotal a la élite de cineístas que realizan los comerciales, y forjó una mística propia. Se puede afirmar que el medio fue, en gran parte, el mensaje de estos comicios otoñales; la venta de los candidatos resultó una historia más apremiante que sus ideas políticas.

Comerciales aparte, las noticias televisadas se convirtieron quizás en el factor dominante del ambiente político nacional. En la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) y en los directorios de las redes se medita acerca de un dilema: cómo asegurar una igualdad exposición a todas las opiniones, en una arena electrónica que, naturalmente, tiende a ser monopolizada por un manejo de voceros poderosos. El mayor de los voceros fue el Presidente Nixon, que aprovechó la campaña (y la televisión) para anunciar nuevos ofrecimientos de paz en Vietnam.

Los mismos políticos y expertos en medios están divididos acerca de los méritos de la tv. Algunos ponen sus manos en el fuego: "El que no gaste el 80 por ciento de su presupuesto de propaganda en televisión, tira su dinero", dice un administrador de campañas de la costa Oeste. Otros no se sienten tan seguros: "En verdad —explica un entendido—, creo que la mayor parte de la propaganda política es basura, inclusive algo de la que nosotros elaboramos". Aunque un esfuerzo masivo



Gore: En manos de Guggenheim.



Kennedy: Rasgos del cine-verdad.

por televisión no es garantía de victoria, puede lanzar a un candidato desconocido al plano de competidor real, y parece jugar un papel decisivo que aumenta en cada oportunidad.

La mayoría de los políticos profesionales de hoy deben hallarse capacitados para invertir considerables fortunas en el mercado de medios. Este año, una guerra relámpago por TV de casi un millón de dólares ganó la candidatura a Senador neoyorquino para un demócrata recién llegado: Richard Ottinger; y una suma idéntica transformó a Norton Simon en un rival aceptable para la nominación senatorial del GOP en California. Suele adjudicarse a los comerciales la hazaña de haber salvado el pellejo de Nelson Rockefeller en 1966, cuando gastó un millón y medio de dólares en radio y TV; ahora, el Gobernador dispersó 2 millones en 34 avisos de diez, veinte, treinta y sesenta segundos. En ciertos casos —especialmente el de Ottinger— los fondos empleados acabaron siendo tema de debate, si bien el votante comienza a aceptar los inmensos presupuestos como un hecho de la vida política moderna.

Según un informe de la FCC, los candidatos a la Presidencia, el Senado y las Gobernaciones de 1968 compraron espacios —generalmente, en televisión—

por valor de 58,9 millones de dólares, setenta por ciento más que durante la campaña del 64. Si añadimos a esta cifra el costo de producción y laboratorios, el total roza los 90 millones. En setiembre, el Congreso sancionó una ley que limitará los futuros gastos de TV en las campañas estatales y federales, a razón de 7 centavos por cada sufragio obtenido en el comicio previo. No obstante, el remedio que aporta la ley es problemático.

Libres de tales restricciones, los presupuestos para medios de los candidatos 1970 alcanzaron tamaños nunca vistos. La *Twentieth Century Fund* y el *National Committee for an Effective Congress* sostuvieron que la inversión de este año rondará los 75 millones de dólares, sólo en televisión y radios. Un ejecutivo de medios, en Washington, filsofo: "Las elecciones son la más importante transacción en una democracia. La televisión es un elemento capital en esa transacción. Las ondas son propiedad del pueblo. Sin embargo, los candidatos tienen que pagar un rescate para conducir esa transacción".

Lo que el aspirante obtiene por los dólares que entrega es un paquete de atractivos emocionales, ideológicos y simbólicos, cuidadosamente calibrados, y la mezcla contribuye a delinear una *nueva política*, no enteramente racional, en los Estados Unidos. Pero los comerciales no son sino una de las armas en el arsenal de un candidato. Los expertos saben que las apariciones en los noticieros de TV pueden impresionar al espectador tanto como los avisos. De ahí que gran parte de la campaña in vivo fue dirigida, más que a los votantes, a los periodistas del video.

Si el lugar donde se desarrolla una conferencia de prensa de un candidato, o el escenario de su recorrida, es fantástico y colorido, ese hombre tiene probabilidades de cosechar la atención de los noticieros diurnos, uno de los más influyentes espacios televisivos con que puede contar un político. El resultado es una inclinación hacia los trucos y los artificios por parte de un número creciente de candidatos, sobre todo aque-

llos que no poseen los fondos necesarios para comprar espacio. Jesse Unruh, candidato demócrata a la Gobernación de California, llevó un ataque contra los impuestos a la propiedad a las puertas de la mansión de Henry Salvatori, uno de los fervientes partidarios de Ronald Reagan. En Nueva York, el Diputado Richard D. Max McCarthy se dio un baño en las aguas contaminadas del Río Hudson, y se elevó después en un globo: buscaba la nominación demócrata al Senado.

El impacto de tanta televisión política —comerciales y noticias— ha sido la reducción del ya debilitado poder de las organizaciones partidarias. Una exposición en los medios masivos otorga al candidato un fácil acceso a los votantes en sus mismos hogares, sin preocuparse por las cuestiones internas del partido o los hostiles jefes de distrito. Y centraliza la atención de los votantes en el candidato como individuo, casi como una celebridad, más que como simple portaestandarte de una agrupación. Un proceso de selección natural que ya está en funcionamiento producirá un número cada vez mayor de jóvenes candidatos telegénicos al estilo Ottinger, con grandes fortunas personales, o alguna otra extraordinaria influencia en TV. Hasta los hombres de radio y TV se han anotado en las listas de Nueva York, Tennessee y Georgia.

Pero los verdaderos maestros del arte están detrás del escenario. En la actualidad, hay quizá media docena de altos profesionales expertos en el negocio de manipular la imagen de un candidato y venderla al electorado. Por sus servicios cobran desde 30.000 hasta 100.000 dólares o un 10 a 15 por ciento del presupuesto propagandístico de un candidato. Entre los mejores:

- **Charles Guggenheim**, 46, de aspecto frágil, realiza films documentales, uno de los cuales le valió el Oscar (*Nine From Little Rock*). Ha contribuido al triunfo de veinte de las 33 campañas electorales en las que trabajó desde 1954. Esta descolante figura de la industria (sus sensitivas evocaciones de Robert F. Kennedy y George McGovern son consideradas modelos) intervino ahora en nueve elecciones importantes, incluyendo las de Edward Kennedy en Massachusetts, Philip Hart en Michigan, Metzbaum en Ohio, Albert Gore en Tennessee, el reverendo Joseph Duffey en Connecticut y de Arthur Goldberg en Nueva York. Atraído a la política por Adlai Stevenson en 1956, Guggenheim solamente sirve a los liberales, en especial los demócratas. "Lo más importante que puedo hacer es asegurarme que trabajo para quien lo mere-



¡Basta! ¡Quiero ver televisión!

"UNA EVALUACION MAS HONESTA"



Goodman: No son desodorantes.

"No se puede vender una persona en la misma forma en que se vende un desodorante", afirma Robert Goodman, quien no obstante ha hecho una gran carrera vendiendo ambos. Para Goodman, la principal diferencia entre las mercaderías y los políticos es que el solo reconocimiento venderá, por ejemplo, un desodorante, pero un político debe ser querido, además. "Buscamos que nuestro candidato guste, eso es lo más importante —manifiesta—. Más vale conocer al hombre que saber su opinión sobre un tema determinado. Aquí es donde la tele-

visión se vuelve esencial: es tan próxima y personal."

Goodman es buen mozo, posee un rancho para turistas y maneja un Jaguar XKE gris acero; no cree, sin embargo, que los candidatos necesiten tanta presencia física. "Si tuviera tres semanas para una campaña, elegiría un lindo muchacho —afirma—. Pero con el tiempo ganará el que tenga personalidad y carácter. Tiene que ser auténtico." El problema con la televisión es que la realidad tiene que ser elaborada un poco para que parezca real a los espectadores.

"Jamás trabajaría para un charlatan —se enorgullece— o para un demócrata." Sus honorarios: 50.000 dólares la campaña, más los costos.

Goodman tiene una gran fe en el poder persuasivo de la música y escribe jingles originales para todos sus candidatos, en un estilo que concuerda con la personalidad de cada uno. La canción de Agnew en 1966 fue "tipo sex-appeal". "Agnew era un cuerpo hermoso y estábamos vendiendo sexo —recuerda Goodman—. Lo presentamos como «mi tipo de hombre»." Este otoño escribió, por ejemplo, un tema heroico para el texano Paul Eggers

y uno del Oeste para el Gobernador de Arkansas, Winthrop Rockefeller. "Winthrop Rockefeller es el verdadero aristócrata que fue como un rey al pequeño estado olvidado. Ahora vamos a demostrar que él es uno de ellos", explica Goodman. Los comerciales destacan los esfuerzos del Gobernador en bien de los trabajadores, la educación y la conservación, pero hay también mucho romanticismo en los jingles: "Vino a esta tierra y vio que era buena", es el verso que entusiasma a Goodman: "Me encanta cómo suena, tan de Dios", añade.

Como cualquier hacedor de maravillas, Goodman se pregunta a veces si su tarea sirve para algo. "Me siento realmente imposibilitado de controlar el proceso —confesó—. Trabajamos con sólo el 20 por ciento del electorado para empezar, y el 50 por ciento ya se ha decidido antes de comenzar la campaña. Al final, uno nunca sabe qué papel jugó en realidad. Contribuimos a despertar el interés, así que, gracias a nosotros, hay más votantes y más conciencia. El resultado final es una evaluación más honesta que si el votante no hubiere visto para nada al candidato."

ce", explica en su apretada oficina de Washington. Guggenheim rodó miles de metros de película *in situ* (al estilo "cine verdad") para obtener los 150 mts. que aparecerían finalmente en sus producciones políticas. "Al compaginar el material —dice— se comienza con la propia fe en el hombre. Se analiza lo que uno cree de él, las cosas suyas que uno desea que la gente aprecie."

● **David Garth**, 40, un neoyorquino barrigón que fuma cigarros, ascendió al candelero con su primer cliente político importante: John Vliet Lindsay. Garth manejó la primera campaña de Lindsay bastante bien, pero su mayor triunfo fue el famoso comercial *I've made mistakes* (He cometido errores) durante la exitosa campaña del Intendente neoyorquino para su reelección el año pasado. Como Guggenheim, Garth fue arrastrado a la política por Stevenson en 1960. A diferencia de él, sin embargo, tiene una visión más pragmática y estratégica de las obras que produce. Él también hace "cine verdad" filmando a su candidato en "situaciones naturales", pero hay menos esfuerzos perdidos porque Garth ha graficado de antemano los temas políticos y las emociones claves que ha decidido proyectar.

"Garth es el mejor —admite con gracia un competidor—. Percibe los problemas, obtiene un material extremadamente bueno y después lo ejecuta." En cartera hay media docena de clientes políticos por año; en 1970 lo fueron John Tunney en California, Adlai Stevenson III en Illinois y Ottinger en Nueva York. "Si hay un tipo realmente bueno, triunfará —comenta Garth—. Y no hay nada de misterioso en eso."

● **Robert Goodman**, 42, de Baltimore, que se inició junto a Spiro Agnew y manejó en 1970 cuatro importantes caucuses republicanos. "Tratamos de mostrar al candidato como algo bárbaro y lo hacemos emocionalmente —explica—. Nuestra labor consiste en tornarlos atractivos y esconder sus debilidades" (ver recuadro).

● **Robert Squier**, 35, veterano en el oficio, comenzó antes de graduarse en Minnesota, donde trabajaba para el Gobernador Oville Freeman. De hablar apresurado, es ahora el jefe de una Compañía de Comunicaciones con base en Washington. Squier creó los avisos televisivos para los candidatos parlamentarios democráticos Edmund Muskie en Maine, Sam Grossman en Arizona y Philip Hoff en Vermont; para

el Gobernador Marvin Mandel en Maryland y el esperanzado candidato a Gobernador Milton Shapp en Pennsylvania. Es asesor televisivo del Comité Nacional demócrata.

● **Harry Treleven**, 48, veterano en publicidad y ex vicepresidente de la agencia J. Walter Thompson (Pan Am, cigarrillos Lark, RCA), cuya mayor cuenta política es, sin duda alguna, Richard M. Nixon. Como uno de los hábiles managers de las apariciones de Nixon en radio y televisión durante la campaña 1968, el formal Treleven ganó notoriedad en el libro *The Selling of the President 1968*, de Joe McGinniss. Ahora, desde el departamento neoyorquino, Treleven manejó una selección de duras pero importantes campañas republicanas: las de Lenore Romney en Michigan, Bill Brock en Tennessee y George Bush en Texas. El primer trabajo político de Treleven fue la confección de la campaña para Diputado de Bush, un "luchador perdidoso" en 1966. Basándose en esta campaña, formuló una serie de reglas generales que tuvieron amplia aceptación aunque son mencionadas rara vez. "La mayoría de los problemas nacionales de hoy son tan complicados, tan difíciles de compren-

der y de juzgar, que intimidan o, más a menudo, aburren al sufragista medio —escribió en un informe posterior—. Es probable que la gente vote más por causas irracionales y emotivas que lo que sospechan los políticos profesionales.”

● Roger Ailes, 30, otro miembro del equipo de medios de Nixon, que todavía da una mano a veces cuando el Presidente aparece por TV (ayudó, por ejemplo, en la emisión que anunciaba la intervención de los Estados Unidos en Camboya). Ailes es conocido por los cursos acelerados sobre compostura ante las cámaras que imparte a los candidatos republicanos. También aconseja sobre la iluminación más apropiada y hasta opina sobre vestimenta. Al Gobernador de Massachusetts, Francis Sargent, 55 (que competía con el atractivo Intendente de Boston, Kevin White, 41), Ailes le recetó que adelgazara diez kilos y se dejara el cabello más largo, además de seleccionar seis trajes de tipo conservador para las apariciones en TV; tras lo cual el Gobernador decidió que ya no necesitaba un asesor televisivo.

¿Puede un candidato ser realmente rediseñado o preparado para la televisión? La verdad yace en algún lugar entre las modestas negativas formuladas públicamente por los mediólogos y los análisis más orgullosos que confiesan en privado. “Lo único que uno hace es decirle a un tipo que levante el mentón

un poco y se la pasará tres meses pensando en su mentón”, comenta uno de los profesionales. Pero David Garth, por ejemplo, no se abstuvo de sugerirle a Adlai III que practicara un poco en un aparato privado de TV (Adlai no lo hizo). Algunas veces los profesionales se valen de trucos para obtener de sus clientes el efecto que desean. Robert Squier piensa que un cuello demasiado apretado puede ir en detrimento de la imagen de un hombre. “Algunos candidatos piensan que la medida de cuello que usaban en su juventud todavía les queda bien —comenta Squier—. No están dispuestos a admitir que han engordado.” La solución es simple: Squier le proporciona al candidato una camisa azul “especial” (en realidad, el color no tiene importancia) con el cuello una medida y media más grande.

El producto final será probablemente un aviso de un minuto o menos. Incluso Charles Guggenheim, una vez apasionado partidario de las películas biográficas serias y evocativas, de media hora de duración, renunció a ellas para esta temporada. Sus comerciales más largos son de cinco minutos; la mayoría, mucho más cortos. “Quizá no sea muy honesto mostrar sólo lo mejor de un candidato —meditó recientemente—. Pero, ¿qué se puede decir realmente en 60 segundos?” La respuesta parece ser múltiple, si uno se atiene a los mensajes simples. En California, por ejemplo, David Garth sugirió que Tunney

es joven y agresivo dentro del molde kennedyano (aunque no es *radic-lib*). La agencia Spencer-Roberts del lugar contratació con una ola de 500.000 dólares en TV; su objetivo: señalar que el republicano George Murphy habla por la mayoría silenciosa.

En Missouri, Medion Inc., de San Francisco dramatizó el vigor juvenil y la capacidad para compartir los problemas ajenos del Ministro de Justicia, John Danforth, 34, un abogado, heredero de la fortuna de Ralston Purina Co. Su opositor al Senado es el titular Stuart Symington, demócrata, 69. Pierre Vachon, que está a la cabeza de Shelby Stork and Co. en Saint Louis (y ex colega de Guggenheim), recurrió bastante a los atractivos simbólicos que muestran los logros de Symington —un dique, por ejemplo—, así como también al veterano Senador en acción dentro del Capitolio. En Nueva York, el Senador Republicano Charles Goodell trató de aprovechar en su beneficio los ataques del Vicepresidente Agnew y otros conservadores. “Goodell debe ser bueno —reza el slogan al final de su último aviso—. Miren los enemigos que se ha echado.”

El hacer referencia a sus propios enemigos es un giro nuevo y peligroso en la TV política. No sólo puede el candidato atacante sonar demasiado chillón sino que también provee propaganda gratis a su opositor. Pero el aviso del Senador Ralph T. Smith sobre Adlai en Illinois contribuyó a persuadir a Adlai de asumir una línea más dura en el tema ley y orden.

En Michigan, Treleven intentó un enfoque similar con Lenore Romney. Los avisos, extraídos de un discurso ante la convención estatal del GOP en agosto último, la mostraban atacando al Senador liberal Philip Hart. “Buen Dios —exclama en un momento dado—: ¿no hemos tenido ya suficientes problemas con Hart?” Pero una encuesta reveló que marchaba detrás de Hart. Treleven condujo a Lenore a una postura más señorial: delante de un fondo sin decorados, pedía votos.

Es evidente que el poder de la televisión en el sistema político norteamericano de hoy es igualado sólo por la magnitud de los problemas que origina. Algunos profesionales dicen que el público debería ser demasiado sofisticado para que se le vendiera una partida unilateral de mercaderías o un candidato sintético para cualquier puesto importante. “Mientras el público tenga la habilidad de pensar —afirma un conocedor—, la televisión no será peligrosa.” Los ciudadanos harían bien en capacitarse para decidir por sí mismos. ⊖
Copyright Newsweek, 1970.



Ailes con Nixon, Treleven, Squier y Garth: Hacia la “nueva política”.



VIDA MODERNA

QUIEN TENGA AUTO QUE LE CUESTE

“Le aseguro, señor Juez, que el policía me dio permiso para estacionar, pero después se fue y qué sé yo... vino el patrullero y ¡zas!, me hizo la boleta.” El compungido automovilista esperó la reacción de Jorge Echavarría Coll, titular del Juzgado N° 1 del Tribunal de Faltas, en Sarriente y Pellegrini, con la cabeza gacha.

Una hora más tarde, cuando se despejó el salón de contraventores, Echavarría Coll (44, casado, dos hijos) explicó a PRIMERA PLANA: “Lo perdí porque no tenía antecedentes... Quizá me engañó, pero siempre es el Juez quien valora. Si me hubiera estrictamente al código vería imprudencia, negligencia, impericia, en todo el mundo; vería sólo las culpas”.

La función se repite todos los días en los nueve juzgados del Tribunal. Y no es para menos: en ocho meses, hasta agosto último, los archivos albergaron 303.810 actas de infracción; de ellas se fallaron 74.369 y se pagaron voluntariamente 19.408 por unos 75 millones de pesos viejos que ingresaron al municipio; el resto fue al barril sin fondo de la Dirección General de Rentas.

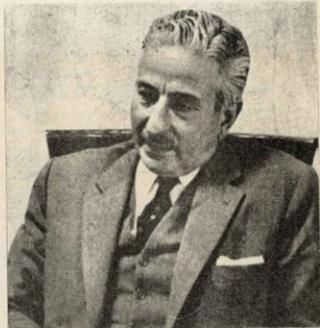
El mayor acopio proviene de 125.108 faltas por estacionamiento indebido, las que oblan multas entre 2.000 y 10.000

pesos; por violar las luces se paga de 10.000 a 50.000, y hasta 100.000 por conducir borracho o sin registro y por frecuentar las *picadas*. Entre las 96 infracciones del Código figuran las que debe soportar el peatón por pisotear a una chica quejosa o atravesar la calzada con el semáforo en rojo: 800 pesos, una *biçoca*.

Tal es el alud de multas, que un taxista se permitió la humorada: “Mire, mire ese vigilante... La *pucha*, parecen quinieleros, ¿no ve que están siempre anotando?”. Y es cierto, pero muchos justifican el afán punitivo de la Policía con el argumento de que es necesario montar un mecanismo de preservación para sobrevivir en el caos, cada vez más implacable, de la ciudad.

Al fin y al cabo la Capital Federal y el Gran Buenos Aires constituyen un hormiguero en el que pululan millón y medio de automotores y nueve millones de almas, según el censo. Durante el día afloran en la zona metropolitana unos 800.000 rodados y esa baránda sólo decrece hacia el crepúsculo, cuando retornan a los suburbios 315.000 coches y dos millones de personas.

Para ello deben atravesar cinco grandes accesos que conectan el casco urbano con la provincia: el Norte, el área



Tripodi: Tener paciencia.

de influencia de Avenida San Martín y la Ruta 8, el Oeste, más abajo las vías que llevan a Ezeiza y La Matanza y el Sur, por el nuevo Puente Pueyrredón. Esos accesos son un fárrago.

El centro de la ciudad es otro calvario. Sobre los límites de Córdoba, Belgrano, Leandro N. Alem-Paseo Colón y Callao desfilan, por día, 330.000 vehículos. Según las cifras que maneja José Pascual Tripodi, un ingeniero de 53 que dirige Tránsito y Obras Viales de la Municipalidad de Buenos Aires, si se ensancha el perímetro hasta Libertador, Independencia, Entre Ríos y la Avenida Maipú, en Retiro, sólo hay 21.000 espacios para estacionar en 222 playas y 409 garajes. Es una cifra harto irrisoria, aunque se agreguen las 1.700 plazas de las 19 playas habilitadas sobre la Avenida 9 de Julio, 1.300 en calles de estacionamiento permitido y 1.000 parquímetros que funcionan hasta ahora. Todo suma 25.000.

El mismo Tripodi participa del drama: “Qué quiere —confiesa—, nosotros también padecemos el problema. La semana pasada para llegar a la Avenida de Mayo y la 9 de Julio dejé el auto tirado por ahí y caminé unas



Las grúas: El pan de cada día en la ciudad.



Todos en la Capital.

cuadras con toda paciencia”.

La víctima es el automovilista, un personaje consumido por la ansiedad, los nervios, la úlcera—su secuela—, los baches, los desvíos del tránsito por las calles en arreglo—verdaderas trincheras, como Pueyrredón— y el coro de insultos, al que adhiere. “Y no le cuento la plata que el auto me come por mes, entre mecánico, la cuota, los impuestos, las multas”, computa el visitador médico Mario Raff, de 42, quien optó por economizar en estacionamiento (40 por hora las playas sobre la 9 de Julio y de 120 a 150 las particulares), abandonando el coche cerca de algún *subte*.

Para ordenar, planificar o restringir, al menos, el movimiento en la Capital Federal hay una dotación de 150 agentes del Cuerpo de Policía de Tránsito, a bordo de 30 grúas; a ellos se suma

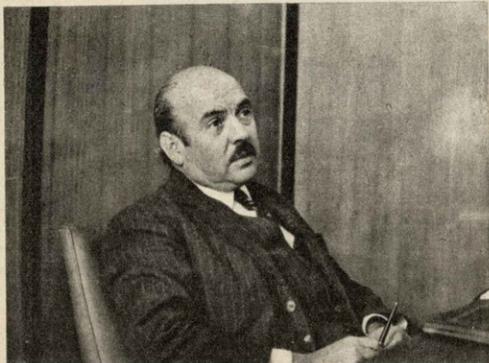
Pero, de cualquier modo, la pista no se pierde. “El infractor que no viene, algún día tiene que aparecer, porque aquí no se entrega ningún certificado de libre deuda si las cosas no están en orden”, dice la empleada A. D., mientras se solaza a la vista de una parva de carpetas de oficio, blancas, cifradas para la computadora. De ahí en más todo queda en manos del Juez.

“El contumaz, el reincidente, no viene casi nunca al Tribunal; cae sólo cuando se lo detiene demorado o porque necesita el libre deuda. El que sí llega es el ciudadano común y a él hay que escucharlo”, alega Horacio Terán Frías (48, casado, tres hijos), Juez Nacional de Faltas. Él también advierte que es preciso precaverse contra los factores subjetivos que entran en la infracción; por eso tienen en capilla a policias arbitrarios.

no se puede andar por la calle a uno le sacan *guita* por todos lados. Aparte de los impuestos, de pagar en el garaje 7.000 mensuales por mi *Fiat*, debo *ponerme* con 400 diarios de estacionamiento y hace unos días, para transferir el coche a mi nombre, entregué a un gestor 50.000. ¿Por qué? ¿Acaso no pago por la compra?”.

Uno de los popes, Pedro Raúl Kondratiuk (34, Jefe de Análisis de la Dirección General Impositiva), lo reconoció: “Se grava el automotor porque se considera que un propietario de auto tiene capacidad contributiva”.

Para Kondratiuk, es “un impuesto democrático”; claro, de 1.715.149 coches registrados en el país (se excluyen los transportes públicos y privados, unos 400.000) el fisco espera recaudar cuando finalice la segunda cuota, en noviembre, unos 27.900 millones. En fin, la



Terán Frías: Somos buenos.



Echavarría Coll: Psicólogo.

el plantel uniformado de la Policía Federal, que además de la 45 y la cachiporra lleva bolígrafo y talonario.

Ellos reemplazan, desde hace cuatro años, a los 2.000 *zorros grises*, súbditos municipales con quienes muchos quisieran volver a dialogar.

Ahora, en cambio, los infractores tienen que *dialogar* con la flamante IBM 360/30, una niña mimada del Tribunal de Faltas que memoriza en 13 cintas a todos los propietarios de autos de la metrópoli y 900.000 de la provincia, además de la larga lista de los que han pasado por algún juzgado. La voraz IBM de los empleados de *Sistemas*, engulle las 4.000 actas de comprobación que llegan diariamente. Un duplicado de las mismas se envía al domicilio del infractor confiando en el pago voluntario; si no hay respuesta se pasa la citación ante el Juez por medio de la Policía (unas 600 cada 24 horas), que las demora, más atenta a las citas con magistrados nacionales.

“Somos casi psicólogos y conocemos a la gente cuando miente”, comenta Echavarría Coll. También cuando juran, como Silvia M., que “hace dos años que no paso por Villa Crespo”, o cuando declaman como Emilio Pechersky, 43: “Por favor, señor Juez, decida con su hombría de bien que yo, fiel a su fallo, le juro que no invocaré perdón”.

Tras la sentencia, de la cual se puede apelar ante la Cámara, si corre la multa hay que comprar sellados por el valor que se indica y entregarlos a la secretaria; después, se supone que la conciencia está tranquila.

Pero el automovilista siempre hallará motivos de queja; es que piensa que él contribuye, como ninguno, a fertilizar el presupuesto del país. Un comerciante, por ejemplo, desgranó ante PRIMERA PLANA su rosario de tribulaciones. “Por derecho de grúa tuve que pagar 2.000 pesos. ¿Derecho a qué? Pero esto no es lo único; encima que

democracia del embudo.

Pero el ejemplo cunde y del negocio de las playas de estacionamiento, puede hablar la Municipalidad: las de la 9 de Julio—unos 7.600 metros cuadrados que albergan 10.000 autos por día—dejan un millón de pesos diarios. En cuanto a las privadas, no hay límites, porque ninguna ley las controla. De ahí que proliferen los baldíos, los garajes automáticos con *palomares* para depositar el auto en un nido y los *horizontales* para el coche, que trepan hasta cerca del millón de pesos, en cuotas.

Con todo, el asedio no tiene miras de atenuarse. El lunes 5 de octubre el Intendente Iribich desplegó un plan de obras monumental: la urbanización de Perito Moreno, la autopista costera, intercomunicadores con el Norte y el Oeste. Todo eso, sin embargo, se hará con el sistema de peaje de la Ley 17520; en buen romance, saldrá también de los bolsillos del automovilista. ⊖

LOS RUSOS
TEMERARIOS

Durante los primeros treinta o cuarenta años del régimen comunista en la Unión Soviética los accidentes de tráfico eran raros, por la simple razón de que no había tráfico. Pero las cosas han cambiado y como la época de los automotores ha surgido, en las ciudades soviéticas el tráfico se está cobrando sus víctimas humanas en número creciente. Ya es un problema.

El año pasado murieron 30.000 soviéticos en accidentes. Aunque esta cifra parece pequeña comparada con las 56.400 personas que perecieron en las rutas de Estados Unidos durante el mismo tiempo, el problema está en que en la URSS hay solamente unos 6 millones de vehículos, mientras en USA circulan 112 millones; eso significa que los rusos pagan un precio en vidas que es diez veces más alto que el de los norteamericanos. Sin duda, les preocupa.

Estas curiosas estadísticas tienden a desconcertar a los observadores. ¿Cómo tan pocos autos causan tantas muertes? Ahora, los mismos rusos han proporcionado la respuesta. El problema deriva no de los conductores soviéticos, quienes para obtener el registro deben atravesar por exámenes más rigurosos que los exigidos en Occidente, sino de los peatones.

ARRIBA EL TELON

Es que según las cifras oficiales los peatones son responsables de las dos terceras partes de los accidentes de tráfico del país y la mitad de los casos se producen porque han bebido demasiado. Una publicación del país los calificó como "los más indisciplinados y cínicos del mundo". Es mucho decir.

Pero sólo ahora la prensa comienza a llamar la atención sobre estos hechos. Antes, los accidentes no entraban en la categoría de las noticias. "No somos sensacionalistas; hay cosas más importantes sobre las cuales informar en una sociedad comunista", afirmó hace poco un editor moscovita.

Hace seis meses las autoridades lanzaron una vigorosa campaña para educar a los peatones. Más de medio millón de ciudadanos aprende, en los tiempos libres, reglas de seguridad en la calle. Unos 500.000 afiches se pegan en las casas de departamentos, con la advertencia: "Vuelva a su casa seguro y de buen humor. Obedezca las reglas de la calle". La televisión incursiona, a su vez, con cortos instructivos. En uno de

ellos se ve a un moscovita que atraído por una linda chica cruza la calzada como un loco, desafía el tránsito y está a punto de caer arrollado por lo menos ocho veces.

En el pasado los peatones eran considerados la parte inocente en cualquier juicio, pero actualmente se les imputa responsabilidad si se prueban sus culpas en los accidentes. Se los multa, también, con 10 rublos, si no respetan la senda marcada para el cruce de las calles o avenidas principales.

Las mujeres que parten de su hogar para el trabajo se arrojan temerariamente a través de la calle en cuanto ven que las naranjas escasean en un negocio. Los hombres disparan de su trabajo para entrar en la peluquería antes que las puertas se cierren. Para peor, los comercios con elementos para el tráfico están muy mal equipados: señales, marcadores y luces de calle son realmente anacrónicos en relación con los modelos que hay en Occidente.

En Moscú los semáforos, controlados en forma manual, cambian tan súbitamente del verde al rojo que los autos frenan de golpe, chillan sobre el pavimento, y los peatones tropiezan contra el cordón, desesperados.

No podía sorprender entonces que dos semanas atrás, en la Exposición Internacional de la Seguridad en el Tráfico, que se hizo en Moscú, los rusos se congregaron junto a las vidrieras de las nuevas señales de tránsito con asombro y admiración. Los modelos resultaban desconocidos en el país.

Algunos proyectistas moscovitas, no obstante, plantearon las dificultades que presentaba el acopio de accidentes, hace tiempo; con todo, la idea de adquirir elementos modernos para el tráfico en Finlandia, no se sabe por qué, quedaría en agua de borrajas, lo mismo que la búsqueda de nuevas técnicas en ciudades cuyos peatones evocan todavía la tranquilidad campesina. ⊕

Copyright Newsweek. 1970.



Moscú: Ojo, los distraídos.



Robredo Albarracín: Exodo.

ABOGADOS

EL ADIOS A LA
FEDERACION

El martes 21 el directorio del Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires convocó a asamblea para votar la reconsideración de una medida adoptada en marzo último; por ella la entidad se desafilaba de la Federación Argentina de Colegios de Abogados. De los 1.500 socios se congregaron sólo 334 y apoyaron el éxodo 159, mientras 121 se opusieron; el resto se abstuvo.

Quedó así concretada la escisión, llamativa porque los porteños crearon la Federación, hace 49 años, junto con los abogados de Rosario, Dolores, Mercedes y San Juan. El motivo está en que los federados aspiran a la colegiación obligatoria, que la corporación metropolitana desecha. "Esta es una institución libre y culta", razona Alberto Robredo Albarracín, 67, quien lidera el Colegio.

Pero no siempre fue así. El primer responsable de la Federación, que también capitaneaba el Colegio, Manuel B. Gonnet, fue un entusiasta de la reforma. Un proyecto del Senador Miguel Cané data de 1903 y otro similar, obra de los radicales Santiago Fassí y Rubén Blanco, hubiera prosperado en 1966 de no caer abatido el Parlamento por el gobierno militar.

El modelo de colegiación es el bonaerense; si los abogados no están matriculados no pueden ejercer. El Colegio descuenta un 25 por ciento de los honorarios que regula el Juez para jubilación y el fondo corporativo; de los 11.600 letrados agremiados en la provincia, unos 5.000 son porteños. ⊕

EL AHORRO
CREA RIQUEZA
Y BIENESTAR

AHORRE

En las entidades autorizadas por la CAJA FEDERAL DE AHORRO Y PRESTAMO PARA LA VIVIENDA.

LA NACION ARGENTINA GARANTIZA SUS AHORROS (Art. 3°, Ley 17.594), los que se destinan exclusivamente a viviendas.

RECUERDE:

ESTE
EMBLEMA
GARANTIZA
SEGURIDAD



RADIONOTICIAS DEL PLATA

AHORA MARCANDO LA DIFERENCIA PERIODISMO MOTORIZADO!



Para estar e informar desde el mismo nacer de la noticia, hemos incorporado estos tres noticieros móviles. Con ellos, Ud. podrá acompañarnos desde su hogar, para ser total audio testigo de cada hecho que se produzca en cualquier momento del día, al cual convertiremos en noticia viva, vibrantemente testimonial.

LS 10 RADIO DEL PLATA

La Radio de Buenos Aires - Primera en Estereofonia



EL ESPANTOSIENTISIMO PROBLEMA DE LA JUVENTUD

Eduardo Gudiño Kieffer

“Nuestra civilización está a punto de derrumbarse, y todo porque la juventud actual cuestiona los valores establecidos en la época victoriana, únicos sostenes de la decencia en un mundo como el que deseamos.” Así se expresó el doctor Agerasio Quintañón, en un párrafo de la conferencia que pronunció en el Salón de Actos de la Sociedad pro Defensa de la Gente en Conserva. Ante un calificado público cuya edad promedio (ciento cuarenta y tres años, dos meses y una semana) lo hacía digno de su proverbial elocuencia, el disertante se refirió al tema “El espantosísimo problema de la juventud”. Luego de ser presentado por Miss Vilcapugio y Ayohuma, o sea la licenciada María Provecta Sene Scente, presidenta de la institución patrocinante, el doctor Quintañón dijo que asumía el deber de revelar las verdaderas causas de la rebeldía y la violencia juveniles. Supimos así que “el 99,9 % de los habitantes del país tiene menos de ciento veinte años de edad, y que a esa juventud, a pesar de ser una minoría, es preciso orientarla por el buen camino, ya que los tormentos orgánicos y psicológicos que sufre exigen que su personalidad sea debidamente momificada, para que así sea capaz de proceder como es debido”. Expresó a continuación que la violencia no es un descubrimiento o un invento de estos jovencuelos iracundos, sino que ya se la conocía en otros tiempos, como por ejemplo en la Edad de Piedra, período de la historia que debe su nombre a que durante él la gente en general (y los jóvenes en particular) se agarraban a cascotazo limpio. “La sana filosofía enseñó luego que la violencia es inmoral —apuntó el conferenciante—, no obstante lo cual los jóvenes siguieron utilizándola. de puro cabezas duras, por lo cual el escolástico Cilio de Flandres calificó a la juventud como *madre de todos los vicios*, maternidad que, por maquiavélicas maniobras adolescentes, se adjudicó, en el siglo XVII, al ocio.”

Más adelante, el doctor Quintañón distinguió entre las diversas especies de los jóvenes rebeldes, principalmente la de los “pilosos” o de cabellos

largos, culpables de no ser calvos como el pudor lo exige; la de los “efervescentes”, que quieren actuar en el hogar, en la Universidad y hasta en la sociedad; y la de los “intelectuales”, que adoptan ideas de tipos tan insignificantes como Marcuse, Mac Luhan, Roland Barthes, Henri Lefebvre y otros disolutos, cosa sumamente peligrosa porque, como se sabe, la única ideología sana es la de Santo Tomás de Aquino, y esto cuando se trata de su obra expurgada.

Se refirió luego a los que incursionan en las artes y utilizan materiales deleznable como el acrílico, o lo que es peor aún, pintan ríos o alardean de que el arte es efímero, cuando está probado que el arte es eterno y que su mayor exponente, en pintura, es aquel italiano apodado “Il Bragettone” porque para eternizar las obras paganas de la antigüedad pintó hojitas de parra o prendas de ropa en los más indecentes rincones del cuerpo humano.

Especificó en otro párrafo que la culpa de que la juventud sea así la tienen los mismos jóvenes por ser insanos, vesánicos, psicopáticos, paranoicos, erotomaníacos, monomaníacos, lipemaníacos, megalomaníacos, zoantrópicos, cleptomános, licántropos, frenopáticos, alienados pero, sobre todo, y esto es lo peor, asquerosamente jóvenes.

Sostenidos aplausos rubricaron las palabras del doctor Quintañón, quien durante su disertación perdió dos veces la dentadura postiza, que le fue devuelta luego de minuciosas búsquedas. Al finalizar la conferencia se sirvió un refrigerio. El doctor Quintañón estaba acompañado por una niña de catorce años. “Mi sobrina”, especificó a este cronista mientras la sentaba en sus rodillas y le daba besitos en la oreja. La niña, con ternura modelo, sonreía angelicalmente y decía: “¿Qué me vas a comprar después, carcamán?”

Tan bella escena fue corolario digno de las enseñanzas impartidas por Agerasio Quintañón, hombre, científico y ejemplo de amplitud de criterio y visión de futuro.

Copyright Primera Plana, 1970.



Alejandra: No hay secuestro.

EVENTOS

LA MUESTRA BRITANICA

Hace 39 años, cuando vinieron el Príncipe de Gales y su hermano Jorge, cubiertos por el uniforme blanco de la Real Armada, los ingleses ensayaron su primera exposición en Buenos Aires; esta semana se abre la segunda, en la Sociedad Rural de Palermo, que promete ser una muestra completa de los avances industriales y técnicos, la mayor de Gran Bretaña, en 1970, en el exterior. Los aprestos llevan un año.

Esta vez la Princesa Alejandra, hermana de la Reina Isabel II, una de las damas más elegantes del mundo, viene como adelantada del evento; rubia, de 34 años, la esposa del Honorable Angus Ogilvy, llamará la atención de los porteños, pero como a lo largo de cuatro décadas muchos cetros se han opacado, es seguro que Alejandra no provocará la conmoción que atrajo Eduardo de Windsor, a pesar de su indiferencia y los vahos de *scotch*, por Florida; tanto que en los apretujones un granadero rodó por la calle.

La intemporalidad de los ingleses, o su flema, los hizo olvidar —o desconocer, sencillamente— que el 6, un día después de la apertura de la Exposición, se cumple el sesquicentenario del primer izamiento del pabellón nacional en las Islas Malvinas (las Falkland); como reafirmación de la soberanía argentina la Academia Argentina de la Historia memora el hecho con el auspicio de la Armada, pero la Comisión Malvinas fue más lejos: avisó a la Embajada británica para que tome precauciones; nadie querría correr con el

riesgo de un secuestro de Alejandra, por ejemplo.

La idea de la muestra surgió en Londres; la propuso la Industrial and Trade Fairs International Limited ante Sir Michael Noble, Ministro de Comercio, quien la aceptó quizás al comprender que era una buena oportunidad para desplegar ventas en Argentina, y emparejar la balanza comercial. Sólo en 1969 nuestro país vendió a Gran Bretaña por 155 millones de dólares y compró por valor de 93 millones.

Sin duda, se le asigna trascendencia, como lo revelan 300 expositores adheridos, lo más granado de la industria del Reino Unido y los 46 comunicados de prensa emitidos a través de la Agencia *Opinión*, girados por los organizadores, el *pope* Peter Ford, Collin Mackenzie, Michael Harris y Ian Trafford, que ya se perfilaron en una rueda de periodistas que se hizo en noviembre último. Como los taumatargos.

Los equipos y máquinas fueron traídos a Buenos Aires a bordo del *Osvestry Grange*. A mediados de octubre: los productos de la industria pesada, que no van a competir con los que se producen acá, son parte del millón de libras invertidas; el resto se distribuye en un imponente servicio de relaciones públicas, publicidad en casi todos los medios a cargo de *Govland*, 150 secretarías bilingües contratadas por *Vision 3 e Interim*, alojamiento y pasajes para 250 personas por cuenta de *City Service*, amén del alquiler de La Rural (unos 9,000 metros cuadrados), catálogos y guías de lujosa impresión.

Los expositores de la industria privada pagan por un stand entre 7.000 y 8.000 libras esterlinas (equivalen a diez pesos nuevos cada una), pero como gratificación pueden vender por un acuerdo especial con Argentina.

No faltarán candidatos, pues pese a tener una tecnología mal promocionada, los ingleses sobresalen en la fabri-



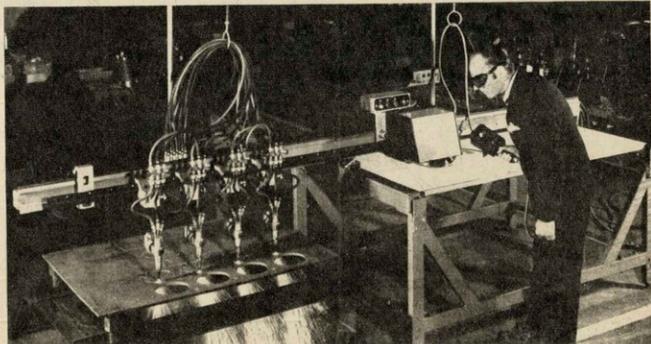
Ford: Gran organizador.

cación de excavadoras, topadoras, cementeras, puentes y embalses; sus computadoras *Ferranti* y *Pye Unicam*, se desconocen aquí, aunque tienen fama. En materia de engendros raros asoma la *Hawk*, un artefacto que puede albergar a ocho soldadores que trabajen a la par. La exponen por primera vez.

Los industriales argentinos podrán operar gracias a un convenio de crédito entre el Banco William Brandt Sons & Co. y los de Galicia, Rural y el Nuevo Banco Italiano.

De todas maneras, la exposición contaba la semana pasada con malos augurios del vespertino *Crónica*; suponía que por lo menos explotará una bomba. Para evitar cualquier roce, con todo, la diplomacia inglesa accedió a respetar el Decreto 8944 de 1946 y el 1288 de 1953, que establecen que los únicos mapas circulantes en el país deben consignar Islas Malvinas y no Falkland. Tal vez no haya mapas.

El viernes 30, un funcionario de la Embajada Británica explicaba que no habrá más vigilancia y custodia que "la habitual en la Rural". Veremos. ☹



La Hawk: Sencilla, reducida y un boom.

El turismo y Usted



ILUSTRACION DE ROBERTO PEREZ

La preservación de la fauna, la flora y de los lugares históricos; la construcción de hoteles, muelles, caminos y otras obras que posibilitan una adecuada infraestructura turística, son realizadas con el 3% de contribución sobre aguinaldo, Ley 14.574 del año 1958. Señor Empresario: póngase al día con el Fondo Nacional de Turismo y permita que la geografía, la fauna, la flora y el turismo tengan la función social que les corresponde: estar al alcance de todos.

Las boletas de depósito n° 6540 se encuentran a su disposición en todos los bancos



DIRECCION NACIONAL DE TURISMO / DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA

EXTRAVAGARIO



Papagayos

FINGAL

En la Promenade Alvear, Local 7 B, que arriendan Ofelia Nusimovich y *Canita* Ortiz, se destacan enormes papagayos de porcelana *Faiënce*, de Florencia.

El casal cuesta 85.000 de los viejos, los grandes, y 75.000, los chicos. Además, un juego de té de metal plateado y marfil, *Elkington*, modelo *William The Third*, samovar, cafetera, tetera, lechera, azucarera y bandeja, 350.000. Hay un balde de hielo holandés marca *Ankelicht*, un ejemplar que sólo tiene un similar en el país; la rareza, imitando una lámpara marina es de cobre, vidrio y sogá, especial para *yachmen*, 27.000. Tienen valijas, maletines y bolsas de viaje, portafolios y *necessaires*, modelos de *Hermés*, que oscilan entre los 10.000 y 15.000.

Entre los objetos más económicos figuran unos espejitos japoneses en forma de flor; su precio trepa a 1.490.

GARGANTILLAS

Para las elegantes que querrán sentirse blindadas, en Fahoma, *Libertad 1169*, es posible encontrar un reflejo argentino de la moda de Paco Rabanne.

Vestido maxi, cote de mailles, dorado, plateado o negro, 60.000; mini, con iguales características, llega a 45.000. Es posible fabricarlo en varios modelos con escote redondo o en V, con o sin mangas.

Del mismo material hay chalecos, casacas y boleros. Además, el local alberga toda la línea de gargantillas: collier du chien con tachas de bronce, o metal plateado y un modelo especial para vestido gipsy cubierto de flores de charol (3.500).



Cote de Mailles



Gipsy look



Gauchtlook

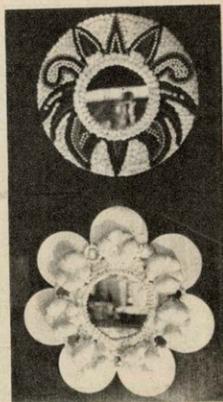
MARINES DE LA MODA

"Sin duda alguna", enfatizó *Lein* desde su local de Talcahuano 1291, lápiz en ristre, "nos han invadido". Como es fácil imaginar, se refería a las gitanas, esas *marines* de la primavera 70, que masivamente se desplazan en un movimiento pendular, envueltas en abalorios y brazaletes.

Lein se propuso montar una boutique que fabrica gitanas. Pero cuando volvió los ojos hacia Nueva York vio en Manhattan recordada la silueta de un gaucht; así, mediante una combinación, para ella de "fractura del subconsciente", incorporó el *gauchtlook* a su colección de fuertes contrastes. *Lein Mitre*, 25, diseña ropa y algunos de sus estampados ingenuos (corazones, flores). En el desfile (7/X) presentó prendas bordadas con motivos búlgaros y en punto cruz sobre telas rústicas; túnicas de influencia norafricana, de jersey combinado en recortes curvos (29.000 a 45.000).

ZOO DE CRISTAL

Noemí Pereda vende espejos diseñados por Dalila Puzovio y Charlie Squirru: en forma de mariposa, en laca, con un dibujo de cebrá y espejo redondo central, 14.000. Otro que según Dalila es tipo artesanía popular resuelto con cuentas de colores; sale 12.000. Uno blanco, con frutas, marco redondo, 15.000. Los fabrican a pedido, para decoraciones; los próximos serán, *Cheetah*, imitando la piel del animal. Todo en Local Azul (Nº 13) de la Promenade.



LA BUENA PIPA

En la librería de Avenida de Mayo 762, metido entre el polvo, apareció un *Manual para Fumadores de Pipa*, en inglés, sin tapa, editado en 1890. El autor, un anónimo, propone todas las variantes posibles en mezcla de tabacos (Burley, Virginia, Cavendish) y las más extrañas formas de cazoletas de pipa; inclusive, vaticina las de cerámica, utilizadas luego por los holandeses. Pero el mejor consejo está referido a los sempiternos fumadores que no consiguen mantener prendida la pipa, los de antes y los de ahora. Sugiere colocar un poco de tabaco con mano de niño; otro poco con mano de mujer y la última parte, con mano de hombre. Es decir, una buena técnica para apretar la mezcla: primero suave, lo que ayuda a la combustión, después con más fuerza y finalmente con toda la presión del pulgar. El anónimo, en definitiva un perfeccionista, indica también cómo debe succionarse la pipa.



A la romana: Un pretexto para mirar.

SANDALIAS

Para este verano, en que la moda consistirá en mostrar los pies desnudos pero la pierna enjaezada hasta la rodilla, para las *midis*, *Raf-fi-Lu*, desde sus dos locales (Libertad 1157 o Avenida Alvear 1824) propone sandalias de cabritilla plateada con piedras y *strass*, modelo original de *Albanese*, Roma, a la friolera de 48.000. En cabritilla marrón o blanca, con tiritas que envuelven la pierna, 10.000.

Las sandalias con taco y plataforma de corcho, que se alargan en dos grandes tiras cruzadas sobre el empeine y se pueden tramar en cualquier color (por ahora lila, beige y rosa); también 10.000. Más cleopatrescas, unas con plataforma forrada en cabritilla plateada y empeine tapizado de piedras, también de *Albanese*, en exclusividad, cuestan 24.000. Estela Gismero Puentes (foto), *Miss Iberia*, de 22, es la que prestó las piernas para los modelos.



Charros: 38 millones y avanti.

EN CHARROS POR LA NOCHE

La idea anidó en dos veteranos comerciantes del vidrio: Antonio (58) y Carlos (50), hijos de Enrique Gotelli, heredaron del progenitor la profesión que aún esgrimen en Caballito. Sin embargo, después de amontonar 38 millones de pesos viejos para alquilar y decorar la casona de Ayacucho 1918, que alberga a la *boîte Charros*, deben haber comprendido que el dinero es, a la postre, como el azogue en un cesto de mimbré. La casona perteneció a la familia Achával, y hubo que remozarla a pleno.

Carlos y Antonio atrajeron a otro capitalista, Horacio Magranel, 36, un veterano en la explotación de lugares de diversión nocturna; los tres, ahora, están empeñados en convertir a *Charros*—salpicada de motivos mexicanos que enhebró Godofredo Mónaco— en un templo para los noctámbulos jóvenes. La estrategia para atraparlos no es muy compleja: ruido, conjuntos *beat* en el escenario y un segundo *whisky*, regalo de la casa.

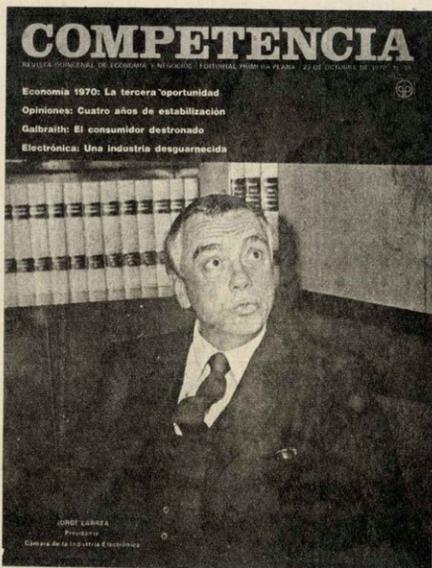
LA OTRA CARA DE LOS PLATOS

Egresada de la Escuela de Bellas Artes, trabajó cinco años en publicidad y después se puso a trabajar en decoración de platos y muebles, una tarea menor para cualquier vocacional, pero que no arredró a Alicia Milani, una morocha de ojos vivaces, de 26, quien reconoce que su labor creadora "en serio", es ser dibujante.

A fin de año, para probarlo, expondrá en la Galería Lirolay, pero por ahora está dedicada a volcar su inspiración sobre los platos, esmaltados con brillantes colores y dibujos bucólicos (800 cada uno a mayorista) y en muebles, a los que restaura. A Alicia se la puede encontrar en Manuel García 22, 5º piso 18, teléfono 923-0295.



Alicia: Los platitos de la paz.



CARNES:
El polvorín
en la pradera

ELECTRÓNICA:
Una industria
desguarnecida

GALBRAITH:
El consumidor
destronado

TEXTOS:
Cuatro años
sin inflación

suscríbase a:

COMPETENCIA



Revista Quincenal de Economía y Negocios

EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.

PERU 367 1° piso - teléfonos: 34-8018/10 y 33-8576/70



REGALOS PARA TODOS

Art Buchwald

WASHINGTON — Los Bancos de ahorro del país se han lanzado en el asunto de regalos a toda vela. Para atraer clientes, están regalando de todo, desde aparatos de televisión en color a cortadoras mecánicas de césped y la competencia es cada vez más dura.

El otro día fui a un Banco a cambiar un billete de veinte dólares y al presentarme en la ventanilla, la cajera me dio una olla de presión.

—No —le dije—, no deseo esa olla, yo vine a...

Ella se agachó tras del mostrador y tomó una caja, diciendo:

—¿Le gustaría una plancha de vapor con 21 huecos?

—Muchas gracias, pero yo...

—Bueno, le daremos un reloj despertador con números que brillan en la oscuridad.

—Señorita, no quiero ser desagradecido. Todo lo que deseo es cambiar este billete de 20 dólares.

La cajera apretó un botón y de pronto dos guardias del Banco estuvieron a mi lado. Uno de ellos dijo:

—Venga tranquilo, no haga escándalo.

Me escoltaron hasta el escritorio de un vicepresidente y se quedaron a mi lado con las manos sobre sus revólveres. Uno explicó:

—No quiere la olla a presión, ni la plancha a vapor ni un reloj despertador.

—Un verdadero provocador —dijo el otro guardia.

—Estoy seguro de que algo podemos hacer —afirmó el vicepresidente.

—Muy bien —dije entregándole el billete de 20 dólares.

—Haga a un lado su dinero —respondió. Luego buscó en un catálogo y me preguntó si aceptaría un juego de dormitorio de tres piezas. Moví negativamente la cabeza, y él dijo: —Bien, le haremos una cocina nueva, pero tendrá que dejar los veinte dólares un año entero.

—Pero yo no deseo depositarlos. sólo quiero cam-

biar el billete por otros menores...

El vicepresidente me miró extrañado y recomendó a los guardias: "Vigílenlo".

Se metió en otra oficina, regresando a los 15 minutos con un individuo que se presentó como un vicepresidente, también, pero de posición más alta. Y me dijo:

—Veo que Collins le ha estado ofreciendo baratijas. Pero es obvio que usted es un hombre de gusto y elegancia.

—Muchas gracias —contesté, sosteniendo el billete en las manos.

El individuo me pidió que lo siguiera y me llevó a su oficina, cuyas paredes estaban cubiertas de cuadros. Y me dijo:

—Vea, podemos darle un Greco, un original, o el Van Gogh, siempre que usted no retire los veinte dólares durante dos años.

—Usted es muy amable, pero es que necesito el dinero...

—Usted es una persona difícil, ¿verdad? —dijo él—. ¿Le interesaría un interés trimestral en el edificio *Panam*, de Nueva York? Pero tendría que dejar depositados los veinte dólares durante cinco años.

Yo me estaba enojando ya. Y contesté:

—Mire, no deseo abrir una cuenta en este Banco. Sólo quiero cambiar un billete de 20 dólares. Iré al Banco de enfrente.

—Bueno, si usted se pone duro, nosotros también lo haremos. Le daremos un aeroplano privado, un Rolls Royce, la casa de *Bebé Rebozo* en *Key Biscaine*, Florida. Pero ésta es la oferta final.

Tomé disgustado mis veinte dólares y crucé la calle, al otro Banco. Fui bloqueado en la puerta por cuatro agentes del FBI.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Ha habido un asalto —contestó uno de ellos—, los ladrones huyeron con tres fonógrafos, una unidad destructora de basura y una frazada eléctrica.

Copyright The Washington Post, 1970.

LA METAMORFOSIS DE ANAÏS NIN.

UNA ESPÍA EN LA CASA DEL AMOR, por Anaïs Nin; Aymá Editora, Barcelona, 1969; 172 páginas, 12,50 pesos.

Fue el binomio Henry Miller-Lawrence Durrell quien dinamitó el silencio que ella había tejido pacientemente alrededor de su figura. Desmesurado, el patriarca de Big Sur lanza en *Un être étoilique* una temeraria sentencia: "Cuando escribo estas líneas, Anaïs Nin ha iniciado el quincuagésimo volumen de su Diario, la crónica de una lucha de veinte años en procura de la propia realización. Es todavía una mujer joven y ha hallado tiempo, en medio de una vida de intensa actividad, para producir una monumental confesión que cuando llegue al mundo ocupará su lugar al lado de las revelaciones de San Agustín, Petronio, Abelardo, Rousseau, Proust y muchos otros".

En la Argentina, tal virtud resulta improbable: la pavorosa timidez editorial ha confinado a Anaïs Nin a la mística de los iniciados. Sólo la *Introducción al tomo III del Diario*, que Sur publicara en el volumen que dedica a la joven literatura norteamericana, divulgó medianamente su talento.

El anecdótico personal es, también, reducido. Huidiza y parca, esta mujer nacida en París hacia 1914, ha decidido conceder a su obra la última palabra. Fascinada por las metamorfosis, era inevitable que acabara transformándose en lenguaje, única permanencia en ese laberinto de permutaciones que es lo simbólico.

Hija del pianista y compositor Joaquín Nin, Anaïs va de París a Barcelona, donde transcurre la mayor parte de su infancia. Es la acompañante perpetua del padre en las giras europeas hasta los once años, cuando fija su residencia en los Estados Unidos, adopta el idioma inglés y emprende su carrera literaria. Durante un viaje el extranjero borrona los originales del *Diario*, los que, curiosamente, guardan la textura de una ficción. Con el tiempo, éste sería el centro de su labor: en él y por él, *Cities of the Interior*, serie de narraciones, *Collages* y *The Novel of the Future*, cobran sentido; su singularidad está determinada, paradójicamente, por el acatamiento a ese modelo.

Aquellos cuadernos del *Diario* fueron premonitorios. Ese instante es, para

Miller, "una silenciosa comunión con el padre que la ha abandonado, un presente que ella se propone enviarle desde su nuevo hogar, un don de amor que, así lo espera ella, volverá a reunirlos". Será un tema clave en la obra de Anaïs Nin y el núcleo de *Una espía en la casa del amor*, su única novela traducida al castellano, que, insólitamente y en escasa cantidad de ejemplares, recaló hace unas semanas en las librerías de Buenos Aires.

Pero es probable que este acercamiento inaugural no colme la expectativa de los lectores autóctonos: *Una espía* ostenta un material de primera, esterilizado por una ejecución morosa y discursiva.

A los 30 años, Sabina "volvía a seguir el hilo de Ariadna que la conducía por el laberinto de su vida e intentaba descubrir en qué momento de su existencia había perdido el camino". Encantadora y sensual, Sabina se debate entre el mundo ordenado de su marido y la dispersión de sus lances eróticos. Con cada amante representa un papel diferente: para Philip, un cantor de óperas, será la encarnación del deseo; para Mambo, el músico negro, un cuerpo al que sólo quiere poseer; John, aviador puritano y torturado, verá en ella el signo del mal; Donald, en fin, edípico y afeminado, logrará convertirla en la imagen de su madre.

Sabina es consciente de su despliegue. "Ella —dice la autora— estaba segura de poseer miríadas de vidas." Lejos de la impostura, cada rostro que asume es un hecho efectivo; su ser, un torbellino de alteraciones, una disponibilidad que no acepta la más leve renuncia.

Enfrentado con estas mutaciones, el mundo de Alan, su marido y personificación del padre, levanta un orden acusador: él es la génesis de una culpa que Sabina transgrede y venera al mismo tiempo. "Quiero llegar más allá de los límites, borrar las identidades, todo cuanto fija a alguien para siempre en una forma, en un lugar sin esperanza de metamorfosis", enfatiza la protagonista; pero al concluir el libro, su llanto silencioso, vergonzante, dibuja un suspenso que huele a derrota.

También la novela capitula junto a Sabina. Porque es casi intolerable que luego de urdir semejante trama, Anaïs Nin sucumba a la esterilidad conceptual, a diálogos que, por momentos, parecen destilados en los alambiques de Jane Austen y hacen de sus personajes las máscaras de ciertas ideas. Ella, que también lo intuyó en su *Diario*, debería saber que toda explicación de lo simbólico se astilla en el vacío, y que toda alegoría enmudece ante la razón. ⊖

NORBERTO J. SOARES



Anaïs Nin: Simbolismo intraducible.

MILES DE PEQUEÑAS
CASAS ROSADAS

ARGENTINA Y SU SOMBRA, por Juan Francisco Guevara; edición del autor, Buenos Aires, 1970; 380 págs., 12 pesos.

Guevara siempre dio que hablar. Hijo de un eminente político conservador de Mendoza, la circunstancia de vestir uniforme nunca lo disuadió de su vocación de poder; se justifica con el argumento histórico de que el Ejército es anterior a la nacionalidad y agrega que es un instrumento de cohesión nacional, mientras que los partidos dividen artificialmente al pueblo. Nada le dice la experiencia de que, envuelto en actividades políticas, el Ejército también se divide.

Subteniente en 1943, se subleva para derrocar al partido en que su propio padre descollaba; adepto del COU (Grupo de Oficiales Unidos), contribuye a desplazar a Rawson y Ramírez; conspira contra Perón en 1951 (con Menéndez) y en 1952 (con Suárez); ante la inercia de Aramburu, secunda a Señorans, quien ofrece a Lonardi la dirección del movimiento (en setiembre, el jefe de la Revolución Libertadora afirma, por esa razón, que al mayor Guevara se le debe el 90 por ciento de la victoria); el 13 de noviembre, cae derrotado por la confabulación liberal; retirado, afirma —a la caída de Frondizi— que las Fuerzas Armadas deben asumir integralmente la responsabilidad y se declara en rebeldía durante el interinato de Guido; es, pues, un precursor de la Revolución Argentina; pero tan resuelto en sus actitudes que su amigo Onganía lo aleja con un cargo diplomático.

“En todas las graves crisis que vivió nuestro país, y que desde luego arrastraron siempre al Ejército, en todas ellas, desde subteniente hasta coronel, —proclama ahora en su libro—, tuve que jugar mi carrera, algunas veces mi vida y siempre la tranquilidad de mi hogar. En medio de aquella permanente confusión, tuve que tomar partido, como tantos otros de mis camaradas. En esto no soy excepción, desde luego, sino un miembro más de esta generación que, si no conoció o participó en guerras internacionales, se vio enfrentada a algo mucho más grave y difícil, a optar entre violar la ley en defensa de lo lícito o a luchar por la ley creyéndola representativa de lo justo; pero, en ambos casos, combatiendo tristemente contra los propios hermanos, y no contra el extranjero.” Es el drama de toda una generación de mili-

tares argentinos que, durante un cuarto de siglo —por falencia de las fuerzas políticas y sin duda por un exceso de subjetivismo—, se creyeron autorizados para decidir por su cuenta.

Guevara mismo reconoce su responsabilidad indirecta en el derrocamiento de Lonardi, al proponer la sustitución del Ministro del Interior, Eduardo Busso. Y quienes recuerden su agresivo discurso en diciembre de 1969 no podrán apartar de su mente la sospecha de que ése fue el comienzo del proceso que culminaría el 8 de junio de este año, con la renuncia de Juan Carlos Onganía. En las páginas finales califica esta fecha como “un nuevo 13 de noviembre”.

“Onganía cayó —afirma— por no haber iniciado la Revolución que el país espera, pero cayó derrotado no por revolucionarios sino por contrarrevolucionarios”, a los que tacha enseguida de “modernistas”, “desarrollistas”, “electoralistas” y, para rematar, “ke-



Guevara: Una larga paciencia.

reystastas”, puesto que al romper el principio de autoridad, dejan el país expuesto a su conquista por el comunismo. Cabría preguntar si el principio de autoridad no fue también quebrantado en cada una de las sublevaciones en que participó Guevara.

El lector corriente puede solazarse con algunas anécdotas: dos de ellas se refieren a Perón. En 1943, cinco días después de la caída del Gobierno constitucional, dos subtenientes —el otro es Carlos María Zavalla— lo visitan en su casa de Arenales y Coronel Díaz. “Nos recibió una joven agraciada que representaba 18 ó 20 años”; tuvieron que esperar afuera; Perón se excusó al llegar: “Cuando está mi hija sola en casa, le tengo ordenado que nunca deje entrar a nadie”. Más tarde supieron que no tenía hija alguna, sino que “era una querida circunstancial que ha-

bía traído consigo desde Mendoza”.

Después les anunció que trasladaría a varios jefes y oficiales que no le eran afectos, menos uno —adversario de cuidado—, a quien propondría para un ascenso. ¿Por qué? Resultó que tenía en su caja de hierro un sumario que “podría presionar hasta el punto de asegurar (me) por este medio su más absoluta lealtad”.

Lectores más empeñosos abordarán el examen de los capítulos finales: «Los principios de la solución comunitaria» y «La reforma de la Constitución». Comunitarista, Guevara distingue entre el corporativismo libre y el totalitario; en el primero, “cada corporación mantiene su libertad esencial, independiente del Estado”. No pretende suplantarse el Congreso político por una asamblea corporativista, sino “multiplicar los niveles de decisión” y “aumentar los centros de gobierno en todas las escalas y sectores”.

“En vez de que todos estén en la

Casa Rosada, debemos de tener miles de pequeñas Casas Rosadas.” Pero, una de dos: o esos órganos corporativos actúan en un nivel inferior, y entonces son meros adornos del sistema —que no perdería sus características esenciales—, o bien conspirarán contra la unidad de dirección y planeación, objetivo que no puede ser el que Guevara persigue.

En cuanto a la reforma constitucional, después de indicar con acierto los anacronismos y deficiencias de la Carta, concluye: “No es éste el lugar ni la oportunidad para [...] un examen exhaustivo...” Queda en claro, pues, que hay en Guevara una ardiente voluntad revolucionaria, una radical disposición para el cambio; pero ningún país acepta hacer experimentos, sin una razonable certeza de que será para mejor. ⊖

HEMINGWAY
EN BRUTO

El 2 de julio de 1961, cuando se voló la cabeza de una perdonzada, Ernest Hemingway era un fanteoche, un harapo del gallardo aventurero de otros tiempos. No atinaba a terminar *The Moveable Feast* (París era una fiesta), y ese dolor lo hería más que la neurastenia y la paranoia que terminaron por demolerlo. "No importa que pase un día, un año, hasta diez, sin escribir, siempre que tenga la íntima convicción de que puedo escribir —decía a su amigo y biógrafo A. E. Hotchner—. Pero un solo día sin esa convicción, es para mí la eternidad."

Con todo, *The Moveable Feast*, editada en 1964, es una de sus grandes obras. No parece suceder lo mismo con *Islands in the Stream* (Scribners, 466 páginas, 10 dólares), que acaba de ser lanzada en Nueva York entre la unanimidad silbatina de los expertos. "Es una malísima novela con pocos momentos de brillo", dice Geoffrey Wolff, en *Newsweek*. "Un sorprendente mal libro", coincide Timothy Foote en *Time*.

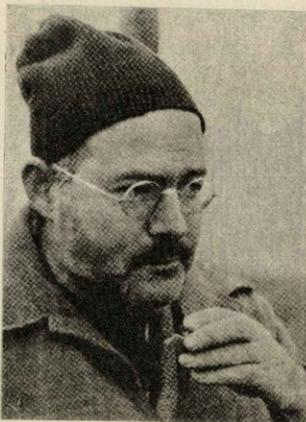
Como es notorio, a fines de la década del 40 y principios de la siguiente, Hemingway se engolfó en tres narraciones más o menos vinculadas entre sí: las llamaba *The Sea When Young* (El mar joven), *The Sea When Absent* (El mar ausente) y *The Sea in Being* (El mar en acción). Las primeras dos, deslizó entonces, trataban acerca de un famoso pintor, Thomas Hudson, de vacaciones en las Bahamas con sus hijos, o a la caza de submarinos alemanes en aguas del Caribe. Por muchos motivos, Hudson era un trasunto de Papa.

En 1953 Hemingway publicó el último fragmento con un nuevo título: *The Old Man and the Sea* (El viejo y el mar). Según Hotchner, el autor le comentó al entregarle una copia, que era ésa la parte inicial de una trilogía; las dos restantes serían dedicadas al aire y a la tierra. Debe deducirse que los otros dos relatos —ahora en circulación— habían sido desechados por Hemingway, que sólo le interesaba el de la ordalía de Santiago, tal vez porque en ese texto admirable vio —de acuerdo con sus propias manifestaciones— corporizarse un viejo *adagio*: "El hombre puede ser destruido, nunca derrotado". Algo es cierto: Papa, un maniático de las revisiones, no habría permitido que estos manuscritos fuesen así a la imprenta.

Islands in the Stream se divide en

tres secciones. Hudson y sus chicos salen de pesca en un yate que, sin duda, es el "Pilar" de Hemingway; al final de este capítulo, los dos hijos menores perecen con su madre en un lejano accidente de automóvil (Patrick y Gregory, los dos hijos que Papa tuvo con su segunda mujer, se lesionaron en un choque, en 1947). En la segunda sección, el hijo mayor de Hudson muere en Europa al ser abatido su Spitfire (el hijo mayor de Hemingway, John, fue dado por perdido durante tres meses, en la Segunda Guerra, hasta que apareció en un campo de prisioneros); la madre, que resulta nada menos que Marlene Dietrich, surge inesperadamente en Cuba y se acuesta con su ex marido. El resto, añaden los críticos, son largas tiradas sin intriga, más dignas de Papa —el ser humano— que de Ernest —el escritor—, cuyo escenario es el "Floridita", su bar preferido de La Habana. La novela concluye con Hudson, a bordo del yate, transformado en espía de submarinos nazis, una tarea a la que Hemingway dedicó el "Pilar" entre 1942 y 1944.

La novela —advierten los críticos— encierra pasajes del clásico Hemingway: sus códigos sobre amor, bebida, pesca, lucha. Son resplandores fugaces, desmerecidos por vastas parrafadas ambiguas, sin aquella fuerza definitoria que caracterizaba a este atleta de la literatura. "Hudson —señala Wolff— es una sombra, una máquina de hablar, un instrumento de la memoria más convencional, un palimpsesto encima del cual Hemingway escribe y borra." ¿Hay que culpar a la viuda y al editor por este "acto de comercio y nostálgica piedad", como le llama *Time*? Decía Apollinaire: "Es necesario publicarlo todo". En vida del autor, claro. Después de muerto, ¿quién decide por él? ⊕



Papa: Destruir o derrotar.

EL POETA
INFORMANTE

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX, por Pedro Salinas; Alianza Editorial, Barcelona, no, 1970; 221 páginas, 4,90 pesos.

Como buena parte de sus colegas de habla hispana, Pedro Salinas ejerció la literatura al tiempo que intentaba comprenderla. Cuando murió, en 1951, a la obra poética se sumaba un considerable número de ensayos, artículos y comentarios. En 1948, *El Defensor* (reimpreso ahora por Alianza Editorial), descubría un tercio humanismo enfrentado al vacío de la sociedad mercantil y las trampas ideológicas perpetradas por una incipiente ética de la abundancia.

Literatura española siglo XX, que anticipara en 1941 los caminos de *El Defensor*, es una serie de trabajos escritos hacia 1932-40 para *Índice Literario*, órgano del Centro de Estudios Históricos de Madrid, que Salinas dirigió.

Concebidos para informar al público, fundamentalmente extranjero, sobre la actualidad cultural española, los artículos rehúyen el lenguaje técnico; adoptan, en cambio, una espontaneidad que, si por un lado parcializa el tema, es capaz también de arrimar a un sector mayoritario los nombres de Unamuno, Valle Inclán, Carlos Arniches, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

Pero lo que efectivamente salva a estos comentarios del olvido, es una actitud por la cual Salinas se erige, con plena conciencia, en portavoz de una generación que en ese momento disparaba sus fervores iniciales. Jorge Guillén, Rafael Alberti, Alexandre y Cernuda, junto al idolatrado García Lorca, encuentran en estas páginas el bautismo; la "generación del 27" debe, sin duda, a Salinas, su manifiesto.

"Porque mientras no salga la historia de nuestra literatura del siglo XX, que todos anhelamos, mientras no haya una obra magistral sobre ese período, los deseos de la comprensión de lo contemporáneo pueden encontrar algún dato, algún punto de vista que les interese, aun en ensayos de aproximación crítica tan lejanos de la perfección como éstos" —se disculpa el autor en el prólogo de 1941.

No hay en esta frase metáfora alguna; *Literatura* es, fundamentalmente, un rodeo; su valor radica en desafiarse la omnipotencia y acercarse a un fenómeno primerizo con el asombro imprevisible de cualquier lector. ⊕

Para ser puntual hay que tener dos escaleras

Dos escaleras para subir.
Dos escaleras para bajar.
Propias.
Nada de tener que esperar
que se las traigan.
Firmes.
Para que usted baje con
seguridad.
Dignas.
Como corresponde a su elegante
saludo de despedida o
llegada.
Únicamente con dos escaleras
así pueden subir (o bajar) hasta
104 pasajeros en 3 minutos.
Cómoda y rápidamente.
Sin demoras.
Todos nuestros aviones tienen
esas dos escaleras.
Propias. Firmes. Dignas.
Retráctiles.

Para no perder tiempo
ni siquiera en tierra.
Para ser puntuales.
Como los ingleses.
Si usted se conforma
con solamente una
escalera, es mejor
que elija otra línea
aérea. En la nuestra
no vuelan
viejitos que
"juegan" solitarios.

AUSTRAL
ALA

*Nadie lo lleva mejor...
pero por las dudas,
exijan.*

PASAJES Y CARGA AEREA
CONSULTE EN NUESTRAS OFICINAS
O A SU AGENTE DE VIAJES.



EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

“No somos un diario político sino un órgano de información que, además, es peronista.” La contradictoria definición de su director editorial Enrique Duca, 45, tres hijos, ilumina los pro y los contra de la más reciente aventura periodística porteña: el nuevo matutino *Palabra Popular*, un tabloid clásico con reminiscencias de *El Mundo*.

La semejanza no es casual. El *Gordo* Duca pasó la mayor parte de sus veinticinco años de periodismo trabajando para la máxima publicación de Editorial Haynes, luego de deambular por *Crítica*, *El Nacional* y otros diarios que ya son historia. La mayor parte de la redacción de *PP* (una sigla que sugiere remotas campañas electorales) llenó durante años las páginas de *El Mundo*, hasta su desaparición en las postrimerías de 1967. “Tenemos que recuperar los 200 mil ejemplares que nos sacó *Crónica*”, braman los rencorosos. Duca, más sensato, prefiere las respuestas diplomáticas: “Nuestra competencia con *Crónica* es una fatalidad del mercado; la intención no es rivalizar con nadie y menos con un medio de

difusión peronista, pero inevitablemente nos tenemos que encontrar con él”. Y se ufana: “Nos lee la gente de pueblo, que quiere conocer la verdad sin eufemismos; hay voluminosa correspondencia con olor a fábrica y tablón”.

Lo cierto es que la década de trabajo en común que hermana a los veinte redactores de *Palabra Popular* les permitió lanzarlo a la calle con sólo seis días de preparación, sin número cero; una hazaña que sólo se pueden permitir experimentados lobos de redacción. Cuando salió a la venta, el 15 de octubre, algunos títulos (“Ley de alquileres: hay un caño en su futuro”) hicieron pensar en una feliz consustanciación con el lenguaje popular, similar a la que hiciera la fama del periódico de Héctor Ricardo García. Otra similitud consiste en su origen humilde. La Editorial Palabra SA, responsable del diario, tiene redacción, administración y talleres en el primer piso del edificio que ocupa la cooperativa gráfica COG-TAL, un obsoleto local que antes servía de depósito. Con dos camionetas y cinco fotógrafos, además del personal de intendencia totalizan un conjunto de cin-

cuenta y dos trabajadores, que por ahora sólo piensan en poner el hombro para superar con éxito la primera etapa, siempre la más difícil. Los 70 mil ejemplares de tirada constituyen una buena cifra inicial para haber sido obtenida con tan escasos medios materiales, pero están por debajo de las posibilidades reales. El diario no llega a algunas zonas del Gran Buenos Aires y hasta hay barrios de la Capital Federal que no lo reciben con regularidad, un problema técnico que según los directivos se solucionará en un tiempo muy breve.

En cuanto a la publicidad, es otra de las áreas en que *Palabra Popular* sigue las huellas de *Crónica*. “No tenemos ni queremos avisos comprometedores —alardea Duca—; por ahora nos conformamos con el canje con radios, las solicitudes de los gremios, los espacios que compran los clubes o las pequeñas empresas; rechazamos las propuestas de las agencias hasta que tengamos una tirada suficiente como para entrar en las grandes pautas, o sea alrededor de 200 mil ejemplares.” El proyecto parece casi utópico: “Queremos ganar con las ventas, repetir el invento de *Crónica*”.

Mientras se juega el destino de los pesos puestos en la empresa por el estanciero Edmundo Dicoco, financista de la aventura, que fuera administrador de *Democracia*, se van corrigiendo los errores sobre la marcha. Uno de ellos fue publicar *PP* en zonas del conurbano bonaerense donde no llega, lo que equivale a promocionar un producto que no se posee para ofrecer en venta. Ahora se va a lanzar una nueva campaña publicitaria en la Capital Federal dirigida a los obreros, a los estudiantes y a los jubilados, tres sectores en los que Duca confía hacer pie para emprender más vastas maniobras de expansión. El distribuidor Antonio Rubbo, que cuando trabajaba para *El Mundo* estaba acostumbrado a reparir 300 mil ejemplares, se siente desaprovechado, pero la mesa de *Palabra Popular* le ha prometido abrumarlo de trabajo en los próximos meses. Oscilando entre el medio partidario y el órgano de opinión la nueva hoja populista libra una difícil batalla con grandes empresas que mueven enormes dispositivos técnicos y humanos.

Durante un tiempo seguiremos ignorando el posible resultado de esta lucha. Los lectores no son tan predictibles como lo pretenden a veces las agencias de encuestas. Entretanto, Luis Alberto Perry, 43, uno de los secretarios de redacción, se conforma: “No vamos tan mal como se esperaba ni tan bien como nos gustaría”. ⊖



El Gordo Enrique Duca y la primera tapa de Palabra Popular.

CRISIS DE GOBIERNO

“ESTAMOS AL BORDE DEL TODO O NADA”
DIJO MANRIQUE

Jubilación mínima 10.000 pesos viejos

Renuncias

AUTORIZARIAN EL ACTO: ATLANTA

ASI NOS VIO MR. FINIGAN

Hasta hace poco la onda corta era una exquisitez para expertos, una manía de radioaficionados reservada a reducidas élites de fanáticos. Hoy, el avance técnico y la nitidez adquirida por las transmisiones internacionales desde los más lejanos puntos del planeta han puesto a Nueva York, Pekín, Londres, Moscú, París o Tokio, al alcance de un mero dial. Legiones de oyentes buscan en los comentarios más o menos tendenciosos de las radios extranjeras, la clave de acontecimientos que por su candente cercanía o por su complejidad no son tratados a fondo en los medios locales de comunicación.

En Buenos Aires, una de las emisoras más escuchadas es la legendaria BBC de Londres, famosa durante la Segunda Guerra Mundial, y característica por la *objetividad* con que urde sus análisis sobre los más intrincados problemas mundiales. Desde las 21.15 hasta la 1 de la madrugada, las campanadas del Big-Ben y los primeros acordes de la Quinta Sinfonía de Beethoven (coincidentes con la sigla BBC en lenguaje Morse) preceden una catara de noticias y análisis internacionales en idioma castellano, matizados con los mejores exponentes europeos de la música popular y la llamada *culta*. La profundidad con que se abordan algunos temas latinoamericanos 'suele' sorprender a quienes tropiezan con las voces graves de los locutores de la BBC. Es que además del trabajo de los corresponsales en las diversas capitales del continente (en la Argentina el servicio está a cargo del periodista Noel Clark), periódicamente un equipo de analistas políticos recorre el mundo para recoger impresiones directas sobre el terreno.

El último en realizar una *tournee* por América latina fue el director de programas en los Servicios al Exterior de la BBC, Robert Finigan, quien durante el pasado mes de octubre estableció contactos con autoridades, figuras políticas y hombres de prensa locales para completar su imagen de la realidad actual del hemisferio.

Finigan, un veterano del micrófono que a los 53 años ha recorrido prácticamente todo el planeta, desde Asia hasta Estados Unidos, pasando por el Medio Oriente y Australia, comenzó su periplo latinoamericano en México, el 25 de setiembre, estuvo cuatro días en La Habana, y luego fue a Chile, donde todavía se experimentaba la excitación inicial del triunfo de Salvador Allende. Cuando llegó a Buenos Aires,

los acontecimientos de Bolivia y el propio proceso chileno monopolizaban el interés de la opinión pública mundial, y la crisis de Gabinete tenía a las autoridades oficiales tan ocupadas que apenas podían pensar en entrevistas de ultramar. "Estoy tratando de establecer contacto con las principales figuras del Gobierno —reflexionó—, pero éstas cambian de un día para otro: la fluidez de la situación se contradice con mis planes."

"VER SOBRE EL TERRENO"

En la Oficina de la BBC para América del Sur —ubicada en la avenida Córdoba y regentada por la Baronesa Lida Von Schey—, Finigan mantuvo el siguiente diálogo con PRIMERA PLANA:

—¿Qué viene a hacer por estas latitudes?



Robert Finigan: "Me parecía estar a orillas del Mediterráneo".

—El propósito de mi gira es echar un vistazo a tres o cuatro lugares claves de Latinoamérica. En Londres tenemos mucha información, pero otra cosa es ver los procesos sobre el terreno y conocer directamente a la gente. Así, en México, que tuvo su revolución hace 50 años, pude contactarme con gente que utiliza un lenguaje muy izquierdista, pero está muy contenta con su próspero capitalismo. En Cuba —a la que llegué en un vuelo muy normal— todo fue muy rápido. Su pueblo estaba celebrando el décimo aniversario de la revolución. Quería saber por qué se daban tales condiciones de escasez material, de comida, ropa, zapatos. La gente joven que había allí, y había mucha en el hotel, de diversos países, conocía tales dificultades, y decía que todo era maravilloso. Hay que verlo para creerlo. También estaban

quienes decían que es tremendo. La verdad es que el proceso cubano es ambas cosas a la vez.

—¿Y la impresión global del viaje?

—Lo que no pude analizar muy bien es cómo es la gente realmente. Me sorprendió, por cierto, cómo piensa y cuán cerca está de Europa. Me parecía estar junto al Mediterráneo y no frente al Atlántico o al Pacífico, tanta es nuestra proximidad cultural. Cuando vuelva voy a escribir y difundir todo esto en mi programa de análisis políticos. También informaré sobre la exposición británica en Buenos Aires, y por supuesto, la situación chilena: tengo entrevistas con Allende, Tomic y otras personalidades de ese convulsionado país. Mi visión sobre México, Cuba y Chile pasará al Departamento Latinoamericano de la BBC.

—¿Qué impresión se lleva del perio-

dismo argentino?

—Excelente. Cuando uno exige un buen whisky no se pregunta los ingredientes que contiene, la graduación alcohólica o qué proceso de destilación siguieron sus fabricantes. Basta con tomar un trago para saber si es de marca. En este sentido me fue fácil apreciar el talento y la capacidad de los comentaristas locales. Comparados con los de otros países conforman un buen conjunto, no sólo en televisión sino también en radios, diarios y revistas.

—¿Alguna vez se calculó numéricamente la audiencia latinoamericana de la BBC?

—Es una tarea imposible. Dependiendo de muchos factores y cualquier encuesta estaría invalidada por la imprecisión y por las propias características del momento en que se la hubiera realizado. Cuando ocurre algo muy importante en

el mundo o en un país próximo, por ejemplo, inmediatamente un fantástico número de personas (lo hemos comprobado) deja sus actividades habituales para sintonizar Londres y enterarse de lo que sucede. Muchos lo hacen para conocer lo que acontece en un país vecino, de donde se recibe información retacada por motivos circunstanciales. El último episodio verdaderamente excitante fue el triunfo electoral izquierdista en Chile. Casi simultáneamente se produjo el acto de piratería aérea masiva en Medio Oriente y la atención de los radioescuchas se desplazó de inmediato hacia ese sector. En estos casos, la coordinación es admirable. Siempre después de un asesinato político se da paso al fútbol, para distraer y disminuir la tensión. Nunca la situación real del momento puede ser representada por una sola noticia, por más apasionante que sea. Nuestro lema es "decirle al mundo lo que pasa en el mundo". Esto no suele ocurrir con otras radios internacionales, que tiñen su información de una más franca tendencia ideológica o hablan sólo del país donde tienen su planta emisora.

—¿Su vaticinio sobre Chile?

—La cuestión es si Allende, cuando asuma, va a poder hacer un gobierno de tipo democrático y tolerante, como se lo ha propuesto. Cuando uno abraza el marxismo es como si contrajera matrimonio. Uno nunca sabe cómo va a reaccionar la novia después de la ceremonia. Esto es lo incierto de la situación.

—¿Y la violencia?

—Cuando hay rebeliones de la juventud y violencia civil en Estados Unidos todos dicen: "América está enferma". Pero también existe la misma violencia en otras partes del mundo, como en Japón, en Francia, bajo distintas formas, naturalmente. Debe haber algún tipo de virus rondando que tiene variados efectos en los distintos países. Si uno supiera exactamente lo que es, podría hallarse una respuesta. Pero, ¿qué pasa con la violencia sin objetivos que se ve en muchas partes? Se quiere cambiar algo pero nadie propone qué poner en su lugar. La revolución en México, o en Cuba, resulta como contrapartida un proceso racional, comprensible. Uno puede entenderlas. En USA, en cambio, la comisión investigadora de la violencia se despachó con una respuesta que no significa nada. Los jóvenes viven mucho mejor que nosotros a su edad y quieren destruirlo todo. He aquí la cuestión. Una pregunta que se responde con otra pregunta.

—Quizá tenga algo que ver con eso, entre otras cosas, la posibilidad de realizar los propios proyectos vitales, in-

dependientemente del bienestar material. ¿Qué tal se siente como profesional?

—Entrar en la BBC es como alistarse en la Marina. Uno hace muchas cosas, tripula desde pequeños barcos hasta transatlánticos. De todos modos, lo interesante es que en los últimos años mi trabajo me ha llevado a todas partes. Lo hermoso que tiene el mundo es que está lleno de gente atrozmente distinta. Estuve dos veces en Estados Unidos, recorrí Vietnam del Sur, hice mis propios contactos en Medio Oriente, tras recorrer Israel inmediatamente después de la Guerra de los Seis Días. También estuve en Tel Aviv, el año pasado, con motivo de las elecciones nacionales de renovación de autoridades. Yo había estado ya en Medio Oriente, trabajando para el ejército británico a cargo del servicio de radio palestino en inglés.



Von Schey: Delegada sudamericana.

Al terminar la guerra me quedé allí hasta el fin del mandato en 1948. Después recorrí el planeta haciendo análisis internacionales para la BBC. Paso una buena parte de mi vida en los aeropuertos pero no me quejo: es lo que más me gusta de mi profesión. Al tratar con el mundo, uno tiene una buena excusa para recorrerlo...

Mr. Finigan no podría haber elegido mejor oportunidad para su peregrino latinoamericano. El continente es un manantial inagotable de información para el mundo entero, escenario de triunfos electorales marxistas, golpes militares "a lo Nasser" y tenaces guerrillas urbanas. El paralelo con Europa hecho por el analista político de la BBC no parece resistir un cotejo a fondo. Salvo que la Europa a la que se haya referido sea la de las agitados jornadas de la primera posguerra, cuando las luchas sociales del Viejo Continente amenazaban con modificar el mapa del planeta. ⊕

"CRECED SIN MULTIPLICAROS"

Al describir su noche de bodas, una inocente joven escribió en una nueva revista romántica norteamericana: "En cierta forma, fue diferente a las noches que pasamos en los bares, cuando él tenía que correr a buscar una Coca ó pochoco, o simplemente un vaso de agua". Luego su narración toma un rumbo inesperado. En lugar del rutinario pasaje violento-estremecedor de la defloración, hay un borrasco relato sobre su reciente adquisición de un dispositivo intrauterino llamado *el escudo*.

Estos insólitos giros argumentales son, sin embargo, comunes en *True of Life*, un nuevo mensuario de planificación familiar cuyo fin es diseminar el abecedario del control de la natalidad entre mujeres afectas a las novelas rosas. "Las obreras se vuelcan a estas revistas buscando consejo y se identifican con sus personajes —explica la editora Marjorie Crow—; nos pareció una forma lógica de informar sobre el planeamiento familiar."

SENSACIONALISMO CONVENCIONAL

Publicada por *Population Awareness Corps*, un grupo de la Universidad de Emory, Atlanta, empeñado en hacer de la procreación un acto científico, *True of Life* encubre su propaganda con títulos sensacionalistas, fotos a toda página y torrentes de torpeza literaria. Aunque sus heroínas son fanáticas de la moral convencional, resultan menos pasivas que las de las revistas confesionales e inusualmente proclives a programas de superación personal. Sus historias en primera persona acentúan el tema de la responsabilidad individual en el amor, la vida y la maternidad, a la vez que alertan sobre los peligros del aborto ilegal e ilustran acerca de una variedad de métodos para el control de la natalidad. La protagonista de una explícita tira concluye: "Un examen de pelvis no es nada divertido, pero me siento mucho mejor ahora que lo he pasado".

La revista provocó la crítica de algunos académicos de la Universidad, que la acusan de "explotar el sexo", pero la reacción general fue tan favorable que aumentará su tirada. El Hospital Grady, de Atlanta, distribuyó 2 mil ejemplares del primer número a sus pacientes de color, una discriminación que dio que pensar. Otro millar irá a los campus universitarios de Atlanta para que las estudiantes impresionables imiten los hábitos anticonceptivos de sus ingenuas heroínas. ⊕

El mismo mensaje*, transmitido simultáneamente por los 3 Canales de Rosario, obtuvo los siguientes porcentajes de audiencia:

Canal 3	69.9
Canal 5	27.2
Canal 7	2.4

Costumbre? Comodidad? Mejor programación antes y después del mensaje? Mejor calidad de imagen y sonido?

Sin comentarios.

*Viernes 4 de Agosto, de 21,30 a 23 hs. Datos: medición I.P.S.A.

LAS 5 MIL ENTREGAS DEL BERLINER

En el hall del Teatro Sarah Bernhardt, de París, unos cuantos periodistas y fotógrafos departían con Helene Weigel, primera actriz del Berliner Ensemble, ese teatro de Berlín. Este, que esa noche (20 de junio de 1955) haría su presentación en el Festival de las Naciones. “¿Y su esposo no nos puede atender, señora?”. “Está adentro, poniendo las luces: *El círculo de tiza*... dura unas cuatro horas, y en este momento Brecht piensa más en el público que en los reportajes”. “Pero hace dos días que está poniendo luces —respondió azorado un cronista—. ¿Qué hace? ¿Podemos espiar?”. “Con tal que, no los vean...”.

Detrás de la cortina, los preparativos conformaban, en sí mismos, un *petit show* que los franceses no olvidarían nunca: Brecht (con su eterna chaqueta azul), frente a un pupitre instalado en el centro de la platea, conducía a los técnicos de su equipo berlinés en la orientación de 200 *mini-spots*, uno por uno, que iban iluminando la escena. Una luz muy peculiar, absolutamente blanca, franca y extraña, a la vez. Ese *régisseur* se había formado bajo el signo del expresionismo, allá por los años veinte, pero este criterio de iluminación era la antípoda de esa escuela: nada de sombras, ni dobleces, ni misterio. Antes bien, la luz de la razón analítica.

Tiempo después, la mujer del director y los restantes miembros del elenco comprenderían la importancia de aquellos periodistas: eran franceses, y su voz se irradiaba desde París, una ciudad que retenía el cetro de *resonador* cultural del orbe. Treinta años de trabajo en todo el mundo, no habían conquistado para Brecht tanta resonancia como esta presentación del Berliner en la Ciudad-Luz: una casaca, unos cabellos sobre la frente, unos anteojos, una enigmática sonrisa (entre irónica y sagaz), eran los trazos para una figura proclive a la perennidad de lo legendario.

Un año más tarde (el 14 de agosto de 1956), el creador de *La ópera de tres centavos* terminaría su vida en Berlín, “una vida llena de trabajo”, como dirían sus amigos. Pero, además de su obra —que lo convierte quizás en el autor fundamental del siglo XX—, queda en pie un templo vivo, no sujeto a la inmutabilidad de lo sagrado: el Berliner Ensemble, encargado no tanto de perpetuar como de revitalizar, permanentemente, los principios y los legados capitales del mundo brechtiano. Esta semana, al cumplirse las primeras cinco mil representaciones de este grupo pivote en el quehacer teatral europeo, cabe una revisión de su trayectoria fecunda.

EL OJO ALERTA

Se divisa desde cualquier parte de una ciudad partida en dos. Es un letrero luminoso, muy elevado; que se apaga sólo cuando la función se suspende o cuando el elenco sale en gira, y que da vueltas sobre el techo del teatro erigido frente a la plaza *Bertolt*



Helene Weigel: *Madre coraje*.

Brecht: con el mismo mensaje que la bandera sobre los tejados del *Globe Theatre* (en tiempos de Shakespeare), el letrero anuncia que la función está por comenzar.

El lugar alberga los manes de una saludable tradición: hace más de cincuenta años, en una ventosa noche de 1928, en ese mismo rincón del Schiffbauerdamm de la entonces única capital alemana, un elenco encabezado por la inefable Lotte Lenia, estrenaba *La ópera de tres centavos*. Pero su autor estaba muy lejos aún de disponer de su propia sala, con un elenco estable: todavía tenían que transitar por la historia Hitler, las persecuciones, los exilios, la guerra.

Cuando Brecht regresó de Estados Unidos, en 1948 (venía de poner en escena la segunda versión de *Galileo*, en 1947, con Charles Laughton, en Hollywood, y *El círculo de tiza caucasiense*, en 1943, en el Carleton-College Theatre de Northfield, Minnesota), se concretó el anhelado proyecto: la creación e inmediata inauguración de una sala popular, con un elenco subvencionado. El 11 de enero del año siguiente —1949—, Helene Weigel arrastraría el carro de *Madre Coraje*, sobre el escenario del entonces Deutsches Theater, que enseguida se convertiría en el Berliner Ensemble. (No era la primera vez que rodaba ese carro: *Mutter Courage* se había estrenado en 1941, en Zurich, con Thérèse Ghiesse en el rol protagónico.)

Dirigido por el propio dramaturgo hasta su muerte, y desde 1956 hasta el presente por Helene Weigel, el Berliner ha ofrecido al público más de cuarenta escenificaciones de piezas de Brecht, y también de autores clásicos y contemporáneos. Cada puesta en escena lleva el sello de la concepción y el espíritu brechtianos: “No analizar los caracteres, mantenerlos a distancia. Reclamar un informe sobre los hechos. Exigir una clara y casi fría manera de hablar. No permitirse trucos emotivos. Esto es lo que asegura el estilo objetivo, *épico*”, como lo ha sintetizado Herbert Ihering, uno de los críticos más afines a este fenómeno.

Era importante fortalecer, desde este centro, no sólo las jóvenes huestes teatrales sino también las del público, que no advertía el vacío autor que se había producido en Alemania durante el nazismo: “No sé si es tan grave —diría Brecht— la falta de autores, como la incapacidad para juzgar esa deficiencia”. Allí transmitió su concepción de la *narración* escénica: la sucesión de acontecimientos debía ser puesta en claro, aún antes de la puesta en escena. Si al *narrar* una escena no que-



El programa del regreso.

daba clara la intención del autor, correspondía a éste eliminar ambigüedades. Si el autor no estaba, intervenía el *régisseur*: "Las palabras del escritor sólo son sagradas en tanto son veraces", reza una sentencia brechtiana en *Theaterarbeit* (Trabajo teatral).

El hecho de que el prestigio del Berliner no haya declinado desde la muerte de su fundador se debe —en parte— a la personalidad rectora y vigilante de Helene Weigel, quien asume la responsabilidad de interpretar versiones ejemplares de arduos roles y conducir a los 400 miembros que hoy componen el teatro. Pero la preservación de la vitalidad brechtiana, se debe principalmente a la labor de los dos directores más jóvenes del conjunto: Manfred Wekwerth y Joachim Tenschert.

La versión que ambos ofrecieron de *Coriolano*, en 1964, fue —al decir de la crítica europea— uno de los momentos culminantes del espectáculo concebido en los términos del realismo épico. Como lo consigna el catalán Ricardo Salvat, "a una perfección y riqueza expresiva extraordinarias, se unía el hecho de que, en ese montaje, sus directores se habían planteado el problema de ir más allá de los presupuestos brechtianos, huyendo de cierto academicismo que estaba a punto de paralizar el empuje revolucionario estético-social del Berliner Ensemble". Si el maestro les había enseñado a mirar *el mundo viejo con ojos nuevos*, los discípulos se encargaron de mantener el ojo alerta para evitar que el propio Brecht envejeciera.

LAS GIRAS

El mismo Manfred Wekwerth analizó la resonancia del *Coriolano* en Italia, luego de una gira por ese país: "El hecho de que esta versión —a la cual los críticos atribuyen humor teatral—

LA HERENCIA DEL MAESTRO

El Berliner Ensemble, instalado en el Schiffbauerdamm en Berlín-Este, fue fundado en 1949 por Bertolt Brecht. El propio dramaturgo supervisaba el trabajo de todos sus colaboradores de teatro: actores, *régisseurs*, escenógrafos, realizadores, vestuaristas e iluminadores. A su muerte, asumió la conducción su esposa Helene Weigel (actual directora), quien confió la supervisión a Erich Engel, director de escena y discípulo del fundador.

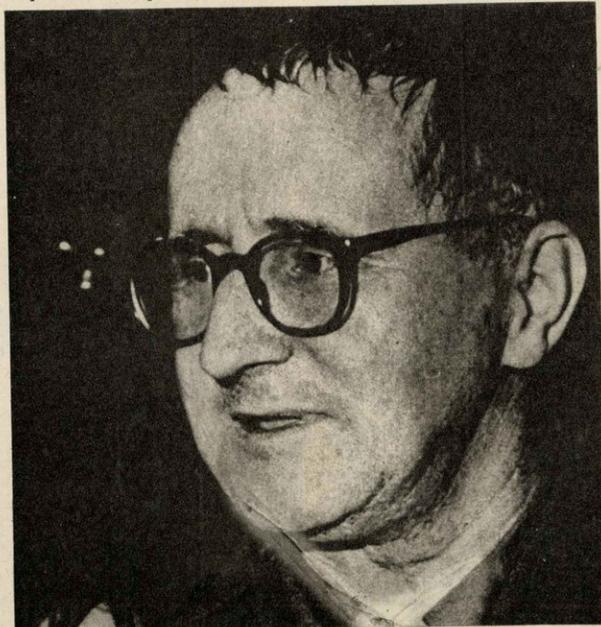
Constituyen el teatro unos 400 miembros, de los cuales son actores sólo unos 150. Los actores tienen derecho a la jubilación.

El teatro, subvencionado por el Estado a razón de doce marcos por localidad, alberga a 727 espectadores. El precio de las localidades oscila —según los espectáculos y los días de semana— de uno a diez marcos. Existen, asimismo, entradas colectivas e individuales a precios reducidos.

El Berliner Ensemble posee un comité de lectura que incluye representantes de las fábricas, escuelas y diversos organismos que participan activamente de la vida del teatro. Después de los espectáculos, se lle-

van a cabo frecuentes coloquios, debates y comentarios esclarecedores.

La preparación de un espectáculo insume entre dos y cuatro meses de trabajo. El equipamiento, material y los famosos *modelos de puesta* concentran la actividad en el teatro durante ese lapso, prácticamente sin recurrir a contactos exteriores. Como lo sintetizó Brecht en un artículo publicado en *Sinn und Form* (Sentido y forma) un año antes de su muerte, el Berliner quedó equipado "con buenos actores y con toda la maquinaria indispensable, con lo que puedo ensayar diversas ideas con muchos de mis más importantes colaboradores jóvenes, mientras que a mi alrededor, sobre las mesas, yacen libros *Modell* con miles de fotografías de nuestros montajes, junto con descripciones más o menos exactas de los problemas más variados y de su solución provisoria". Algunos de esos "jóvenes" llevan hoy las experiencias brechtianas adelante: Benn Besson, en el Deutsches Theater, de Berlín Este; Konrad Swinarski, en Varsovia, y en el Schiller Theater, de Berlín Oeste, y Peter Palitzsch, en diversas ciudades de Alemania Federal. ⊖



1955: Rasgos legendarios.
(Brecht en el Teatro de las Naciones.)

pueda dar motivo a numerosos planteos filosóficos y políticos, es lo que conviene a *Coriolano* (según un juicio casi unánime) en la pieza más ejemplar, incluso en lo que se refiere a la evolución del teatro brechtiano. En las representaciones y discusiones frente al público de Italia disipamos el temor de que Brecht pudiera convertirse en un ente de museo”.

Y después de la segunda *tournee* londinense del Berliner, la crítica Penelope Gilliat (esposa del dramaturgo John Osborne) escribió en el *Observer*, a propósito de esa misma versión de *Coriolano*: “Así deseaba Brecht que fuera el teatro: ágil, bello, que incite a la reflexión sin perder el humor”.

Sin embargo, el calor de estas acedidas es un hecho relativamente reciente. Las primeras salidas del Berliner (registradas ya desde los comienzos del grupo) despertaron serias desconfianzas, principalmente en la Unión Soviética, donde la polémica en torno de este “realismo excesivamente heterodoxo” venía arrastrándose desde antes de la guerra. En 1953, Brecht escribía: “El embellecimiento y el mejoramiento son los enemigos mortales no sólo de la belleza sino también del buen sentido político. La vida de la población trabajadora, la lucha de la clase obrera por una vida creadora que valga la pena, es un tema grato a las artes. Pero la sola presencia sobre el lienzo de obreros y campesinos tiene poco que ver con este tema. El arte ha de apuntar a una amplia inteligibilidad”. El realismo socialista estaba muerto: el criterio marxista de Brecht apuntaba a otra formulación.

La visita del Berliner a Polonia, en 1952, dio resultados perdurables. Su director contó, con gran placer, cómo el Ministro polaco de Cultura de esa

época lo acusó de destruir toda la *Kulturpolitik* del Gobierno. Y —según John Willet— un crítico de Varsovia escribió que el público que venía a ver *La madre* llegaba hablando “solamente de Gorki”, pero durante los entreactos “sólo hablaba de Brecht”.

Sobre la misma pieza, Herbert Ihering había comparado —años antes— la versión del Teatro de Arte de Moscú (el original de Gorki), con la adaptación brechtiana: Stanislavski la rodeaba de atmósfera, de misterio, de pesados y oscuros presagios; todo era maravilloso, pero con resabios del siglo pasado. Brecht, en cambio, dejaba al desnudo las líneas de narración, los hechos: nada era fatídico y los mensajes podían leerse con claridad.

Las recientes giras por la URSS han sido mucho más felices. El éxito coincide con el cuestionamiento que, en los últimos años, se viene produciendo en ese país alrededor de los legados estéticos stanislavskianos. Al mismo tiempo, una revaloración de la “biomecánica” de Meyerhold (contactante con la concepción brechtiana), favoreció el cambio de óptica del público ruso frente al Berliner.

Tampoco se trata de reemplazar al teórico ruso por el teórico alemán: en tanto criterio de trabajo, Brecht nunca desdén a Stanislavski, y en cambio lo utilizó como base para apuntar a un sistema de comunicación teatral más decididamente dialéctico. Esto es lo que sabe cualquier *régisseur* que se precie de conocer ambos “sistemas”: lo importante es salvarlos de las recetas, de las fórmulas que convierten la creación en un trámite burocrático. A lo largo de cinco mil escenificaciones, los miembros del Berliner Ensemble también lo saben. ☺



Monia Gómez Carrillo: Como nunca.

PIANISTAS

LAS SORPRESAS DE UN RETORNO

El paraninfo de la Facultad de Medicina resultó chico para tanta gente. No era para menos. El único, o casi único recinto que albergó este año a los intérpretes argentinos —por gracia de Radio Nacional— proponía un reencuentro; también una amenaza o una incógnita. Si María Inés Monia Gómez Carrillo, que no tocaba en Buenos Aires desde hacía una década, lo hacía bien o mal, era cuestión de estado. Porque los popes podían peligrar y los aspirantes también. Después de haber sorteado suertes más bravas que ésta (el Concertgebouw de Amsterdam y el Carnegie Hall de Nueva York, por ejemplo), Monia tenía que demostrar más seguridad que nunca: la demostró. Los dudosos pululaban en las galerías. El minuto fatal podía salvarlos de un rival que siempre evidenció inteligencia, musicalidad y autenticidad. Volver al piano —hubo pausas, silencios, interrupciones, en una carrera que pudo rozar la espectacularidad— era un compromiso. Pero no en vano Monia pertenece a una familia de músicos: hija del patriarca Manuel Gómez Carrillo y hermana de Carmen y del memorado cuarteto vocal. Una sangre santiagueña, tozuda, tenaz. Un material que desconoce la adversidad. Y Monia tocó como nunca; probó su temple, su autoridad, su depurado mecanismo y, además, aprobó un examen: el que se reservan despiadadamente los argentinos con un masoquismo ejemplar, sin tregua. Pero pese a todo, Monia sacó 10 puntos. ☺



Frau Brecht: La Herencia.
(Con John Wexley.)



Berliner: Una luz en la noche.

CANTEMOS
POR AMOR

El lunes 19, volvieron a reunirse en la Asociación de Mayo, de La Plata y el alboroto fue general. El director, Roberto Ruiz (36, casado), tuvo la precaución de darles unas pequeñas vacaciones: las fatigas del primer viaje por Europa del Coro Universitario habían desgastado los ánimos y las fuerzas de los cantores.

Desde hace dos años, el grupo trabaja en forma minuciosa los planes y estrategias para un periplo imaginario de larga duración. De pronto lo que era sueño se convirtió en realidad. Para ello el Ministerio de Bienestar Social los colmó con 12 millones de antiguos patacones y la Cancillería les deslizó 5.500 dólares flamantes.

Mientras tanto en Arezzo, Italia, el ya tradicional Concurso Internacional de Coros, ultimaba sus programas para la última semana de agosto, como todos los años. Doce meses antes, otro *team* argentino, el Polifónico de Resistencia, se había quedado con el gran trofeo.

Para llegar a tiempo, Ruiz y sus mosqueteros (una junta de cinco coreutas que integran la Comisión Administrativa) levantaron arduas espadañas para repiquelear sonoramente la aventura. Los broncez lograron completar el milagro: cuotas, adhesiones, contribuciones voluntarias y bonos permitieron que 55 personas, *magister* incluido, zarparan el 16 de agosto con destino a Roma.

Primero, desgranaron sus canciones en el Festival de Taormina (dos conciertos), un predio dominado por el argentino Fausto Zadra, que cada año se

atrae cada vez más la atención musical europea. Luego, la caravana desembarcó en Arezzo.

Movilizar medio centenar de personas de ambos sexos, entre los 18 y los 50 años, con hábitos, salud, gustos, preferencias y formaciones diferentes, pudo convertirse en un *puzzle* endiablado. Y más aún, cuando el 90 por ciento del contingente recorría Europa por primera vez no sólo para cantar sino, también, para comprar regalitos y cumplir encargos. Uno de los coreutas, por ejemplo, se pasó toda la gira buscando una máquina fotográfica alemana que ya no se fabricaba más desde hacía dos años y medio.

"Sin embargo —señaló Ruiz atusándose una de las patillas que le dan un aire romántico—, hubo orden, disciplina y, sobre todo, armonía." Algo que se aviene con las condiciones elementales de un coro.

La ausencia de conflictos "serios" ("porque pequeños los hubo, como es humano que así lo sea") permitió que el Universitario figurara entre los 33 grupos corales de 18 países que participaron de la justa. Anotado en tres categorías (coro mixto, coro femenino y música nacional), el de La Plata se quedó con el segundo premio de la segunda asignación. Este año, el jurado optó por premiar, en forma avasalladora, a los coros del Este: Bulgaria, Polonia, Rusia y Hungría se fueron a sus países con los primeros trofeos.

"Pero fue una experiencia inolvidable", rumió el nostálgico Ruiz que en estas lides ya es un experto. Con el conjunto participó en 1965 del Primer Festival Internacional de Coros Universitarios de Nueva York. En 1957, ya había asumido la comandancia general y técnica del grupo. Es el único que percibe un sueldo. Los demás son estudiantes, egresados o aficionados.

El Coro Universitario nació en 1942 en la Facultad de Ingeniería. Ha gorjeado en más de 600 conciertos dentro del país y hasta se encaramó al escenario del Colón. Pese a su condición de *amateur*, tiene en la vida musical del país una gravitación auténtica. La semana pasada, la Municipalidad de Buenos Aires hizo entrega en forma oficial de su última cuota grabada de música argentina: en ella figura un disco del coro platense, una prueba de su eficacia e idoneidad.

Esa eficacia le fue reconocida en su primer viaje europeo: 16 actuaciones en Italia, Austria, Alemania y Francia. La *tournee* se repetirá en 1971. Los alemanes de Francfort, detectaron sus virtudes y, sobre el tapete, le ofrecieron un ciclo de conciertos por toda la Alemania Federal. ☺



Lautréamont: Abismos proféticos.

CENTENARIO

UNA VOZ
EN EL DESIERTO

Isidoro Ducasse, llamado el Conde de Lautréamont, escritor francés, nació en Montevideo (1846-1870), considerado como precursor del surrealismo gracias a sus *Cantos de Maldoror* (Pequeño Larousse ilustrado). Nada peligroso, según estas líneas, pero: *He visto durante toda mi vida, sin encontrar una sola excepción, a los seres humanos de hombros estrechos ejecutar actos, estúpidos y numerosos, embrutecer a sus semejantes y pervertir a las almas*" (Canto Primero).

He aquí un maldito que rozar la divinidad. El hombre deja la revancha al Tiempo, que lo incorpora al culto oficial. Cien años, Conde de Lautréamont y la ceremonia se ha consumado, mezcla macabra de actor escolar, recepción diplomático y cenáculo intelectual. De brasa ardiente, te han tomado en tema, en ejercicio para pintores y poetas. El resultado: obras lujosas a 1.400.000 nacionales (galería Gradiava) que vos, conde, no podrías comprar. ¿No son éstos, *actos estúpidos y numerosos*, pese a las *buenas intenciones* que los motivan?

La poesía debe tener por objetivo la verdad práctica y la práctica debe transformar la realidad. Lautréamont en pinturas, en poemas, en galerías, en el mundo circular de una cultura que se regocija en sus falsos oropeles, no es Lautréamont, es una parodia. Nos guste o no. *Sufrir es una debilidad cuando uno puede impedirlo y hacer algo mejor*. No comentemos a Lautréamont, para amarlo, amemos al hombre. Es suficiente. ☺ H.S.



Director Ruiz: Alemania en 1971.

DESPACITO Y BUENA LETRA

Recién clausurado el 59º Saló Nacional de Artes Plásticas (PRIMERA PLANA Nº 400) y en el mismo trepidante recinto de las vetustas Salas Nacionales de Exposición (la Subsecretaría de Cultura nunca las dotó con mejoras mínimas), surge, impávido, el VI Saló, también nacional, de Grabado y Dibujo. *Nacional resellado*, porque sus grandes premios de honor no alcanzan a constituir el 50 por ciento de las sumas asignadas a Pintura y Escultura. ¿Es más difícil ser creador con el pincel que con la gubia?

Una técnica en sí, por muy desarrollada, por muy refinadamente utilizada que esté, no significa nada si no se halla al servicio de un espíritu artístico que la aproveche de acuerdo con sus intenciones creadoras (Paul Westheim). Es una verdad que opera en dos campos. Cuando no la alcanzan a comprender los organizadores, la consecuencia es esta diferencia absurda entre Artes Plásticas, Grabado y Dibujo y el monto de las recompensas y un reglamento escalafón que hace de las limitaciones de su criterio un detallado sistema de restricciones. Así, por ejemplo, el dibujo debe ser "en claro y oscuro exclusivamente (...) y decorativo". Tiene rasgos de audacia, permite los *croquis*.

Cuando los que no la comprenden son los artistas, tenemos este pulcro conjunto de grabadores que, obsesionados por la ortodoxia técnica, terminan, en el mejor de los casos, por convertirse en virtuosos. Una categoría que nos atosiga hace tiempo con sus productos y amenaza constituirse en plaga, también nacional. Las excepciones, junto con el desempeño del jurado (siempre notorio y notable), confirman la regla.

Mientras el Gran Premio de Honor en Grabado, recaído en el troquelado litográfico de César Ariel Fioravanti (37), no parece vulnerable en el total de las obras admitidas, las distinciones restantes indican que el *jury* no pudo vencer su fijación por la técnica, ese trauma irreductible. Significativo, porque no todos sus integrantes son meros virtuosos de ella y, salvo los dos premios principales, hubo unanimidad. Además, lamentable, ya que señala una especial renuencia para alentar los intentos de renovación que siempre son excepcionales en una cofradía que se contenta con el orden que imponen sus

límites y rechaza la aventura de la exploración.

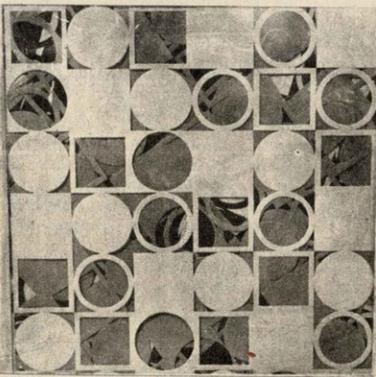
Si es cierto que los juicios de valor, especialmente en el campo del arte, son en exceso relativos, no es menos cierto que hay identidad de lenguaje y de sentido entre las obras que llamamos actuales (dejemos de lado la estrechez del término). Sorprende entonces, pese a sostener que el artista, por lo general y en este estado de las cosas, se equivoca en el rol de crítico, que grabadores identificados en el hacer con los planteos de un arte de apertura (caso Romero) omitan, al juzgar, las obras que, en rigor, y por esa identidad, deben interesarles. En un conjunto como el de este VI Saló, merecían mejor suerte los trabajos de Julio Guillermo Paz, Jorge González Mir e Hilda Sánchez.

Y en tanto las determinaciones adoptadas en favor de unos tienen casi un

como escarmiento, y le tiraron una mención a la tinta de Guillermo Gulland (31). Se hubieran callado la boca.

Los ornados con los tres primeros premios: Norma Bessouet (omite su edad), Eduardo Giusiano (39) y Juan Carlos Liberti (40), ejemplifican, en ese orden, la figuración, la neofiguración y el surrealismo, en versión *especiota*. El Gran Premio de Honor lo obtuvo Hugo Alberto Sbernini (28), aceptable si lo rodea el trío precedente, discutible si existen obras como la de Carlos Uría, por dar un nombre.

Invitado de Honor, estas muestras están *hinchadas* de honras, Fernando López Anaya (65) presenta 22 obras de distintas épocas que dan cuenta de un proceso de síntesis e investigación muy ceñido, muy cauteloso, que casi lo acerca en los terrenos de lo magistral. A partir de una figuración lentamente encaminada a la búsqueda de ritmos y



Fioravanti: Fantasía, laberintos.



Dell'Acqua: ¿Reír? ¿Llorar?

tufillo de ser *en contra* de otros, se hace patente la urgencia en establecer que los sufragios sean fundados. Juicios explícitos, plausibles. Que los hay, aunque no se sepa quién los tiene. Es imprescindible conocer de qué se trata.

A la discreta, formal y envarada selección de Grabado, se le unen los finalistas de la Sección Dibujo: 64 obras admitidas por Juan C. Benítez, Domingo Gatto, Pérez Celis, Oscar Anadón y Domingo Onofrio, quienes debieron "acreditar ser autores plásticos (...) y poseer notorios antecedentes y actuación profesional", antes de abocarse, impertérritos, a la tarea de seleccionar dibujos "en claro y oscuro". Consecuentes, abrieron las puertas a toda la extensa serie de refritos claroscuroistas y figuraciones en almibar. En la atropellada se colaron casi una decena de artistas en serio. Ni olieron los premios, gracias que *colgaron* sus obras,

elementos abstractos, este promotor "del movimiento de grabado moderno y experimental" ha introducido felices variantes técnicas que lo encauzaron hacia las realizaciones conceptuales de sus trabajos recientes (Esquemas geométricos programados).

Miembro de Honor de la Academia del Diseño de Florencia y Académico de Número en la Academia Nacional de Bellas Artes, López Anaya resume las excelencias de una disciplina que cuenta con artistas de mérito y alcanza, de tanto en tanto, niveles de creatividad.

A la luz, una metáfora, del 59º Saló Nacional de Pintura y Escultura, éste sexto de Grabado y Dibujo se digiere (sufrir, sobrellevar) mejor. Es, por eso, más peligroso, ya que se instala en el punto medio, promueve la buena siesta. Y la verdad es que no estamos para dormir. ☹

H.S.

LAS VUELTAS DEL ARABESCO

La línea no se contenta con sublimar los rasgos de las cosas, busca, además, con inteligencia, relaciones sutiles entre los cuerpos y el ámbito circundante, la trama esencial de fuerzas que componen toda estructura y las soluciones adecuadas para no perder identidad, en una atmósfera donde la luz se cultiva como transparencias matemáticas.

Es que Osvaldo Attila (33) transporta al papel un ajustado sentido del ritmo. Lo revela la abundancia de arabescos inquisitivos, armónicos y crecientes, que buscan la potencia de los volúmenes, expanden el espacio, se acoplan con los valores y, por fin, devienen en contrapunto orgánico con resonancias de *swing*.

Profesor nacional de Pintura, Attila no desdena su formación académica; por el contrario, le saca partido. Es lógico. Para él la *imagen* todavía puede aportar altos contenidos estéticos. Punto vulnerable, discutible. No obstante, los dibujos que exhibe en *El Erizo Incandescente* lo logran mediante una metamorfosis poética de los elementos formales. El principio, o sistema, según se mire, parece correcto: la elaboración perfecta de un dato, sea ojo, mano, cuerpo geométrico, produce, por añadidura, configuraciones asociables (un ojo: el rostro, una mano: el brazo), sin necesidad de caer en un naturalismo anecdótico y silvestre. El peligro reside en el refinamiento y su inmediata consecuencia: el desgaste. Para evitarlo hay una sola solución: romper con las realidades (figuraciones) y comprometerse con lo *real*. Transformar, incitar, liberar. *That is the question.* ⊕



Attila: Las brumas poéticas.



Malvicino y amigo: Ya vienen las bagualas.

REGRESOS

DE GILLESPIE A GÜEMES

Hacia ocho años que no pisaba Buenos Aires, asfalto que lo vió nacer allá por 1932: Lalo (Boris) Schifrin. Su presentación en el Gran Rex pareció destruir el paso del tiempo: lo acompañaban Pichi Mazzei (batería), Horacio Malvicino (guitarra) y Alfredo Remus (bajo), viejos cómplices de una carrera que empezó en los lunes del Bop Club, hace veinte años.

En esa época vivía el Bebe Egúia, recuerdo que con el Chivo Borraro y Barone tocábamos a la Tristano, ¿te acordás?

Antes y durante hubo estudios de piano con Andreas Karalis y de composición con Juan Carlos Paz, a quien ha recordado en alguna contratapa de disco.

Con Paz todo fue heterodoxo; nos veíamos en los cafés, a veces en su casa. Es un gran músico; ahora está siendo reconocido en los festivales de Europa.

En el 53 huye a París. Pero no sólo al Conservatorio (conferencias semanales de Olivier Messiaen). Trabaja con Bobby Jaspar, un gran saxo tenor belga que los negros respetaron y que murió de una sobredosis de heroína.

El guitarrista del conjunto era Sacha Distel, mirá lo que son las cosas. Era el "bello" del combo. La Bardot lo sabía. También lo conocí a Boris Vian; escribió sobre mí en Jazz Magazine o Jazz Hot, en una de las dos. Chet Baker me ofreció trabajo, pero no acepté. Hice bien. Mucha droga.

En el 56 regresa. Forma una gran orquesta; con los mejores músicos, entre ellos el Gato Barbieri, con quien luego forma un cuarteto. Fue ese mismo año que ofrece a Dizzy Gillespie y a Quincy Jones un concierto a puertas cerradas:

Oswaldo Fresedo presta su *boîte* —*Rendez Vous*—, y la fiesta dura desde las cuatro hasta las siete de la mañana. Dos años después escribe su primera partitura para cine: *El Jefe*, de Fernando Ayala. Después otra fuga: Nueva York.

Era muy duro, financieramente y lo demás. Era muy difícil para mí ir al Village y vivir la bohemia. Aunque Dizzy, en Buenos Aires, me había ofrecido trabajo, no lo fui a ver. Tenía que no me recordase. Hacía arreglos para una editorial y me enganché con Xavier Cugat. Eso me permitió aguantar. La vida en Estados Unidos es muy, muy difícil. Y el ambiente de jazz es muy cerrado. Tenía miedo. Cerrado no por cuestiones raciales. Un Getz o un Miles Davis no se codean con los desconocidos, con los que empiezan. Tienen más guita.

Después sobreviene un pequeño retorno a B. A. De vuelta en Estados Unidos se une a Gillespie como pianista y compositor; viaja por toda América y Europa con Jazz at the Philharmonic. Luego el cine le abre sus puertas y se instala en Los Angeles. La segunda película es de René Clément, con Jane Fonda y Alain Delon, *La jaula del amor*.

Clément tiene una moviola en la casa. Es muy dramático, es un gusto trabajar con él.

Desde entonces lleva hechas unas 30 películas, 100 discos (30 bajo su nombre), televisión (*Misión imposible*, *Mannix*, etc.), éxitos como *Down here on the ground*; todo traducido en varias nominaciones para el Oscar, un premio Emy (televisión) y cuatro Grammy (industria del disco).

Siento un enorme agradecimiento por Gillespie. Un ser humano excepcional, que hasta canceló conciertos por mí; en Nueva Orleans no permiten tocar juntos a negros y blancos. Cuando viene a Los Angeles vive en casa y me despierta con un toque de trompeta y unos misteriosos desayunos que aprendió en el Sur.

Es muy posible que Lalo vuelva en 1971: Torre Nilson le acaba de ofrecer la música para su próximo *Güemes*. ⊕

FILMS

PASOLINI SE AUTOFAGOCITA

EL CHIQUERO (Porella, Italia, 1969), de Pier Paolo Pasolini. 95 minutos. Libertador, Paramount.

Hace un año y medio, Pasolini contó para *Cahiers du Cinéma* la(s) historia(s) de *El chiquero*. Es prudente transcribir —aunque abreviadamente— sus palabras: “*El chiquero* se diferencia de mis films anteriores, en primer lugar, porque se trata de dos historias montadas alternadamente. En una, Pierre Clementi erra por un desierto —no se sabe quién es su personaje ni donde transcurre—, a punto de morir de hambre, se alimenta de insectos y reptiles. Pasa un grupo de soldados; primero se aterroriza, luego mata a uno de ellos, lo decapita, arroja la cabeza a un volcán y devora los restos. Dado que se trata de una necesidad vital, el canibalismo se convierte en una especie de locura, de éxtasis, de droga. Se le unen otros, Franco Citti incluido; pronto se constituye una tribu de canibales, de drogados de carne humana. Son apesados y juzgados por la sociedad bienpensante, que los condena a ser comidos por chales. En el final de esta historia, yacen abandonados, atados a postes. Ninetto Davoli es el testigo del suplicio.

“El otro cuento sucede en Alemania. Jean-Pierre Léaud es el hijo de un gran industrial —una suerte de Krupp— que vive cerca de Colonia, en Godesberg, pueblo residencial que habitó Adenauer. Anne Wiazemsky (*Madame Godard*) está enamorada de Léaud; él no la ama, no se sabe por qué. El viejo industrial tiene un competidor más poderoso, neo-

capitalista que conserva como recuerdo de sus crímenes de guerra momias de judíos. Es un dato real: un cierto Hirt coleccionaba esqueletos de comisarios bolcheviques y de judíos para el Instituto de Anatomía de Estrasburgo. Klotz, el viejo industrial, ha investigado el pasado de su rival y cree que así podrá dominarlo. Pero éste también ha averiguado, y se entera así que el hijo de Klotz hace el amor con un puerco. Terminan asociándose; lo festejan. Léaud, mientras tanto, discute con el espíritu de Spinoza —el primer filósofo racionalista y, en cierto sentido, responsable del racionalismo burgués, del que, en ese instante, abjura. Porque la razón sirve siempre a un Dios; cuando se lo ha encontrado hay que detenerse, para no hacer caer al racionalismo en el mito de la razón, que ha sido un mito burgués. Cuando Davoli trae la noticia de la devoración de Léaud por los puercos, el ex nazi (Tognazzi) pregunta si han quedado restos; Ninetto le dice que no. Tognazzi, entonces, se lleva un dedo a los labios: *Shsh... que nadie se entere.*”

La historia medieval no ocurre precisamente en España, a pesar de la música; se trataría más bien de una alusión al período más negro de la Iglesia. Pasolini hace citas visuales y las verbaliza (el volcán es una reminiscencia de *Un viaggio in Italia*, un Rossetti que convirtió a Antonioni en Antonioni); o no las verbaliza: notar la impregnación de Eisenstein en planos y en montaje. El divertimento neo-nazi-neo-capitalista se apoya en Godard, de quien no sólo utiliza sus actores sino sus estilemas; sobre todo en la puesta en escena (secuencias del palanquín y del estanco, entre otras). Un film muy confuso y frustrado que los bienpensantes de Buenos Aires han calificado de claro y perfecto. ⊖ M. T.



Juegos: Vamos, zaino viejo. (Aznavour, Crawford.)

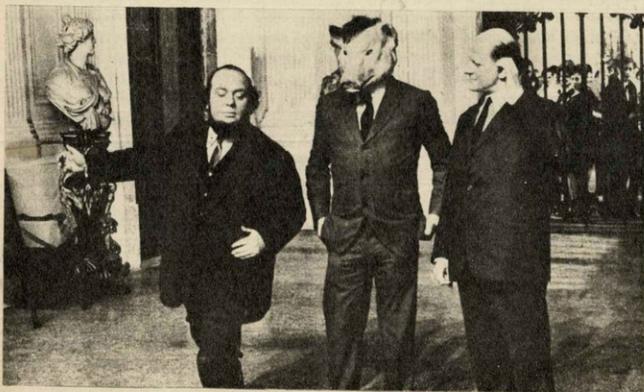
POR UNA CABEZA

LOS JUEGOS (The games, Inglaterra, 1969), de Michael Winner. 95 minutos. América, Luxor.

“La grandeza no se compra con cinco libras esterlinas”, dice el entrenador Bill Oliver (Stanley Baker) al aspirante a atleta Harry Hayes (Michel Crawford). Cinco libras es el precio que el modesto lecherito de un club ha pagado por un cronómetro: su rígido preparador lo arroja al aire y lo hace desaparecer. En realidad, el precio de su carrera y el de la gloria que lo aguarda serán considerablemente más elevados.

El vínculo entre discípulo y maestro, que allí comienza, es el centro de un relato en cierto modo plurimembre, en el que el guionista Erich Segal no disimulará los ascendientes novelísticos: paralelamente a la primera, se desarrollan tres historias más de otros tantos maratonistas, pero (a través de actuaciones notables) la de Baker y Crawford ocupará el centro. Las cuatro se encontrarán en las Olimpiadas de Roma, en veinte minutos del film en que el autor descargará una módica artillería, reservada para el final.

Hasta entonces, un guión endeble pero no exento de sentido de síntesis, obligará a la cámara a pasearse por varios países y por situaciones frecuentemente planteadas sin firmeza. Las intermitencias de la peripécia central, sin embargo, particularizan más a fondo y conservan la línea de interés: Baker y Crawford encarnan una relación que, al confrontar la exigencia de gloria con la frustración, remiten a la castración



El cerdo: Tognazzi es el ex nazi.

paterna que Karl Malden ejercía sobre Anthony Perkins en *Venciendo el miedo*: la patética desorientación de Crawford al ingresar —reventado— al estadio Olímpico recuerda las imágenes de Perkins abandonando el juego y encaramándose a los alambres de las tribunas.

La otra perspectiva crítica del film de Winner pretende ventilar los entretelones políticos de las *recontres* deportistas internacionales. El general checo Vendek-Aznavor (legendario *recordman* de otros tiempos) es instado a competir con el nuevo campeón inglés, porque "si Occidente tiene mejores deportistas, se supone que sus regímenes son superiores: la pista del atleta es el campo-de-guerra de la paz".

Sin que ninguna de las vías de acceso penetre profundamente en alguno de los ámbitos abordados, el final depara —cuanto menos— una postura política que encierra cierta ironía. La ambición del norteamericano estalla en un ataque cardíaco, producto de la droga. La soberbia exigencia del "victoriano" entrenador inglés termina agotando la capacidad de su pupilo antes de llegar a la meta. Más sabio, el veterano checo —favorito de sus aficionados— concluye seguro y casi triunfante. Pero el vencedor absoluto es el más nuevo —el australiano— y, frente a la indignación británica, la copa cae en manos de una colonia subdesarrollada del Commonwealth, un país del futuro: ¿tercermundismo? ⊖ E.M.

GOLIATH SIN CABEZA

RADIOGRAFIAS (dos cortometrajes, 1970, y *La cosecha*, 1966, Argentina), de Madanes. 100 minutos. Kraft.

Por su inevitable condición de pequeño terrateniente, en la visión del campesinado de Martínez Estrada aflora un resentimiento tal que le impide ver los fenómenos populares de su tiempo: liberal-sarmientista en sus ensayos, traduce el peronismo en sus obras de creación como una pesadilla.

Madanes no se cuestionó si en esas imágenes del inconsciente cabía otra cosa distinta de Kafka, y atosigó su film con un expresionismo de receta, sin omitir ninguna fórmula. Pero, ¿por qué no leer *La cosecha* al revés? ¿Por qué no revisar —a tantos años de la publicación de ese cuento— los errores de aquel criollo perseguido, cuyas contradicciones quizá coincidan con las del autor de *Radiografía de la Pampa*? ⊖ E.M.



Ximeno, Dux de Mantua: Los interrogantes necesarios. (Betiana Blum, Luis Barrón, Antonio Mónaco.)

ESTRENOS

EL TEMA ES EL ACTOR

XIMENO, DUX DE MANTUA O AGUARDAME, de Beatriz Matar. Dirección, Luis Gutman. Escenografía, Carlos Cytrynowsky. Teatro Payró.

Es posible que coincida con pocos. O, tal vez, que no esté de acuerdo con muchos. Mejor. Sin embargo, sostengo que esta *opera prima* de Beatriz Mafar es una de las experiencias de noventa más interesantes realizadas este año en Buenos Aires.

Se me dirá: "No es original. Sobre el tema del actor como personaje ya habló Pirandello en *Trovares*". ¿Y qué? También Cervantes lo hizo en *El licenciado Vidriera*.

Sin embargo, Ximeno da una vuelta de tuerca más a la antigua pregunta: "¿Por qué ciertos seres humanos eligen el descabellado oficio de subirse a un tablado, se desdoblaron, sufren por ser otros con la pretensión de convertirse en la conciencia de quienes los miran desde un patio de plateas?"

Precisamente, el valor principal de esta experiencia reside en la interrogación. Un buen camino. Toda boca-nada de metafísica no viene mal, sobre todo en estos momentos en que la mayoría de los autores argentinos sufren los estragos de un realismo sin salida.

También importa que la autora haya querido levantar su edificio sin apelar a los tradicionales elementos lógico-dialécticos. Con mostrar, en una especie de irrisorio ensayo general de una presunta tragedia clásica, las fobias, los pudores, las impotencias, las frustraciones de un grupo de cómicos luchando

por meterse en la piel de sus personajes, ya hay un rico material dramático. No del todo logrado, en verdad. ¿Sus causas? Precisamente, ciertas inconsecuencias con los planteos de estructura. Vacilaciones. Haber querido, en algunos pasajes, explicitar lo que ya se estaba mostrando. Y no haber llegado hasta las últimas consecuencias. No bastaba con haber desatado los demonios que roen a los histriones. Había que haberlos lanzado al ruedo para que se despedacen con dentelladas feroces.

A causa de esto, tal vez, la primera parte aparezca como un prólogo demasiado largo, casi desprendido del contexto. Algo que la dirección de Luis Gutman debió haber advertido. Porque la mutación entre ambos segmentos es demasiado brusca y resiente el trabajo de los actores cuyos mejores niveles alcanzan Betiana Blum, Arturo Maly y Aída Laib. Es posible que si las pesadillas hubieran aflorado en un *crescendo* más sostenido, se hubieran evitado ciertas caídas de tensión innecesarias. Porque todo se precipita y el contragolpe, si bien ilumina y da sentido a la falsa representación, desorienta en lugar de desencadenar el clímax buscado.

La escenografía de Carlos Cytrynowsky, en cambio, es más lucida. Con unos cortinados de seda arrugada, de colores chillones, con un dosel raído y dos o tres elementos de utilería, hace surgir la mediocridad y la pobreza en la cual se debaten los comediantes de la ficción.

La atmósfera opresiva recuerda a la de las antiguas compañías en gira por provincias. Aquellos cómicos colgaban, como podían, de las paredes de locales sórdidos convertidos en salas de teatro, decorados similares para ilustrar un repertorio pretencioso. ⊖ J.A.G.

EL TELEGRAMA DE VIOLETA

Desde Santiago de Chile escribe el enviado especial Benjamin Venegas.

“¿Tencha, sabes dónde duerme Chicho hoy?”

Todos los días, Tencha Bussi orientaba a los amigos políticos de su marido, el Presidente Salvador Allende, en la loca geografía de la noche. Es que Santiago, una ciudad sitiada por sus propias fuerzas de seguridad, obligaba a los políticos a recluirse para mantener las tradicionales discusiones de madrugada. Después de las 12, carabineros y soldados tenían licencia para matar. Por lo menos, tres conductores de vehículos murieron baleados: eran sordos o estaban distraídos.

Desde 1957, el toque de queda no se aplicaba en la capital: el decreto, sancionado el jueves 22, perdió su vigencia siete días después. Chicho debía trasladarse por la ciudad, con un pijama por único equipaje, enclaustrándose con sus asesores, futuros Ministros, informantes. “El toque no se justifica, a menos que se quiera ir acostumbrando a la gente, y eso causa un poco de temor”, escribió el periodista Eugenio Lira en su columna de *Puro Chile*, el

matutino que pilotó el proselitismo de la Unidad Popular.

No es la única queja: el estado de emergencia —que aún se mantiene— y el toque habían barrido las manifestaciones izquierdistas, enfriaron los ardores de las masas y erigían al general Emilio Cheyre, provisional Director de Investigaciones, en poder local de atribuciones ilimitadas. Cheyre fue íntimo amigo del asesinado general René Schneider; junto con su colega Carlos Prats, quien heredó el cargo del muerto, constituían un triángulo inseparable (según algunos, por amistad ordinaria; otros aducen que los tres masones cuidaban las funciones de la Hermandad dentro de las Fuerzas Armadas).

El martes 27, el general Cheyre se rozó en público con el primer funcionario designado por Allende, el médico socialista Eduardo Paredes, 32, *partenaire* de Chicho en la gira del año pasado por Cuba, Vietnam del Norte y Corea. Paredes había construido un dispositivo extrapolicial que perforó algunas conspiraciones derechistas; Allende pidió a Frei que lo designara en la subdirección de Investigaciones. Paredes afirmó que si bien se habían prac-



Viaux, los niños y Sisebuta.

ticado 260 arrestos hasta ese momento, no existían motivos para creer que los instigadores del crimen estuvieran desbaratados; peor aún: afirmó que seguirán los atentados terroristas y que el pueblo debería movilizarse para cerrar el paso a los saltadores. Fue entonces cuando Cheyre lo interrumpió ordenando a los periodistas que abandonarían el salón de la *Pesca*, como llaman a la central de las pesqueras.

Los mandos militares temen que la investigación del crimen del general Schneider degenera en una tremolina política; la izquierda aduce que para evitarla no debe quebrarse el hilo de la conspiración, aunque alcance a personalidades de estatura.

Los principales incriminados se contradicen sobre el papel que cumplieron: pero parecen coincidir con los investigadores en que no querían cometerlo. Se trataba de un secuestro, pero la impericia precipitó la tragedia.

Schneider iba a ser depositado en una quinta de Limoche; varias unidades acuarteladas darían un manifiesto reclamando de los parlamentarios —eran las vísperas del Congreso Pleno, viernes 23— una nueva elección general que restituyera a Chile la “confianza plena” en la democracia. El Comandante en Jefe, naturalmente, ofrecería un respaldo tácito: raptado no podría emitir opinión, su mudez sería interpretada como el apoyo que los conjurados no pudieron obtener de otra manera.

El plan fracasó. Schneider se opuso a sus amateurs atacadores y —aparte su valor personal— quizás este veterano inspector de reclutas dudó que los *jóvenes decentes* llegaran a disparar contra él. Fue, justamente, esta ostensible condición social la que les hizo temblar la mano; el atentado nació del temor de los secuestradores, entre los cuales no se ha descubierto la presencia de ningún ejecutor profesional.



Schneider (centro) con sus herederos y hermanos: Prats y Cheyre (de civil).

Un detalle llamativo: todos los imputados pertenecen a la clase terrateniente, son hijos de ricos propietarios amenazados por la reforma agraria, o dirigentes de explotaciones rurales. Julio Bouchón Sepúlveda, el agrónomo arrestado con su mujer en Mendoza, es un exponente típico: jugador de polo, ex alumno del aristocrático colegio Grange, posee fundo en San Fernando. También León Cosmelli, prisionero con su padre, Atilio: éste es propietario de una estancia en Aysén, población de la que fue Alcalde durante el anterior Gobierno de Jorge Alessandri; también comandaba la sociedad naviera Chile-Chico, monopolista del cabotaje en el Lago Buenos Aires.

Algunos de estos peligrosos individuos recibieron un escueto telegrama el día anterior al *kidnapping*: "Aceptada garantía. Va letra. Violeta". "Violeta" sería el nombre de guerra del general Roberto Viaux (*Vio, Violeta*), que el

camaradas definen como pusilánime.

La causa de Viaux está perdida: la condena pesa sobre los latifundistas chilenos por una decisión de la Democracia Cristiana; la Unidad Popular no tendrá más remedio que continuarla. Hasta el mismo Alessandri habría planteado esa posibilidad. Porque la reforma agraria es el punto de confluencia de todas las fuerzas políticas, una certeza de los propietarios rurales que los torna agresivos, fácil pasto de aventureros como Viaux.

La bifurcación de la derecha agraria y la burguesía industrial y financiera es ahora un hecho: garantiza para Chile el mantenimiento de la paz interior, esa preocupación de los militares. El más encumbrado de ellos, cayó abatido por los terratenientes. No fue la única paradoja a causa del crimen: la cureña del Comandante en Jefe tuvo de escolta a los sindicatos obreros, con las banderas rojas desplegadas. Los comu-

rio, y mantiene inexpresada la estrategia general: apartar a los comunistas, eventualmente favorecer su reemplazo por la Democracia Cristiana.

En 1939, apenas implantado el Gobierno de Aguirre Cerda, el general Ariosto Herrera, un militar atolondrado al que empujaba la ultraderecha, sublevó el regimiento Tacna, cerca del centro de Santiago. Pero el levantamiento se evaporó. Herrera fue a la cárcel, y la derecha chilena —un monstruo mitológico que jamás perdona los errores políticos de los suyos— empleó el *Macnazo* para demostrar al Presidente su propia importancia. Una parábola —Herrera-Viaux: Tacna-Tacna: Frente Popular-Unidad Popular— todo esto parece, casi un truco de los historiadores. Y el *hobby* de Salvador Allende es, precisamente, la Historia.

EL EQUIPO DE "CHICHO"

El viernes 30, por fin, se produjo el laborioso alumbramiento del primer Gabinete ministerial, un parto que recuerda a *Macunaima*, con su madurez precoz y cierta aureola fatídica. Se confirma el presagio de que este equipo durará poco; ninguno de los partidos envió delegados sobresalientes, con las únicas excepciones del socialista Clodomiro Almeyda y el antiguo democristiano Jacques Chonchol.

La distribución de las carteras también vino a alterar el riguroso reparto pactado por los integrantes de la Unidad Popular. Los socialistas, 3 Ministerios, además de la Secretaría General; los comunistas otros tres, igual que los radicales; un independiente, dos socialdemócratas, uno del MAPU y un independiente (API).

José Tohá estaba predestinado a la Secretaría General del Gobierno; al cabo de una puja —se insistió en que el Ejército reclamaba la cartera— Tohá saltó al Ministerio del Interior. Es el director del diario izquierdista de la tarde, *Las Noticias de Última Hora*, en el que oficiaba de capitalista el magnate Arturo Matte Alessandri, primo hermano del candidato de la derecha. Pero los análisis comenzarán luego del miércoles 4, cuando asuma Allende.

Se instaló en La Moneda, un edificio venerable, algo inhospitalario, con techos aéreos y fríos patios interiores. La ciudad entera se resarcirá de las penurias del toque de queda. *Clarín* lo resumió en un solo titular: "Transmisión de mando del Chicho será la yegua de grande: irá a misa, al estadio y al Carrera; una semana con el bacilón".

Ya habrá tiempo para sufrir. ☹

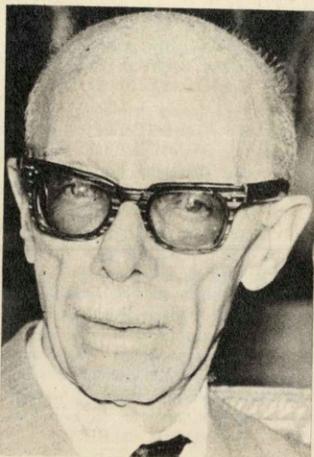


Allende y Frei en el entierro: Ya tiene Presidente el pueblo.

21 de octubre del año pasado embrota la guarnición del regimiento Tacna, para luego rendirse. Este hombre, de modestas condiciones personales, actúa inducido por su esposa, Delia Igualt, hija de un coronel retirado, camarada de Viaux: treinta años menor que su esposo, ella y su padre lo han modelado; al suegro, la prensa izquierdista lo llama arteramente *Don Fausto*. La cuñada de Viaux, otra Igualt, es la esposa de Bouchón, el hacendado que los testigos reconocieron como el autor de los disparos sobre Schneider. El clan Igualt se convierte, entonces, en el esqueleto del complot: cada pariente cumple su tarea, todos juntos impulsan hacia arriba —o bien rumbo a la prisión, tal vez al fusilamiento— al viejo oficial con hijos pequeños, que sus

nistas propusieron un monumento a Schneider, batieron a la derecha, paralizada por su propio traspás.

La maniobra derechista en los próximos meses consistirá en apoyar a Allende, sin dejar de recomendarle que aparte al PC de su camino. Una enunciación indirecta pero transparente, el comentario de *El Mercurio* —una catedral de los grandes intereses—, que el martes 27 recordó al Gobierno de Pedro Aguirre Cerda con inusitada simpatía: "Del flanco comunista del Frente Popular —afirma el matutino— surgieron las peores contrariedades sociales y políticas que debió experimentar ese Presidente". La insinuación, después de exaltar el papel positivo de Allende en esa gestión —fue Ministro de Salud—, apunta al nuevo mandata-



Velasco: Un sobrino comprensivo.

ECUADOR

LOS TRAVIESOS BOLSETUDOS

En la madrugada del martes, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general César Rohon Sandoval, regresaba de opipara recepción en la Embajada británica: buen whisky, presentaciones cordiales y una noche fresca dispersaba los efluvios. Se festejaba el aniversario de la aviación ecuatoriana. Fue entonces cuando irrumpieron los *bolsetudos*.

Eran una docena: dos se las ingeniaron para sorprender al chofer, el sargento aeronáutico Jesús Marçillo; maniatado, lo trasladaron a otro automóvil, donde un *Bolsetudo* le inyectó una dosis de somnífero para apaçoiguar a un buey. Otros compinches, entretanto, propinaban pertinaces culatazos en la nuca del brigadier Rohon, un gigante de 45 años y cien kilos de peso. Las manchas de sangre salpicaron la carrocería del coche; las gorras militares quedaron en el piso, alguien disparó un arma, por lo menos una vez.

Así comenzó la semana anterior la pintoresca historia del Comando de Liberación Nacional *Bolsetudos*, cuya primera acción anegaba de incertidumbre la vida política del país, angustiosamente oprimida desde julio, cuando el Presidente José María Velasco Ibarra asumió la dictadura. Desde entonces, Velasco gobierna por decreto, con el apoyo del Ejército, su acostumbrado

adversario. Precisamente, Rohon había auspiciado el autogolpe de Velasco.

En el vetusto Palacio late la presencia del Ministro de Defensa, Jorge Acosta Velasco, sobrino del mandatario, que el miércoles 28 regresó con prisa desde Madrid. Había sido invitado a la inauguración del monumento a Simón Bolívar, cuando la noticia forzó su retorno: ya en el aparato que lo trasladaba hacia Quito, Acosta dictó las primeras medidas: un gigantesco "operativo rastrillo" que en pocas horas almacenó a 400 opositores en el lóbrego Panóptico.

Ese mismo día los terroristas habían cometido otra fechoría: una bomba demolió la residencia del ex Vicepresidente Jorge Zavala Baquerizo, cuyos dos hijos estaban presos por el rapto de Rohon. La deflagración hundió la gruesa pared vecina, un alud de escombros sepultó a la madre de Raúl Huerta, ex presidente de la Cámara de Diputados; en cambio, Zavala no tuvo ninguna herida: estaba prófugo desde el día anterior, cuando arrestaron a sus hijos.

El explosivo mensaje se proponía indicar que los mandos militares velasquistas toman las cosas en serio: aunque sus enemigos se escondan bajo rótulos picarescos (la alusión de *bolsetudos* no requiere explicaciones), aunque los periodistas norteamericanos insisten en que no significa nada, ellos sabrán devolver gelinita por gelinita.

Acosta declaró: "La situación del Ecuador no es grave, ni menos, extremadamente grave. Pero lo que considero extremadamente grave para América latina en general, es el proceso de secuestros". Por supuesto, pensaba lo contrario: otras bombas acababan de estallar en Guayaquil, iban a la cárcel el escritor comunista Enrique Gil Gilbert, el dirigente socialista Manuel María Cevallos, el nacionalista Aurelio Carrera del Río, el ex Rector de la Universidad Central de Quito, Manuel Antonio Aguirre, los hijos del ex Alcalde de Guayas, Omar y Averroes Bucaram.

En cinco accidentadas gestiones, Velasco Ibarra enfrentó la oposición iracunda de la oligarquía exportadora de Guayaquil, una clase acumuladora y vital que monopoliza el comercio exterior de plátanos y ha conseguido atenuar su dependencia de la United Fruit, asociándose con los alemanes. Pero se ha modificado un dato clásico de sus febriles Gobiernos: por medio de su sobrino, el general Acosta, Velasco Ibarra introdujo una cuña entre los monopolistas del puerto y las Fuerzas Armadas. Desde que Velasco castigara con duras medi-

das fiscales a las compañías de exportación agrícolas y a las bananeras, todo se precipitó.

El secuestro de Rohon, entonces, fue el toque de atención que la derecha económica del puerto percibió en la espalda del Ejército. Su atribución a un Comando de izquierda (los inefables *bolsetudos*) apenas desvía la vista: en Ecuador, un Estado pequeño, todo el mundo se conoce.

El miércoles pasado, el anuncio de los secuestradores —de redacción primitiva, escrito a máquina— afirma que no negociarán con nadie la libertad de Rohon. "Hasta cuando veamos terminados y aniquilados a todos los pulpos que chupan al empobrecido pueblo ecuatoriano", sostiene.

El viernes 30, Adela Hervas de Rohon, esposa del jefe desaparecido, de-

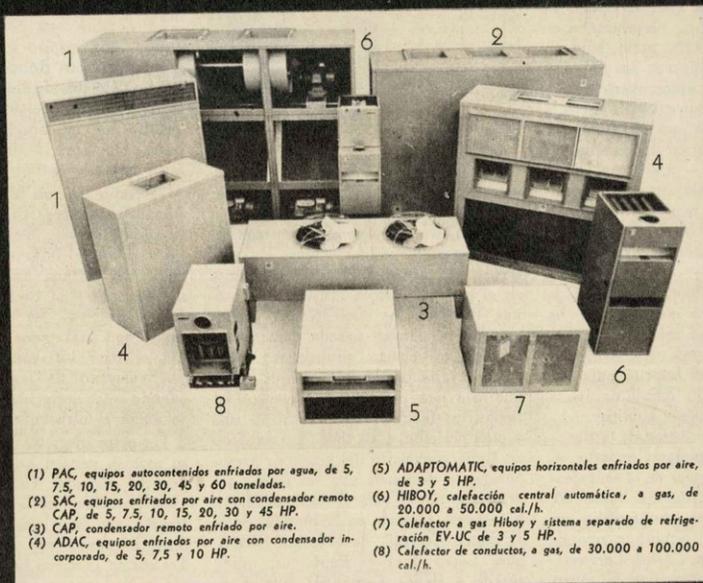


Rohon: Después del baile, más baile.

ramó su pesar: "Este es el ruego de una mujer, de una madre, que recoge el clamor de sus hijos (César, de 15; Juan, de 11 y María Cristina, de 8), para que les devuelvan sano y salvo a su esposo y padre".

El Ejército, por su parte, extendió el "operativo rastrillo" a las regiones boscosas de Momo, a 315 kilómetros al Norte de Quito, y al Valle de los Chillos, apenas a 30 de la capital. La inspección de una quebrada cercana a Quito, a causa de una denuncia anónima, no dio resultado: allí había aparecido hace tiempo el cadáver del dirigente estudiantil Milton Reyes. Seguramente se quiso señalar la conexión de los izquierdistas con el rapto. ☹

La mayor experiencia industrial en aire acondicionado central



- (1) PAC, equipos autocontenidos enfriados por agua, de 5, 7,5, 10, 15, 20, 30, 45 y 60 toneladas.
 (2) SAC, equipos enfriados por aire con condensador remoto CAP, de 5, 7,5, 10, 15, 20, 30 y 45 HP.
 (3) CAP, condensador remoto enfriado por aire.
 (4) ADAC, equipos enfriados por aire con condensador incorporado, de 5, 7,5 y 10 HP.
 (5) ADAPTO-MATIC, equipos horizontales enfriados por aire, de 3 y 5 HP.
 (6) HIBOY, calefacción central automática, a gas, de 20.000 a 50.000 cal./h.
 (7) Calefactor a gas Hiboy y sistema separado de refrigeración EV-UC de 3 y 5 HP.
 (8) Calefactor de conductos, a gas, de 30.000 a 100.000 cal./h.

también es de Surrey.

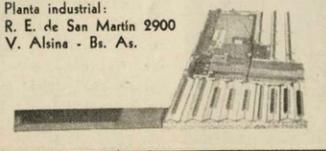
Por eso confían en Surrey grandes reparticiones nacionales, empresas de importancia, prestigiosos bancos privados y oficiales, modernas salas de computación, supermercados de renombre, restaurants de categoría, hoteles famosos, incluso el comercio y la industria en general.

Confíe Ud. también en Surrey, cuya potencia empresarial se traduce en:
 a) El complejo industrial más importante de América Latina (42.000 m² con 27.000 m² cubiertos). b) El mayor y más completo laboratorio de investigación y ensayo a cargo de ingenieros especializados c) La más amplia y diversa línea de modelos que cubren cualquier aplicación.

d) El más numeroso y experto equipo de ingenieros "preparados" especialmente para un asesoramiento previo integral, ejecución de la instalación y puesta en marcha. e) La más eficiente atención mecánica para asegurar un permanente y óptimo servicio.

Acérquese... conozca la realidad Surrey... visite la planta industrial... analice personalmente los equipos... consulte su larga lista de usuarios. Tendrá la seguridad de obtener la mejor calidad al menor precio dentro de las mejores condiciones de compra.

Planta industrial:
 R. E. de San Martín 9900
 V. Alsina - Bs. As.



Surrey

Capital Federal, Junín 151 - Tel. 46-2908 y 49-5870
 Córdoba, Gral. Paz 526 - Tel. 28328
 Rosario, Gral. Mitre 1069 - Tel. 69121
 Resistencia, Tucumán 21 - Tel. 6133
 Corrientes, Junín 1339 - Tel. 5606
 Mendoza, Colón 314 - Tel. 41925
 Tucumán, Maipú 391 - Tel. 20401

QUITAME DE ACA ESE MINISTRO

Es posible que la efígie del agrónomo norteamericano Claude Fly, jugando una partida de truco con un encapuchado contendor, haya conmovido al mundo. En Montevideo, el miércoles 28, pocos repararon en la insólita pose. Se explica. Por un lado, el público uruguayo está anestesiado en su capacidad de asombro, desorientado en sus actitudes. Por otra parte, sólo un par de diarios publicaron las fotografías; en el resto, la autocensura funcionó como un organismo eficiente. Pero la imagen de un sólido movimiento armado, capaz de sumir en la clandestinidad a dos hombres —también al diplomático brasileño Aloysio Dias Gomide—, durante tres meses, se volvió a formar; si no en el Uruguay, por lo menos en todo el mundo. Lo que no es poco.

Entretanto, el Gobierno oficializó la existencia del grupo *sedicioso*: se ha transformado en algo así como su portavoz. Desde el martes, dos veces por día, el Ministerio del Interior expedirá comunicados: lo único que la castigada prensa uruguaya podrá publicar.

La censura brotó luego de aparecidas las fotos del anciano experto en suelos; también, después de la sangrienta caza de un *sedicioso*: el lunes 26, una patrulla policial persiguió a un automóvil robado y liquidó a uno de sus ocupantes (Juan Carlos Larrosa), mientras detenía a otros dos. El muerto era hermano de un cautivo que, hace tres meses, fue sorprendido a bordo de la camioneta que habría transpor-



Charlone: De Fu Manchú o Mandrake.

tado al funcionario brasileño. El jueves, dos policías sufrieron atentados: trascendió que Larrosa no se habría resistido, sino que pensaba entregarse.

El acoso al Presidente Jorge Pacheco Areco no proviene sólo de los reos; en el propio régimen crujen las ventanas, tiemblan los cimientos. A principios de la semana pasada comenzó el cambio del elenco ministerial. Como si fuera una partida de ajedrez en la que estuviera prohibido "comerse" las fichas, los funcionarios pasaron de una a otra posición. Casi todos permanecen en algún rincón del generoso presupuesto; se disponen, una vez más, a sacrificarse por el país. El tándem Malet-Echeverría (cesante en Economía) saltó al Banco Central; de allí salió Rodríguez López para el República, quien sucede a Helios Fernández que, a su vez, ocupa la Subsecretaría de Economía. Aquiles Lanza caminó diez cuadras, desde Servicio Civil a Planea-

miento; a su dueño anterior, Díaz, le ofrecieron un puesto en Relaciones Exteriores (no aceptó). En casi tres años de Gobierno, Pacheco ha hecho jurar a más de 50 Ministros, no se inmuta por el "quitame de allá ese Secretario".

Pero hubo una sorpresa: la vuelta de *Fu Manchú*, César Charlone, 74, al frente de las finanzas orientales. En sus cuatro decenios de vida política, es su quinto retorno a la cartera. "Una vida un poco larga, che; ¿no le parece?", saludó a Sergio Papablanca de PRIMERA PLANA, en su departamento de la calle Colonia.

El hombre que conoció al general Justo ("me inspiró mucha simpatía") y se codeó con Roberto Ortiz ("cuando era Ministro de Hacienda"), guarda en las paredes retratos suyos junto a Getulio Vargas, Franklin Roosevelt, el paraguayo José Félix Estigarribia y otros notables europeos.

"Siempre fui un Ministro sin implicancias", asegura. Contesta a quienes lo acusan de ser "hombre de paja" de los consorcios internacionales. "Jamás he tenido fortuna personal: a los que me vinculan con un complejo frigorífico —EFCSA— les recuerdo que lo fundé con 700 pesos en la caja y le dio al país 150 millones de dólares por concepto de impuestos. Además, cuando me designaron en Hacienda, renuncié al directorio", agrega.

Le gusta vivir de los recuerdos, de su exitosa gestión ministerial en tiempos del dictador Gabriel Terra. "En 1933 planificamos la represa del Río Negro, cuando el país estaba en tinieblas, devorado por los combustibles. Yo mismo gestioné los créditos en Europa; la hicimos con 48 millones de pesos", comenta. Entonces, la cotización del dólar era de un peso y medio; ahora, teóricamente, luego que él interviniera cuatro veces en distintos Gobiernos, hay que oblar 250 uruguayos por cada dólar. Además, vale la pena añadir, el Uruguay está otra vez en tinieblas y devorado por los combustibles.

El regreso de Charlone —había abandonado el cargo en marzo— promete el mantenimiento de una economía congelada. *Mandrake* cree: "Sin estabilidad monetaria no hay desarrollo". Luego pasa a enumerar cifras sobre las ventajas de su último trabajo en el Ministerio.

"Con Terra —aclara— luché contra la deflación; ahora el fenómeno es inverso." El mago no se arredra, prepara sus mixturas, dispuesto a suministrar el brebaje a un país enfermo. "El salario real, desde que ocupé el puesto, se incrementó nítidamente", sostiene. Los obreros han demostrado que sus palabras no tienen mucho que ver con la realidad. ⊕



El agrónomo Claude Fly juega a los naipes con un sedicioso: Flor y truco.



Vencedor Reque Terán, vencido Peredo: La lucha recién empieza.

BOLIVIA

EL PRINCIPIO Y EL FIN

“Ha sido un fracaso parcial”, reconoció el viernes pasado, en el Cuartel de Miraflores, Osvaldo Chato Peredo, heredero de un clan familiar especialista en guerrillas frustradas. Dos días antes, el Comando en Jefe del Ejército boliviano había transmitido una cinta magnetofónica de Mario Suárez (*David*), vicepresidente de la Confederación Universitaria y mano derecha del Chato. “Si hemos sido consecuentes con una exigencia equivocada, hoy tenemos que reconocer que la guerrilla ha fracasado”, admitió con más franqueza que el Chato Peredo.

En rigor, los 75 guerrilleros que iniciaron la lucha en Teoponte, el último 18 de julio, carecían de futuro. Cualquiera ojo profano era capaz de emitir un juicio negativo sobre la ubicación elegida (el Alto Beni), una selva emarafiada, virgen, sin salidas ni apoyo logístico, y que el Ejército podía cercar con facilidad. Desde que comenzó el conflicto, sólo los militares visitaron la tétrica zona.

Los oficiales comentaban: “Van a salir solos, corridos por las garrapatas, las víboras venenosas, las arañas gigantes y las hormigas marabuntas”. El viernes, flacos y demacrados, Chato y David reflejaban en sus rostros las penurias atravesadas. “Solo comíamos raíces y hongos”, lamentó Suárez, en una de las pocas intervenciones que le permitió el implacable Luis Reque Terán, el mismo general que demolió la estrategia del Che Guevara.

Para el Comandante en Jefe, la presencia de elementos extranjeros (14), la heterogeneidad de las fuerzas de extrema izquierda y, por sobre todo, la falta de apoyo campesino, sintetizan las

razones de la derrota subversiva. No es, sin duda, un aliciente para los 40 guerrilleros dispersos —divididos en dos frentes, uno a cargo de Estanislao Villca y el otro bajo la dirección del geólogo Jorge Ruiz Paz (*Omar*)—, ni una justificación al sacrificio de 27 muertos, casi todos lúcidos dirigentes universitarios.

Hay un movimiento que tuvo en cuenta, desde el principio, algunas de las causas invocadas por Reque Terán: la fracción pekinsa escindida del Partido Comunista, al mando del maduro Oscar Zamora. Al lanzarse, antes que el Che, evitaron errores: no a los extranjeros, politización campesina, guerra de masas en lugar del foco, olvido del fatalismo geográfico (un consejo de Carlos Marx).

Hace dos años, cuando un enviado de PRIMERA PLANA entrevistó en la clandestinidad a Zamora (ver N° 294), el líder chinoista explicó: “Nuestra zona de operaciones es Santa Cruz, la región agrícola más importante del país; allí, primero tratamos de explicarle al campesino el contenido de la Reforma Agraria; a medida que se integran, los entrenamos para el combate. Nos armamos de a poco, robando donde sea; sé que es un trabajo lento, de zapa, pero el único posible. Cuando haya una coyuntura favorable —y en Bolivia la habrá—, estaremos listos para hacer la Revolución.

A principios de la semana pasada, en Santa Cruz, un grupo de labradores asaltó la hacienda Chane, una de las más prósperas, y detuvo como rehenes a sus propietarios. “Están convencidos de que esto es una revolución y que empezó la guerra contra nosotros”, confesó un temeroso terrateniente. Junto con otros hacendados ha decidido “formar milicias armadas para detener esta anarquía que amenaza expandirse”.

Falta saber, ahora, a qué milicia favorecerá el Gobierno del general Juan José Torres. ⊖

PERU

UN MODELO PARA COPIAR

En La Oroya, un centro minero a 150 kilómetros de Lima, la multitud aguardaba al Ministro del Interior, Armando Artola. Cuando llegó el general, hace una quincena, antes de que pudiera hablar, el público comenzó a pedir: “Justicia, justicia, justicia que se vaya el subprefecto”.

El sorprendido Roberto Peñaloza Sánchez trató de calmar a la turba; no hubo caso. Artola, con rostro fiero, contestó: “Si el pueblo quiere que se vaya el subprefecto, por algo será”. Su acto siguiente fue destituir a Peñaloza y reemplazarlo por uno de los mineros que encabezaba la beligerante protesta. Así, golpe a golpe, los peruanos hacen su Revolución.

También con otras medidas. La semana pasada, a su regreso de Venezuela, el general Jorge Barandarian Pagador anunció: “En la undécima reunión regional de la FAO, a la que acabo de asistir, se recomendó a los países miembros que elijan un criterio igual al peruano para realizar la Reforma Agraria”.

A poco más de un año de su promulgación, la Reforma —“radical, masiva, incruenta, rápida y drástica”, según el Ministro de Agricultura— ha afectado el 72 por ciento del territorio, sin contar la inexplorada selva. “Catorce de los 23 departamentos del Perú —explicó Barandarian— se encuentran bajo la acción del proceso.”

Conocida la recomendación de la FAO, quizás otro organismo internacional se atreva a mencionar al Gobierno peruano como modelo revolucionario. ⊖



Barandarian: Radical, masiva, rápida.

USA-URSS

EL AVION NEGRO

Quizás, una de las áreas más fortificadas del mundo sea el límite que separa a Turquía de la Unión Soviética. Es, también, una de las más irregulares. La quincena pasada, el 21, en un aparente viaje de rutina —inspección sobre la zona de Kars, cerca de la frontera—, un bimotor U-8 Seminole de USA desapareció en la Armenia rusa. Durante dos días, nada se supo del paradero del avión; por fin, la agencia Tass admitió que un aparato norteamericano “había violado el espacio aéreo soviético”.

No es la primera vez. En 1960, en incidentes separados, el piloto Francis Gary Powers y dos oficiales de la Fuerza Aérea se “perdieron” en territorio de la URSS. Ahora, admitida la posibilidad de un error de navegación, el caso adquiere mayor importancia: dos generales norteamericanos, Edward Scherrer y Claude McQuarrie, se extraviaron junto a un compatriota que conducía la máquina y a un oficial turco. El Pentágono se apresuró a disparar cualquier sospecha: “Ninguno de los jefes desaparecidos pertenece al Departamento de Inteligencia”.

El Canciller turco Ishan Sabri Caglayangil, en Ankara, declaró: “No existe relación entre los asaltantes del avión soviético y la nave de USA que descendió en la URSS”. El 15 de octubre, un padre y su hijo, ambos lituanos, habían desviado un Tupolev de la Aero-

flot hacia una localidad turca del Mar Negro, donde pidieron asilo. Fue el primer secuestro de un avión de pasajeros soviético.

Se dijo que los rusos pretenden cangear al oficial turco por los dos secuestradores lituanos. En cambio, parece que no existe posibilidad de trueque —sólo una negociación ardua— con el trío de oficiales norteamericanos.

La Embajada de USA en Moscú exigió “acceso consular” a los oficiales detenidos; según un acuerdo suscripto entre las dos potencias, a los cuatro días se debe autorizar la visita a los prisioneros. El martes pasado, luego de reclamar tres veces, dos enviados de USA se entrevistaron con los codiciados generales en Leninakan (Armenia). “Gozan de buena salud”, anunció el primer informe; se eliminaba cualquier sospecha sobre torturas, pero aún no se podían barajar pronósticos sobre la futura libertad del trío.

Sin duda, habrá un final feliz. “Si no fuera así —confesó un funcionario norteamericano— se echaría por tierra todo lo que Gromyko, el 22 de octubre intentó conseguir de Richard Nixon.” ⊕

USA

LA MENTIRA MALDITA

El 4 de octubre, luego de un extenso periplo por Vietnam, el sonriente general de brigada Eugene Forrester recibía en su pecho dos medallas: la Silver Star y la Distinguished Flying Cross. El martes pasado, el Ejército norteamericano decidía rescindir los premios por “irregularidades administrativas”.

En un comunicado de tres concisos párrafos se ordena investigar el caso; antes, sin embargo, desliga de culpa y cargo a Forrester. La historia se divulgó hace una quincena, cuando cinco miembros de la First Air Cavalry Division enviaron una denuncia al Diputado republicano Mendel Rivers, titular de la Comisión de la Cámara de las Fuerzas Armadas.

Al parecer, varios oficiales superiores habrían fraguado recomendaciones para ascender a Forrester; según la carta, imaginaron los actos de heroísmo que premiaron al general. Ahora se trata de averiguar cuál fue el verdadero objetivo de los autores de la falsificación, quienes podrían haber integrado el equipo que produjo el ácido film M.A.S.H. ⊕

R. D. ALEMANA

EL COMPINCHE DE GARAUDY

Biólogo, militante comunista, estoico sobreviviente de los campos de concentración nazis, Robert Havemann lanzó sus *Memorias*. Las consecuencias: ya no pertenece al Partido, ha perdido la cátedra. Simplemente, a este profesor de la República Democrática Alemana se le ocurrió escribir que el verdadero socialismo nació en la Checoslovaquia de Alexandre Dubcek. Sus dos hijos, ahora en la cárcel, garabateaban el nombre del líder defenestrado en las paredes de Berlín Oriental.

Havemann —convertido en un paria— se enreda en la polémica de “realistas” y “soñadores”, se integra en la tendencia capitaneada por Roger Garaudy. Impugna a Walter Ulbricht “la esquizofrenia de su aparato de Estado”. Sus críticas, editadas en Munich, han conmovido al experimentado equipo dirigente de Alemania comunista; uno de sus ideólogos, Kurt Hagen, profesor como Havemann, le contestó: “Robert, el día que nos cuelguen, tú estarás trabajando en casa, escribiendo un libro que llevará el título *Ética y Moral*”. Esta contundente respuesta define los campos de discusión, señala la esterilidad de las teorías de Garaudy y Cía.

En uno de los párrafos de sus *Memorias*, Havemann explica: “La libertad es la enfermedad que matará al stalinismo”. Curiosamente, parece una paráfrasis de lo que escribiera el austriaco jurista Hans Kelsen: “El vicio de la democracia es la libertad”. ⊕



Scherrer y McQuarrie: Violadores.



Havemann: Parafraseando a Kelsen.

EMPEZO EL
TIEMPO POLITICO

El martes 20 de octubre los habitantes de Barcelona tuvieron ocasión de votar por primera vez desde hacía 7 años. Con la excepción de la apoteosis del referéndum constitucional de 1966, no podían ejercer el derecho, en otros tiempos tan denigrado, de depositar su boleta en las urnas. Ahora se trataba de elegir a 30 desconocidos candidatos para seis puestos de concejales del Ayuntamiento de la capital catalana. 377.000 ciudadanos —los hombres y mujeres casados— tenían el derecho al voto: lo ejercieron, con desgano, 72.000. Ciento treinta compromisarios, en nombre de los trabajadores, empresarios e instituciones culturales, eligieron a otros 13 consejeros municipales. El Alcalde, con amplísimos poderes, es nombrado por el Gobierno. Es lo que se llama la democracia orgánica.

Para las elecciones se habían adoptado cautelosas precauciones: la campaña electoral duró cinco días y se abrió con la publicación —obligatoria, en todos los diarios— de los retratos, biografías y programas de cada uno de los candidatos. El programa debía limitarse a los planes futuros y ceñirse a los temas locales; estaba prohibida la crítica de la actual administración municipal y no se podían recaudar fondos para la campaña: había que lanzarse solo y a cuerpo limpio. Es lo que se llama igualdad de oportunidades.

El resultado fue que los pacíficos cabezas de familia que acudieron a votar, eligieron entre los 30 aspirantes a los candidatos más pintorescos, tales como Vicente Febrer, un enamorado de los animales y de las plantas, popular en su barrio porque tiene un león en el departamento, y Mariano Blasi, que hizo la breve campaña por correspondencia



Franco: Adiós a la camisa azul.

con el slogan: "Ni parkings ni multas".

Los expertos del Ministerio del Interior consideraron que la elección en Barcelona había sido satisfactoria y que los otros 9.000 municipios españoles podrán afrontar sin temores los comicios locales, el 21 de noviembre próximo. Comienza, así, el tiempo político del régimen: seguirán, en 1971, las elecciones sindicales y las de Diputados y consejeros del Movimiento Nacional, que, como las municipales, debían haberse celebrado el año pasado.

El Gobierno constituido hace un año —el 29 de octubre— consagró sus primeros once meses a estabilizar la economía, forjar una cierta imagen liberal en el exterior y afianzarse en el interior, desplazando a los falangistas.

El martes pasado despertaron las últimas resistencias entre los falangistas, al anunciar que ya no se conmemorará el aniversario de la fundación de la Falange, el 29 de octubre, en el teatro madrileño de la Comedia, donde nació. De ahora en adelante se reducirá a una solemne ceremonia para altos mandos en la sede del Consejo del Movimiento Nacional. Es un modo de evitar que se registren manifestaciones callejeras, como las que hace un año despidieron con viejos himnos marciales y cargas de la Policía la derrota final de los falangistas. ⊖ ARMANDO R. PUENTE

GRAN BRETAÑA

LA BASURA
NOS GOBIERNA

Los limpios ingleses enfrentaron el problema con su clásica flema: en vez de amontonar la basura en informes montones, la guardaron en pulcras bolsitas de polietileno negro. Sin embargo, el sistema fue vencido por el tiempo —el viernes pasado se cumplió un mes de la huelga— y los desperdicios hubo que llevarlos a algún lado. Como todo está organizado, se eligieron determinados lugares adonde la gente concurría con sus tachos y bolsitas; así, era detectable merodear los mercados y ferias francas, acosados por montañas de residuos de comida.

El Gobierno, que se niega a otorgar el aumento de 55 chelines (6,60 dólares) exigido por los basureros, desempolvó un recurso que no utilizaba desde 1955: la soldadesca. El 24, con topadoras y camiones, columnas de soldados y guardias que los protegían, le pasaron el *lampazo* a Londres. Pero el problema de la huelga continuaba sin resolverse.

Algunas chicas aprovecharon la invasión militar. Con blusas transparentes,



Londres: Vive como quieras.

sin corpiños, pantalones ajustados, cortisimas minifaldas o espeluznantes maxis se lanzaron a besuquero a los soldados en premio a su profiláctica tarea. Hubo algunos excesos, pero pasaron inadvertidos; la gente suele hacerse el amor en los subtes y en las calles; en las plazas, el trámite se realiza sin inhibiciones. En fin, se limpiaron algunos sectores —los que amenazaban peste—, mientras el resto permaneció indiferente con sus latas, botellas, cajas y residuos malolientes.

Se puede protestar. Basta correrse hasta un rincón del Hide Park para iniciar una perorata a favor de cualquier cosa; la Policía respeta a los oradores y los protege de cualquier opositor. Eso sí, quien proteste deberá tener un banquito bajo sus pies: no se puede hablar mal de Inglaterra y, al mismo tiempo, pisar suelo británico. Hay derecho a réplica, pero también con banquito.

En el Parlamento no se guardan tantas formalidades: laboristas y conservadores se intercambian agresiones e insultos sin saber dónde están parados. El martes y el viernes, luego de divulgarse dos medidas del Gobierno de Edward Heath —reducción de las prestaciones sociales y de los créditos—, se iniciaron fragorosos duelos verbales.

El ex Primer Ministro Harold Wilson supone que los *tories* persiguen "la supervivencia de los más gordos" (algo que a él debiera interesarle); el Gobierno, según el Secretario de Hacienda Anthony Barber, pretende almacenar cuantiosas sumas de dinero. El plan de ahorro puede servir, como se asegura, para un reparto más justo con la gente pobre. Sin embargo, muchos temen que el dinero pase a engrosar la ambiciosa política exterior de Heath, quien pretende revitalizar los marchitos laureles de Gran Bretaña. Por lo pronto, ya anunció un incremento militar a su apote a la NATO y la cancelación al retiro de tropas del Lejano Oriente, la única forma que concebía Wilson para enjugar el déficit. ⊖

EL MASTODONTE QUE QUERIA VIVIR

Las desarmonías de Oscar Natalio Bonavena (28, casado, dos hijos), fabricadas alrededor de su elemental actividad —dar y recibir golpes—, le procuraron una publicitada existencia. Ahora más que nunca; el 15 de octubre, en Miami, respaldado por su nuevo manager, José Montano, un cubano radicado en Puerto Rico, firmó un contrato con Chris Dundee [con su hermano Angelo, apoderado de Cassius Marcellus Clay], para combatir con éste entre el 1º y el 15 de diciembre. Según el documento de cuatro carillas, cuya fotocopia fue exhibida en Buenos Aires, Bonavena recibirá el veinte por ciento de la recaudación por entradas y derechos de televisión, con una garantía mínima de 100.000 dólares, más un adicional de 10.000 en condición de viáticos. Como contraste, el jueves 29, en el Luna Park, se enfrentó con el brasileño Luis Faustino Pires, un púgil de segunda categoría.

Hace nueve días, al completar un entrenamiento, no opuso inconvenientes para someterse a un interrogatorio. Sin excesos en su vestimenta —sweater granate de cuello alto, pantalón oscuro, sandalias, sobrio reloj dorado— subió al Mercedes-Benz y, más tarde, en un

bar de la costanera Sur, pretendió explicar todas sus idas y venidas: no siempre lo pudo conseguir.

“El asunto fue así —monologó—: estaba en Puerto Rico, adonde fui a los diez días de llegar a Estados Unidos, y le vendí mi contrato a José Montano. Me pagó 20.000 dólares, ocho palos. Por tres años, él va a ganar el treinta por ciento de lo que yo saque en las peleas que haga fuera de la Argentina. El se va a ocupar de conseguirme. Tiene un socio, Hiram Cuevas, van en partes iguales. Soy sonso para los negocios, yo; ya tengo la pelea con Clay y asegurado el veinte por ciento de la recaudación. Desde hace cuatro meses soy primero en el ranking mundial. La verdad es que soy un tipo de suerte. Si la pelea no se hace, hacemos un juicio y chau. Ahora que digan lo que quieran: el contrato está firmado.”

En un raptó de sensatez omitió despreciar a Clay, aunque deslizó: “Peleó con los mismos que yo. Yo también le gané a Chuvaló y a Mildenberger. Son macanas que como la televisión le pagaba más por round, él alargó la pelea con el alemán: eso no se puede hacer. La gente se traga cualquier cosa”. Bonavena olvidaba que él, alguna vez, había resucitado la palabra *tongo*, para calificar algunas maniobras que se consumaron dentro del boxeo argentino. Terminó por desmentirse cuando recordó: “El asunto de la pelea con Peralta, la de Montevideo, fue así: los dos nos entrenábamos con Héctor Nescé. El una vez me pidió: «Mirá Oscar, hacemos la pelea con Peralta, pero haceme un favor. No le pegué fuerte en la cabeza, que lo podés matar. Total, vas a ganar igual y, de paso, le tirás una sogá a Goyo». Le hice caso, empatamos, los selvé a los dos y al final se agrandaron. Flor de tipos, ¿eh?”

En julio último, desistió de combatir en Buenos Aires frente al corpulento negro norteamericano *Sonny Liston*, provocó las iras de Juan Carlos Lectoure y

las críticas de algunos cronistas: “¿Que no quise pelear con Liston por miedo? Esos son inventos; lo que pasó es que Liston venía por 30.000 dólares, y yo quería ganar lo mismo. Lectoure me ofreció el treinta por ciento de la recaudación. En una de esas, era lo mismo; pero si llovía o andaba mal la promoción, el que se embromaba era yo. No quise arriesgar. Tuvimos un entredicho con Lectoure, pero yo creo que como él defiende a su empresa, yo defendiendo la mía”.

Enseguida, proyectó viajar a los Estados Unidos. No fue sencillo. El 21 de agosto, a las 14.50, junto a su esposa, Dora Raffa, llegó a Tribunales para concurrir a una audiencia de conciliación en el juicio que, por divorcio y alimentos, había iniciado ella. Tuvo un altercado con la abogada de su cónyuge y con un policía. Cuando salieron, la esposa informó que Bonavena le tendría que entregar 150.000 viejos pesos por mes, mientras durase su ausencia. Muchos, sin embargo, se llevaron un chasco: el matrimonio Bonavena, ufano, se paseó abrazado por la Plaza Lavalle. Por la noche, a las 22.20, viajó a los Estados Unidos. En la despedida, renovó con Dora las muestras de afecto.

Cada hombre tiene el derecho a tener sus estructuras y reservas mentales. Las de Bonavena se manifestaron así: “El asunto del divorcio fue una carga de algunos periodistas. Vienen, hinchán y buscan tema para inventar algo. Fue una pelea de ésas que tienen todos los matrimonios. Después todo se arregló. Encima, la abogada de ella, Stella Doratto, se murió: tenía 26 años. No sé si fue por las maldiciones que le eché. Le dije que si la llegaba a morder, la mataba. Ahora, todo quedó en la nada: mi señora, los dos chicos, mamá y Bautista Rago, estuvieron quince días conmigo en Puerto Rico. Lo que pasó es que Dora se cansó un



La noche en la que no pudo hablar. (Jimmy Ellis, Bonavena.)



Estas son las cosas que lo acercan. (Los niños, Bonavena.)

poco de que yo saliera con chicas”.

La fidelidad conyugal tampoco es su fuerte. La siguiente aclaración no podría figurar en ningún libro de ética: “Yo anduve con muchas conocidas: casadas y solteras. ¿Ana María Arias? ¡Ah!, sí: la tenista. Esa es una mina mía. ¡Bah!, si nos vieron juntos por todos lados. Hace tiempo que no la veo. ¡Qué piba divertida!; juntos pasamos unos momentos bárbaros. Es una buena chica. Yo, a pesar de todo lo que pasó entre nosotros, la aconsejé muy bien”.

Explicó ambiguamente su extraño paso por San Juan, Puerto Rico, adonde viajó a los diez días de llegar a Nueva York: “Tenía dos peleas. No las hice. La última, con Rosvelt, se postergó varias veces por la lluvia. Enseguida salió lo de Clay, y me vine. Estuve afuera justo dos meses. Los últimos quince días, con mi familia. A Bautista Rago le pagué el pasaje, la estadía y le di cien dólares, que es lo que se perdió de ganar en su trabajo en Buenos Aires. Él y Juan, el hermano, me siguen entrenando, pero por la plata se tienen que arreglar con Montano. Yo con ellos no tengo nada firmado”.

Recordó, de paso, sus experiencias con otros managers y entrenadores: “Cuando me hice profesional, en Estados Unidos, gané tres peleas por knock out. El contrato lo tenía Jack Singer. Por ahí, me ofreció trabajar en el restaurante que él tenía en Nueva York; no acepté. Entonces le vendí mi contrato a Meldvin Goldberg, me dijo que en 3.000 dólares. Después me enteré que, en realidad, pagó 7.000. Este, conmigo, se hizo la América. Por cada pelea yo le daba el treinta y tres por ciento. Ahora anda diciendo que me daba 100 dólares por semana, y que me mantenía. Es cierto, me daba cien dólares, pero me los descontaba de las Bolsas. En la pelea con Jimmy Ellis terminó mi relación con Goldberg. El contrato era por tres años. Ganó cualquier quita conmigo. Ahora dice que sigue siendo mi apoderado. Que muestre los papeles, a ver si es cierto. ¿O se cree que Montano iba a firmar conmigo porque se le ocurrió? Después, seguí acá con los hermanos Rago. Luego me separé, estuve con Nesci, pero sin contrato. Otro vivo: nada más que en la pelea con Frazier sacó el diez por ciento de 75.000 dólares. Calcule. Además, le hice conocer Europa y Estados Unidos. ¿De qué se queja? Después de la pelea con Peralta me abrí, y los Rago me ayudan, pero le repito que no hay nada firmado con ellos”.

Lanza conceptos disparatados o anormales, nada parece limitarlo: “A mí me parece bien que un periodista le cobre a uno por hacerle una nota. En



Joe Frazier esculpió esta cara.

Estados Unidos lo hace la mayoría. Acá, no tantos. Y bueno, si alguno quiere que se hable de él, que garpe. Es como con la policía: ganan muy poco, ¿cómo quiere que no haya coimas?” Juicios que no se oponen con éstos: “No sé si soy honesto: ¿qué sé yo? Hay momentos en que me paso largo rato pensando en reventar al que me embroma. Después se me pasa, y no hago nada. Pero, mientras tanto, me entretengo. Por ahí me dan ganas de sacarle la cabeza a más de uno. La macana es que si le pego a alguien voy en cana. Sí, la verdad es que miento mucho, pero por diversión, por promoción. Mentiras piosas, o para enganchar a algún gil, uno de esos periodistas cargosos que se tragan cualquier cosa: van y repiten las pavadas que les digo. Puros cuentos”.

Él sabrá. Sin amigos —“A los triunfadores nos cuesta tener amigos. Uno no sabe cuándo se acercan por la guita o por uno”—, aseguro, aparentemente, su futuro: “Tengo una casa que es un palacio; la suite del Alvear, donde me concentro; una casa en Necochea y veinte propiedades que me dan renta. Fue la mejor inversión de mi vida, los bienes raíces”. Ignora cuándo se retirará. Admitió no saber hacer otra cosa que dar trompadas, aunque, dentro de su borbollón verborágico, sugirió: “¿Qué sé yo?, en una de esas, si hago la pelea de Clay, largo”.

Parecía una prueba de desconfianza, o de realismo. Combatir con Clay, y ganarle, es una meta contra las que se estrellaron, hasta ahora, treinta boxeadores. Claro, en cualquier momento, sin que pasen muchos días, comenzará a montar, una vez más, su armazón publicitario. Los incondicionales recibirán, complacientes, sus disparates dialécticos; le admitirán y perdonarán cualquier ofensa. El deporte, en el boxeo, quedó ya muy atrás. ☹

RIVER PLATE

DIDI LO QUE QUIERAS, TODO SIGUE IGUAL

En la noche del miércoles 28 de octubre último, jugaban River Plate y Gimnasia y Esgrima, de Mendoza, un partido de fútbol por la décima jornada del Campeonato Nacional.

River Plate fue local. Ya superadas las torpes objeciones de la AFA, contó con su técnico, Didi, junto al campo de juego. Había mucho público: se recaudaron 6.039.400 viejos pesos. Los mendocinos integran un equipo dulce, casi etéreo, con alguna eficacia cuando está en poder de la pelota, supinamente ignorante de toda marcación, asustado, complaciente.

Sólo faltaba en River el puntero Oscar Mas, convaleciente de una operación, pero sabido es que Mas tanto puede electrizar con sus impulsos, carreras y remates, como desencantar cuando sus temores físicos lo ausentan del match. En fin, Didi había dispuesto de tiempo suficiente —más de dos meses— para ordenar sus filas; era una buena ocasión para desencadenar el *jogo bonito*, al que tantas veces se había referido.

Algo así como pedirle peras al olmo: quien no sepa jugar al fútbol, jamás aprenderá porque su director técnico exprese deseos a los periodistas. Este River Plate no tiene cura. Hasta se puede augurar el absurdo de que sea campeón alguna vez; lo imposible es imaginar que juegue bien. Y no precisamente por tradición: ese Club fue la última y —según afirman quienes vieron fútbol antes de 1945— la más exquisita escuela técnica argentina.

Las extremas soluciones que restan a los riverplatenses son: olvidarse de los títulos por un lapso no menor a los cinco años; cubrirse de paciencia; acudir a un verdadero maestro (obviamente, la referencia a Carlos Peucelle es inevitable) y encargarle la reconstrucción del arsenal humano y técnico.

Carballo, Miguel Angel López, Dominichi, Merlo, Morete y Scotta son futbolistas que sólo pueden jugar en primera división por la gracia de Dios. Silguero, Laraignée y Trebucq disimulan su mediocridad entre el bajo standard local. Juan José López, 20, es jugador; se le nota; llegó al fútbol mayor con retraso; corresponde observar su evolución. Daniel Onega no nació para lo que quiere hacer actualmente. Únicamente regresando a su anterior papel de *fantasma* [jugador de punta, último escalón para el gol], podrá ser considerado seriamente. ☹

NEGRO
EI 24

Parece como trazada con una regla.

En ella todo es largo, lineal: las piernas, el pelo, los brazos, las pestañas, las manos, las uñas. Mide 1m 80 ("Sí, ya sé: tengo una estatura de bestia") y pesa 62 kilos. Tiene 24 años y es dueña de una juventud fluctuante, indecisa, todavía no sabe muy bien lo que quiere. Es espontánea y locuaz; la represión no figura en su copiosa lista de *hobbies*, de inquietudes y de obligaciones: colecciona estampillas, banderines, muñecas y cajas de fósforos ("Mi pieza se cae de tantas cosas"), pinta posters, practica fotografía, diseña modelos, juega al vóleybol, nada, rema, es profesora de inglés, estudia alemán, sigue un curso de guía de turismo y, por fin, es secretaria de la sección chasis del Departamento de Ingeniería en General Motors. Lila Negro, asombrosamente espiada, da la sensación de tener en su alma una aguja que convierte sus rítmicos latidos en minutos apresurados, casi vertiginosos.

El sábado 24 de octubre, en la pista de Gimnasia y Esgrima, tras una concentración mental dolorosamente tensa, envuelta de silencio, se quedó como magnetizada mirando una varilla. Esa varilla señalaba 1m 62 y, al salvarla, caía un record legendario, el argentino de salto en alto, en poder de Noemí Simonetto, con 1m 60 logrado veinticuatro años atrás. "¿Qué sentí al batir el record? Estaba muy emocionada. ¿Qué sé yo? Miré la varilla un rato largo; no lo podía creer. Me parecía que estaba en una nube; no tenía nada que ver con lo que estaba pasando a mi alrededor. De pronto, me embalé y pedí 1m 65. Fracásé en los tres intentos; creo que pude haber pasado en el segundo, pero ya estaba en otra cosa: me había aflojado."

La autora de aquella marca casi mítica, ahora superada, Noemí Simonetto de Portela, 44, casada, tres hijos, movidiza y sonriente, zigzagueaba detrás de su hijo Fernando, de un año y medio, un turbión inquietante, tocando y derramando lo que encontraba a su paso devastador, mientras su hijo mediano, Osvaldo Luis, 16, definía tan avasallante desasosiego: "Fernando es el nene más malo del mundo". Noemí y Lila se habían encontrado por primera vez. Rivalizaban verbalmente en la casa de Noemí; el pasado y el presente estaban separados sólo temporalmente. Ambas se sentían unidas por algo común,

y en el rostro de Noemí, sin nostalgias, se reflejaba una generosa alegría: "¿Qué sentí cuando Lila batió mi record? una inmensa satisfacción. Con esas piernas, Lila está destinada a cosas mayores".

Noemí Simonetto de Portela comenzó a recordar. En su plenitud había sido declarada la atleta más completa de la América del Sur. No tenía otra ocupación que el atletismo y, contrariamente a Lila, sólo coleccionaba una cosa: records. Saltó en alto y en largo; corrió 80 metros con vallas, 100 yardas, integró la posta de 4 x 100. Todavía conserva, desde 1945, el record de salto en alto en pista cubierta, con 1m 50, compartido ahora con Lila. Mide 1m 62 y pesa 67 kilos. Coquetamente, confiesa: "Estoy muy gorda". No se nota. "Cuando llegué a los famosos 1m 60 —historia— pesaba 60 kilos." La desquiciadora dinámica de Fernando, seguramente, no la deja engordar más. "Ahora soy repostería; hago todos los días cualquier cantidad de postres, pero de encargo."

Su actuación más notable se registró en los Juegos Olímpicos de Londres, en 1948, en salto en largo: "Por media hora —memora— fui campeona olímpica. Había logrado 5m 60, pero, lamentablemente, en su último salto me superó la húngara Jean Mati, con 5m 69. Al regresar de Londres, Noemí, atléticamente intacta, se retiró. Tenía entonces apenas veintitrés años.

Cuando Noemí llegó a la marca que tardaría más de dos décadas en ser dominada —había superado su propio record de 1944, con 1m 57—, estuvo sideralmente distante de sentir lo que sintió Lila: "Para mí, el atletismo era un juego. Yo ya estaba acostumbrada a batir records casi todos los dominos". Mordazmente, responde: "¿Si había mucha gente? Mire, los que prac-

ticamos atletismo éramos unos pobres desgraciados; creo que estaban mi mamá, mi papá y mi abuelo. Yo no iba al cine ni a los bailes; me entrenaba martes, jueves y sábados, y cada uno de esos días le dedicaba cuatro horas a las prácticas. Me han dicho que Lila es medio *vaga*. Con esas piernas, yo habría hecho cualquier cosa."

Las estadísticas indican que, desde 1946 hasta ahora, se ha avanzado mucho más rápidamente en otros países de la América del Sur y Europa que en la Argentina. Cuando Noemí estableció su ahora superado 1m 60, el record sudamericano pertenecía a la chilena Ilse Barends, con 1m 63; el mundial a la holandesa Fanny Blankers-Koen, con 1m 71. Ahora, cuando Lila es dueña de ese 1m 62, el sudamericano le corresponde a las brasileñas María Conceição Cipriano y Aida Dos Santos, con 1m 74; el mundial, a la rumana Yolanda Balas, con 1m 91.

El salto en alto vuelve a absorber a Noemí y a Lila. "A mí, en mi época —desliza, orgulosamente, Noemí—, me llamaban *La Agiotista*, por la manera de acaparar marcas." La réplica de Lila es instantánea; su dosis de buen humor, evidente: "Yo, en cambio, soy una exquisita, porque me dedico sólo a saltar. No, por favor, no lo ponga, porque entonces me van a cargar treinta años seguidos". Su ingenio no se volatiliza: "Desde hace tres años, me había propuesto mejorar la marca de Noemí; en realidad, yo tengo el record de intentar batir el record. Hacía tanto tiempo, me ponía tan nerviosa, que ahora resolví ponerme tranquila. ¿Cómo comencé?: era tan flaca, que mi padre me mandó a hacer gimnasia al Club Comunicaciones. Luego vieron algo en mí, y me llevaron a Gimnasia y Esgrima". Noemí interrumpe: "A mí me descubrieron cuando tenía trece años, en un picnic en Bernal; saltaba jugando, y entonces alguien creyó ver a un fenómeno."

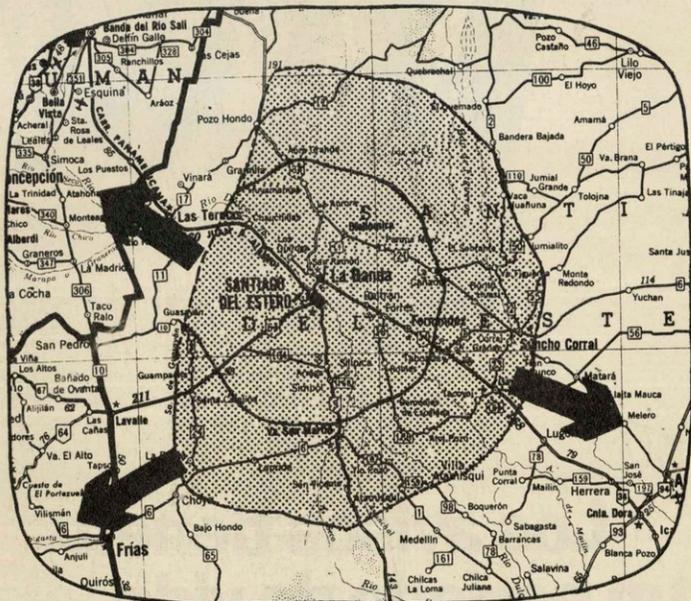
Rodolfo Benítez, 49, desde hace veinte años profesor de Gimnasia y Esgrima, es el entrenador de Lila Negro. Con cierta tristeza, define a su pupila: "Siempre llega a la pista con el tiempo muy justo. No es el sueño de ningún entrenador practicar con cuentagotas. En el atleta tiene que haber una mentalidad ganadora. Si se entrenara como debe, tiene un futuro mucho más importante".

"Yo no sé, realmente —se sinceró, una vez más, Lila—, cómo Benítez me aguanta: es un amor. Creo que me falta chispa (impetu en el salto); mis piernas son fuertes; creo que voy a pasar la varilla en 1m 65." Le faltará impetu, pero de la otra chispa, Lila es también una maniática coleccionista. ⊕



Dos épocas, dos centímetros.
(Noemí Simonetto, Lila Negro.)

la imagen que se extiende...



Desde hace cinco años, Canal 7 de Santiago del Estero cubre una extensa zona donde ya existen 23.000 hogares con televisión. Hoy inicia una nueva etapa, a la espera de la autorización oficial para instalar tres repetidoras, con las que llevará su imagen a nuevas áreas de Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán.

5º aniversario

**Canal 7 de
Santiago
del Estero**

REPRESENTANTE EN BS. AS
PROARTEL



**Los avisos tienen
un período de vida.**

**La solución es
estirarlo todo lo posible.**

Y aquí hay que pensar en las revistas.
En ellas un aviso tiene muchos días de vida.
Porque la revista dura más en una casa . . .
porque muchas revistas se coleccionan . . .
porque se editan centenares de revistas con
una circulación de millones de ejemplares . . .
porque las revistas cubren todos los niveles de

información en todos los públicos . . .

Por algo se vende un millón de
revistas por día en la República Argentina, cubriendo
todo el país.

Todos leen, todos leemos revistas.

Si interesa, está en las revistas.

**ASOCIACION ARGENTINA DE
EDITORES DE REVISTAS**



ESTUDIANTES, EL MERECEDOR

Jorge Llistosella

“...A l adoptarse la medida, se tiene en cuenta que los encuentros de referencia constituyeron acontecimientos deportivos de excepción por su naturaleza, su repercusión internacional, y por haber promovido a un primer plano a nuestras instituciones vinculadas a dicha actividad, y que el nivel alcanzado por el Club Estudiantes de La Plata en su trayectoria deportiva lo hace merecedor de un tratamiento preferencial, con carácter de excepción.”

El comunicado de la Secretaría de Difusión y Turismo fundamentaba así, el 22 de octubre último, los motivos del decreto 1598, por el que el Poder Ejecutivo dispuso exceptuar al club platense del gravamen establecido por la Ordenanza Fiscal de la Municipalidad de Buenos Aires, a los encuentros jugados contra Manchester United (25 de setiembre de 1968) y Milan A. C. (22 de octubre de 1969), por sendas finales de la Copa Europea-Sudamericana.

La Municipalidad había entablado dos demandas —una contra Estudiantes, otra contra la AFA, pues no cumplió con su carácter de agente de retención de impuestos— por el cobro de veintidós millones de pesos, además de los intereses.

Algunas circunstancias pueden determinar que personas o instituciones no cumplan con las leyes. Elemental resulta advertir que debe tratarse de casos extremos, incuestionablemente justificados. Lo contrario sería bordear el caos, introducirse en la injusticia: lo peor que le puede ocurrir a un país que pretende el orden, la legalidad.

Torpe argumento pareció el que zarandeaban los dirigentes de Estudiantes, cuando iniciaron gestiones para renegar, definitivamente, de sus malogradas obligaciones: un Presidente destronado, Juan Carlos Onganía, les había prometido verbalmente la salvedad. Pero, no obstante, los hechos mandan: fue suficiente.

El decreto 1598 dice que Estudiantes promovió a un primer plano al fútbol argentino. Es cierto: luego de la infamia deportiva que aquel día se cometió en el estadio de Boca Juniors, frente a Milan A. C., *Crónica* titulaba: “Contra la barbarie”, “Las temibles agresiones”. *La Razón*: “Fue para avergonzarse”, “Los ingleses tenían razón” [habían

llamado *Animals* a los futbolistas argentinos]; y comentó: “Estudiantes, además, perdió la dignidad deportiva y produjo un deplorable espectáculo a través de algunos de sus desorbitados jugadores”. *Le Miroir du Foot Ball*: “Los últimos cartuchos del realismo”. *La Mañana* (Uruguay): “Estudiantes tocó fondo, pero también cayó en la deshonra”. *Il Secolo D'Italia*: “Los argentinos han desarrollado un juego enojoso, realizado con incorrecciones e intimidaciones”. *Clarín*: “Vergüenza nacional: todo lo perdimos, incluso el honor”.

El ex Presidente Onganía juzgó: “Se ha comprometido y dañado el prestigio argentino en el mundo, con una conducta vergonzosa, que provoca el repudio de toda la ciudadanía, al advertir que la cultura deportiva del país ha sido afectada por algunos irresponsables”. Estudiantes de La Plata pidió excusas formales “a la Unión Europea de Fútbol, a la Federación Internacional de Fútbol, a la Asociación del Fútbol Argentino, a las autoridades presentes en el espectáculo, al público argentino, y, muy especialmente, al Milan A. C.”.

El decreto habla de repercusión internacional. También es cierto: el entrenador del team Feijenoord llamó “gangsters” a los jugadores de Estudiantes. El 19 de agosto de 1969, *Marca*, de Madrid, comentaba un match que Estudiantes jugó en La Coruña, y del que fueron expulsados Aguirre Suárez y Togneri: “El más lamentable y antideportivo espectáculo que jamás se haya visto en nuestro estadio comunal”.

El 1º de octubre de 1969, *Tuttosport* analizó a Estudiantes: “Ninguna individualidad, juego colectivo y exasperante, astucia y pillerías, todo lo cual compone una fórmula”. Ocho días después, *La Gazzetta dello Sport*: “Así, se los ve dar golpes a diestro y siniestro, inhumanamente, siempre a los mejores oponentes, y después se vuelven contra el árbitro, empujándolo e insultándolo como si no fuera el juez que aplica la ley, sino el cómplice que los traiciona”.

Esto es lo que hace merecedor a Estudiantes “de un tratamiento preferencial”. En tanto, algún correcto ciudadano argentino estará haciendo fila para cumplir con sus obligaciones impositivas. ⊖

Copyright Primera Plana, 1970.

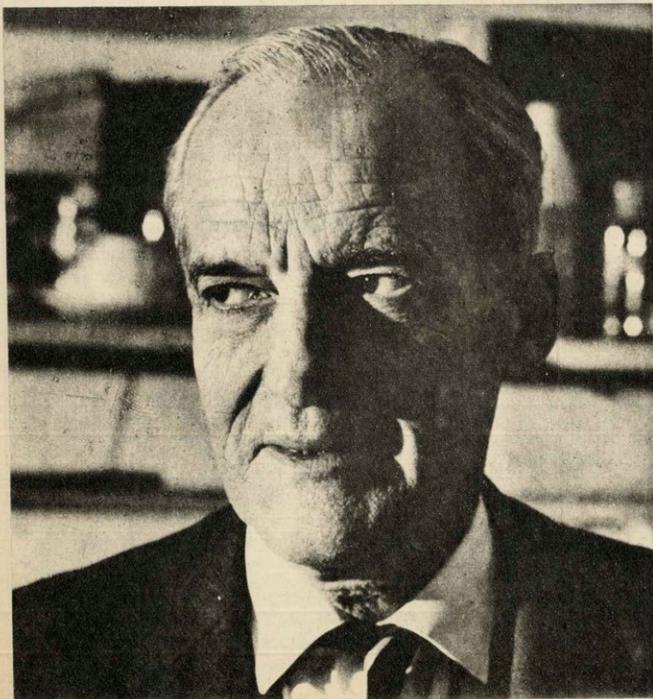
NOBEL LELOIR: TODA UNA VIDA

Parece el sabio de los cuentos: paciente, retraído, olvidadizo. Gobierno un sigiloso mundo de probetas, serpientes de vidrio y tubos de ensayo; gasta vaqueros y guardapolvo gris, de fajina. Su cuartel general fue casi inaccesible a los periodistas: "Más publicaciones se hacen, más se distrae uno —tremoló—; por eso prefiero trabajar en silencio, sin publicidad alguna". Las ceremonias, por otra parte, le producen escalofríos: cuando le anunciaron que había ganado el premio anual de la Fundación Bunge y Born —un millón de pesos—, en 1965, tembló: "Ahora tendré que decir un discurso". Estaba,

como siempre, en su laboratorio, tratando de calentar su almuerzo al calor de una estufa de gas.

Durante largos años, Luis Federico Leloir (64, una hija de 22) consiguió mantener indemne su ciudadela. "Una de las mayores dificultades de mi trabajo —solía atajarse— es la dispersión en tareas externas al laboratorio: comisiones, consultas, entrevistas periodísticas." El martes pasado su castillo se derrumbó de un solo golpe: entonces se supo que Leloir había obtenido el Premio Nobel de Química 1970.

A las 9.15 la noticia trepidó en Buenos Aires; quince minutos después,



"Cada uno tiene que pensar mientras trabaja, mientras se afeita."

en Newton al 2400, su mujer vio desfilar a los primeros cronistas. "Mi esposo ya se fue —disculpó—, no sabe aún que le dieron el premio."

Por la tarde, en el laboratorio que dirige desde hace un cuarto de siglo —Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Fundación Campomar—, el experto demostró que su ascetismo no se corroe ante los halagos: "Este premio supone mucho para nosotros —aceptó—, pero tiene sus inconvenientes. Hoy, por ejemplo, ya no podremos trabajar".

En realidad, desde el domingo anterior sospechaba que el lauro podía caer en sus manos. "Pero sólo esta mañana me lo comunicó oficialmente el Embajador sueco en la Argentina." Se sabe, también, que la recompensa estuvo a punto de llegarle en dos oportunidades anteriores: 1956 y 1958. "Tengo informaciones confidenciales —desliza— de que el doctor [Bernardo] Houssay me ha propuesto varias veces antes."

Era un secreto a voces: "Son muy pocos los que, como Leloir, tienen merecimientos suficientes para aspirar al Premio Nobel —dijo Houssay en 1963—. No debe extrañarnos que en cualquier momento se lo concedan".

Quinto latinoamericano que lo recibe, es el tercer argentino. Carlos Saavedra Lamas ganó el de la Paz, en 1936, por su intervención en la guerra entre Paraguay y Bolivia; Houssay logró el de Medicina en 1947.*

La Academia Sueca de Ciencias, encargada de seleccionar a los candidatos, lo inundó de elogios. "Su notable serie de hallazgos —reza el dictamen— arrojó nuevas luces sobre el comportamiento del organismo y podría conducir a un conocimiento más perfecto de la diabetes y otras enfermedades internas." Y agregó: "Pocos descubrimientos han tenido tanta influencia en la investigación bioquímica". El agasajado —que recibirá 80 mil dólares en la ceremonia del 10 de diciembre, en Estocolmo— se permitió una humorada: "Lo único que puedo hacer es darles las gracias y esperar que no hayan cometido un error", fantaseó. No es fácil que lo cometan; entre otras cosas, porque consideraron su labor de tres décadas. Fue hacia 1940 cuando empezó a trazarse el rumbo definitivo de este investigador severo y tenaz.

Por las dudas, aclaró: "A mis colaboradores adjudico el mérito; yo sólo soy un representante de ellos".

Algo es evidente: Leloir, fuera de su universo, más allá de su fantasmagórica trama de fórmulas, tiene los ojos

* Completan la lista Gabriela Mistral (1945) y Miguel Ángel Asturias (1967), ambos en Literatura.

vendados. Cree, por ejemplo, que el acontecimiento importa sobre todo para los jóvenes, "que pueden entender que la investigación no es algo sin esperanza: todos pueden sentirse ilusionados de obtener un Premio Nobel".

El sabio desaprovechó una buena coyuntura: atrajo, por un lado, al país entero; fue aplaudido, por otro, en el comedor universitario de La Plata. Hace mucho tiempo que la Argentina no disfruta de una brisa semejante; demasiado como para sumergirse en las cavernas del profesionalismo, una actitud de prescindencia cívica que nadie se debe permitir.

—¿Qué les aconseja a los estudiantes?

—Estudiar.

—¿Algo más?

—Estudiar. Con eso tienen bastante.

sus padres —Federico R. Leloir, un abogado que no ejerció la profesión, y Hortensia Aguirre— andaban por allí de paseo. Luis Federico se naturalizó argentino algunos años después.

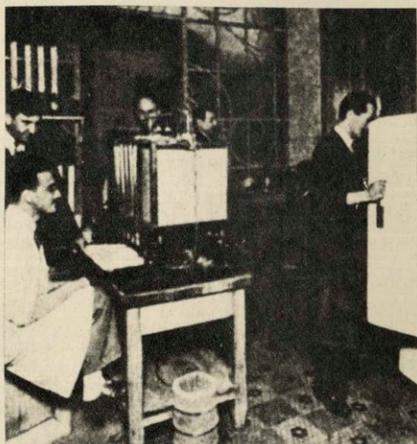
Fue en Buenos Aires un estudiante normal, sin estridencias. Era, eso sí, algo tímido y aceptaba con vigor sus responsabilidades. Un compañero de estudios le dijo una vez: "Vos no sos muy inteligente; pero puede que llegués a algo, porque sos muy empeñoso". Él no se consideraba gran cosa: "Yo no era muy estudioso ni muy trabajador —se retrató—, y no creía tener condiciones para investigar".

Termina la carrera de Medicina en 1932; es interno en el Hospital Ramos Mejía durante cuatro años. Sin rumbo fijo ("leía Ciencia en general"), se entusiasma con los novedosos descubri-

en 1928 por sus trabajos sobre las vitaminas. "El laboratorio era uno de los mejores del mundo —memora Leloir—; por aquel tiempo sólo lo igualaban cuatro o cinco. Ahora, en cambio, hay cientos del mismo nivel."

Regresó de Europa y volvió al nido: otra vez aparece junto a Houssay, en el célebre Instituto de Fisiología. Se sentía fuerte como para lanzarse a los laberintos de la Ciencia. Con Juan M. Muñoz, estudió la oxidación de los ácidos grasos. Tuvo que aguzar el ingenio —todavía se le reconoce una insuperable habilidad para improvisar artefactos de laboratorio—: "Entonces no había centrifugas refrigeradoras —relata—; llenábamos una cámara de auto con mezcla frigorífica y la atábamos alrededor de la centrifuga".

En 1940 investigó, también en equi-



Instituto de Fisiología: "Mis épocas más felices". Circa 1939. La vieja casa de la calle J. Alvarez: Ciencia y bohemia. (J. C. Fasciolo, J. B. Muñoz, B. Houssay, L. Leloir, De pie: A. Taquini y E. Braun Menéndez.) (Leloir aparece junto a la refrigeradora.)

—Pero, cuando usted era estudiante, ¿no participó de alguna organización estudiantil?

—No, nunca. La política no me gusta.

Le atraen, en cambio, el mate ("en especial el mate cocido"), la música popular y los tangos de Gardel. "A Piazzolla no lo conozco mucho."

Pretende no hacer concesiones: "No me pregunten con qué club de fútbol simpatizo porque no los distingo". Pero se presta, en La Plata —donde asistió a un Congreso de Bioquímica—, para que lo fotografíen brindando en una probeta. Quizá no haya que cargarle demasiado los hombros: algunos sabios, como el poeta de Baudelaire, suelen ser zurdos y débiles en el suelo.

UN BEBE DE VACACIONES

Leloir nació, por casualidad, en París, el 6 de setiembre de 1906. Es que

mientos sobre el metabolismo de los hidratos de carbono. Se acerca a Houssay y, bajo su dirección, emprende un trabajo. Resultado: *Las suprarenales y el metabolismo de los hidratos de carbono*; presentado en 1934, obtuvo el premio a la mejor tesis doctoral.

Evoca aquella época con nostalgia: "En el Instituto había un verdadero clima de investigación: entusiasmo, gente joven con curiosidad y ganas de trabajar. ¡Era una atmósfera estimulante! Houssay planeaba los experimentos. Tuvo la paciencia de corregir el manuscrito de mi tesis".

Llegó, claro, la hora de cortar amarras y visitar los grandes centros universitarios. No sin pena, fue a trabajar al Laboratorio de Química de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra; el director, Sir Frederick Gowland Hopkins, había obtenido el Nobel

po, los efectos de una proteína del riñón —la *renina*— que actúa, a su vez, sobre otra de la sangre, el *hipertensinógeno*. Se aclaró, de ese modo, el mecanismo básico de la hipertensión arterial de origen renal, estableciendo que tiene un origen enzimático. No es lo que más recuerda: "Fue una de las épocas más felices de mi vida —asegura—. Pocas veces tiene uno la suerte de poder integrar un equipo en el que abundan el buen humor, la discusión estimulante y donde se juntan tantas personas complementarias".

El edén no conservó su frescura por mucho tiempo: en 1943, Houssay fue cesanteado por razones políticas; el equipo quedó decapitado.

Leloir se casó con Amelia Zuberbühler, tan patricia como él, y partieron a USA. Estuvo allí casi dos años; no derrochó el tiempo: frecuentaba las



Colaboradores: "Sólo soy un representante de ellos".
(Doctores Clara de Fishman, Nicolás Behrens y Armando Parodi.)

más importantes escuelas de Medicina y el *Enzime Research Laboratory*. Al volver, hacia 1946, se convertía en director del Instituto de Bioquímica de la Fundación Campomar, un centro creado gracias al mecenazgo del industrial textil Jaime Campomar. Costo del lanzamiento: 100 mil pesos de entonces, lo suficiente como para operar durante un año.

La sede —Julián Alvarez 1719— evocaba casi las peripicias de la vida bohemia: el techo, por ejemplo, estaba calado de goteras; cada vez que un nubarrón asomaba en el horizonte, los sabios abandonaban sus probetas y corrían a proteger sus enseres con largos pliegos de tela impermeable.

En 1951 estuvo a punto de extinguirse por asfixia económica; entonces pidieron ayuda al Instituto de Salud Mental de USA. Más tarde llegaron otros aportes: la Fundación Rockefeller, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, la Facultad de Ciencias Exactas. Leloir hace ideología:

"Cada uno tiene que pensar, y pensar mucho: mientras trabaja, mientras come, mientras se afeita. Las ideas nuevas, aunque sean pequeñas, sólo surgen después de muchas dificultades y preocupaciones".

Quizá por eso, en el nuevo reducto —Obligado al 2400, en Belgrano— se respira una atmósfera de colmena: máquinas, estantes, jaulas, mostradores de trabajo; un enjambre de tubos de vidrio florecen al calor de los mecheros de Bunsen. "Ya no hay lugar para nada, ni para el escritorio del *dire* —protestó un ayudante—. Pero él dice que no hace falta escritorio."

"No me gustan los lugares grandes —justifica Leloir—, donde hay que trabajar con gente que no conocemos: uno corre el peligro de convertirse en administrador."

Él nunca lo fue: "Me pasé la vida estudiando los hidratos de carbono". No explicó demasiado: Para ponerlo en palabras más claras —simplificó—, se trata de un estudio acerca de las reac-

ciones de las células humanas desde el punto de vista químico".

En síntesis: los seres vivos extraen su energía de los *hidratos de carbono*; las plantas consumen almidón, los animales superiores *glucógeno*, un tipo de azúcar muy complejo.

El proceso de elaboración es laberíntico. El organismo, en los alimentos, recibe *sacáridos* (azúcares); durante la digestión, las células del estómago y del intestino *quiebran* las moléculas de estos sacáridos complejos y los convierten en un azúcar simple, la *glucosa*. En la tercer etapa, las células del hígado ligan a las moléculas simples y forman, por fin, el *glucógeno*. Se logra, así, en un largo proceso de ruptura y composición, el combustible que necesita el hombre.

Los fisiólogos conocen este proceso: saben que en el hígado entra *glucosa* y sale otra sustancia, el *glucógeno*; no les preocupa saber cómo se plasma este cambio dentro de las células. Se desentienden, en fin, del *metabolismo interno o intracelular*.

Este es el campo que recorre Leloir. Allí consiguió sus máximos logros. Encontró, por ejemplo, a una *enzima* —las sustancias que controlan estas metamorfosis intracelulares, precisamente— que resulta uno de los eslabones en la extraña cadena *glucosa-glucógeno*: la *uridina difosfato glucógeno*.

Leloir trató de esquivar, por todos los medios, a los periodistas. Tuvo que cumplir con algunas obligaciones: su sitio lo obliga. Pero fue sincero:

—¿No teme que este premio altere su forma de vida? —le preguntó Julio López, corresponsal de PRIMERA PLANA en La Plata.

—Sí, tengo muchos temores.

—¿Qué hará para evitarlo?

—Escondirme. ⊖



Premio Bunge y Born: La terrible obligación del discurso. Con su esposa: "Yo, más que imaginativo, soy experimental"

JOHNNY ALLON PRESENTA EN SU SHOW

AL TRIO GALLETA



LA BARRA DE CHOCOLATE
ROMULO Y REMO
FREDDY SOLO
LOS ARRIEROS
EDICION EXTRA
ONDY GESER

Conducción Producción
Johnny Allon

Dirección:
Mario Strukelj

viernes 21.00

22
Tevedos

Y SUS REPETIDORAS
CANAL 8 - 25 DE MAYO
CANAL 5 - LAS FLORES
CANAL 3 - DOLORES

MEDICINA

LOS DOCTORES CON FALDAS

Hace más de un siglo, Elizabeth Blackwell escandalizó a la sociedad norteamericana: trató de convertirse en la primera doctora en medicina del país. Decidida, llegó a la pequeña facultad de Ginebra, en Nueva York; y allí comenzaron sus desdichas: los profesores —que le permitieron matricularse a reñadientes— se negaron a que presenciara las operaciones. No era cuestión —decían— de que una mujer observara el indecoroso espectáculo de un hombre desnudo. La resistencia fue aún mayor en otra gente: las amas de casa le cerraban la puerta en la cara, las pandillas callejeras se burlaban llamándola “el doctor con faldas”.

Ahora, por supuesto, las mujeres no sufren tantas indignidades en su carrera. Sin embargo —y aun para una sociedad bastante matriarcal como la de USA—, el problema de la mujer médica está lejos de resolverse. Así lo demuestra, al menos, una investigación que demandó siete años de observación y entrevistas realizada por un psiquiatra neoyorquino. Según el experto, el machismo todavía ronda a las universidades norteamericanas; los administradores suelen obstaculizar el ingreso de las mujeres a una profesión que, no hay duda, las necesita.

“En los Estados Unidos —señala el doctor Harold Kaplan, del New York Medical College, padre de la pesquisa—, las mujeres comprenden sólo el 9 por ciento del total de médicos.” Y contrasta esta proporción con la de la URSS, donde dos de cada tres médicos son mujeres; y la de Gran Bretaña:

las mujeres son el 25 por ciento.

Tamaño diferencia llamó la atención de Kaplan; y entonces puso manos a la obra: interrogó a todos los administradores de facultades de medicina de USA y Canadá para establecer cómo funcionan los prejuicios, las responsabilidades familiares y profesionales en el extraño proceso. Algunas de las respuestas obtenidas, según Kaplan, “fueron demasiado ofensivas como para publicarlas”. Pero aun las que pasaron el filtro de su prudente censura y se dieron a conocer —algunas en un reciente artículo del periódico *Woman Physician*— son capaces de elevar la tensión de cualquier feminista moderada.

“Pienso —opinó por ejemplo un administrador de una universidad del Oeste— que tienen por lo general tantos problemas emocionales como para que no estemos satisfechos con ellas.” En otra facultad, las mujeres eran disuadidas de ingresar; en otra, las que tenían hijos eran rechazadas lisa y llanamente. “Aunque ninguna de nuestras facultades se niega en forma abierta y oficial a permitir el ingreso de mujeres —informó Kaplan—, los prejuicios no dejan por ello de manifestarse.”

Más terrible, en definitiva, resulta el rígido tratamiento a las estudiantes embarazadas. “No hacemos ninguna concesión particular —afirmó un responsable de la Universidad de Florida—. En general, el rendimiento declina cuando están encinta.” Un funcionario de la Facultad de Medicina de la Baylor University declaró: “El embarazo no es sustituto de logros académicos y de calificaciones finales”.

Aunque a disgusto, algunos institutos son lo suficientemente flexibles como para permitir a sus estudiantes posponer los exámenes y alterar la programación de estudios por razones de embarazo. En

la Universidad de Alabama, por ejemplo, las madres disponen de un trimestre cuando tienen un hijo. Reponen luego, por supuesto, el tiempo perdido; aunque para eso deben abandonar las vacaciones y otros momentos libres. Las declaraciones de un profesor del *New York Columbia College of Physicians and Surgeons* levantó olas de aprobación entre las señoras. “El embarazo interfiere poco en el curso de una carrera —alegó—; muchas de mis estudiantes han tenido más de un hijo durante la carrera.”

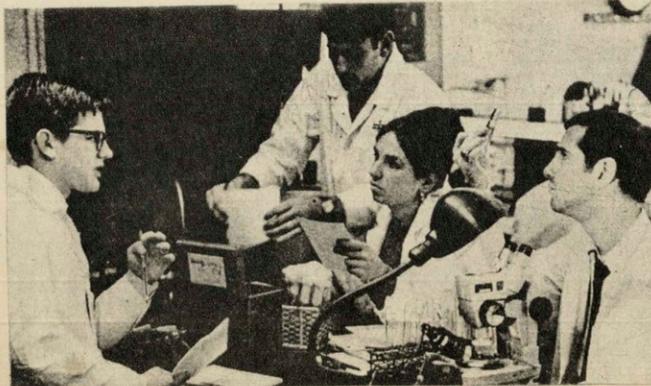
Claro que no siempre el curso del proceso es tan deseable como —vaya paradoja— los mismos médicos indican: muchas mujeres —según Kaplan— no se toman el tiempo necesario para la recuperación después del parto. “Es sorprendente —observó—, pero la mayoría de las estudiantes de medicina, después de tener un hijo, vuelven a la actividad académica en un plazo que oscila entre los tres días y la quincena.”

De todos modos —insiste Kaplan— el sistema norteamericano deja mucho que desear si se lo compara con el de otras naciones. Las estudiantes soviéticas reciben 56 días antes y otros tantos después del parto; luego prosiguen sus estudios como si no hubieran faltado. En Suecia pueden tomarse una licencia de seis meses y, una vez de vuelta en la facultad, dejan a sus bebés en las *nurseries* universitarias.

Kaplan comenzó un programa experimental hace ocho años, en la Facultad de Medicina de Nueva York; el objetivo: demostrar que las residentes pueden atender a su familia y, al mismo tiempo, no perjudicar su entrenamiento. Se les otorga la Navidad, las Pascuas y las vacaciones de verano para estar con sus hijos; tienen, además, un número limitado de guardias nocturnas. “Hemos entrenado a 42 médicas —se enorgullece Kaplan— y ni una sola de ellas tuvo que dejar la facultad por embarazos o problemas de familia.”

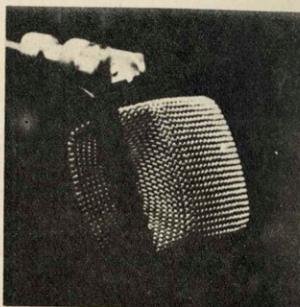
El pionero insiste en extender la experiencia a todas las facultades de medicina y hospitales del país. “Las instituciones que no se ajusten a estas exigencias deberían ser amenazadas con la pérdida de los subsidios federales”, sugiere. “Se debe alentar a las postulantes para que ingresen a las facultades de medicina —agrega—, y también obligar a dichas facultades a eliminar sus políticas discriminatorias.”

No es improbable que el proyecto de Kaplan resulte victorioso: para alcanzar un aceptable porcentaje de profesionales sobre la población, se calcula que, en USA, faltan alrededor de 50 mil médicos. ⊕



Estudiantes de medicina en Nueva York: El fin de la discriminación sexual.

Casi modificamos la fórmula



El coloquio, bajito, frente
a una taza de café.

Nosotros cambiamos el pocillo
por un micrófono. Le agregamos música, noticias
y deportes y le contamos a nuestro
amigo cómo es el
producto que usted vende.

LW1

Radio Universidad de Córdoba

Audiencia total

en Buenos Aires:



TONAL S.R.L. Rivadavia 717 9º piso Tel. 30-0916 y 34-6881

SRAS. & SRES.



Capote: En carne propia.

• Para un periodista no hay nada que sustituya una nota tomada en el mismo lugar del hecho, y algo parecido es lo que le ocurrió al escritor y esporádicamente periodista TRUMAN CAPOTE, 46, el mes pasado, cuando pasó dos semanas en el calabozo por desacato a la Justicia. Capote, que había habitado durante meses *El Pabellón de la Muerte* entrevistando a condenados a la pena capital para recoger material para su novela *A sangre fría* (best seller 1966), no se presentó ahora a una citación judicial de la Fiscalía de San Diego, California. Se requería su testimonio sobre una entrevista que tuvo con un acusado en otro caso de asesinato. Cuatro meses después de la citación, el escritor finalmente apareció por la Fiscalía aduciendo: "No creí que fuese tan importante. Pido disculpas por ello". Pero para el Juez fue "un típico caso de rebeldía", y lo mandó a la cárcel. Se le asignó una celda privada y diversos privilegios, como los de ver televisión y conversar con otros reclusos. "Sin embargo —dijo un canchero— no parecía muy contento."

• El asesor presidencial de Seguridad Nacional de Nixon, HENRY KISSINGER, trabaja la friolera de dieciséis horas diarias en la Casa Blanca de Washington. Sin embargo, pese a sus dotes como confidente presidencial, Kissinger, 47, tiene otras, entre las que sobresale, para regocijo del mundillo chismográfico del público norteamericano, un supuesto donjuanismo. Se comenta que su amiga favorita es la joven actriz JILL ST. JOHN. Sea como fuere, la verdad es que una tarde de la semana pasada Kissinger se tomó un avión para pasar una noche de juerga con Jill, y su presencia no pasó inadvertida para los reporteros gráficos que hormiguean por los *night clubs*. No obstante, al día siguiente el divorciado ex profesor de Harvard estaba encerrado en su despacho de la mansión presidencial con su verdadero amor: la política norteamericana.

• Durante el intervalo de una matinee dominical del New York City Center Jeffrey Ballet, una multitud de cazadores de autógrafos se arremolinó en torno de BARBRA STREISSAND, 27. La actriz-cantante declinó amablemente

acceder a los pedidos, ante la mirada curiosa de su primogénito, Jason Gould. Pero finalmente, cansado por la insistencia de los importunos, Jason, de tres años y medio —hijo de Elliott Gould, de quien Barbra está separada—, se impacientó y encaró a una niña de 6 años (probablemente calculó edades y estaturas) y le espetó con fastidio: "Hoy no hay autógrafos. ¿Entendés? Nada de autógrafos hoy".



Barbra: De tal palo . . .

• En la mesa de una cervecería del Barrio Norte, MALISA ZINI hablaba con algunos amigos sobre uno de sus autores favoritos, Maurice Maeterlinck. La conversación sobre las cualidades del poeta y dramaturgo belga se prolongó por espacio de más de media hora, hasta que el publicista ANIBAL LOPEZ, 32, que durante todo ese tiempo había estado callado, lanzó ex abrupto: "A qué tanta conversación sobre Maeterlinck, cuando al *Pájaro Azul* lo tenemos aquí, en esta misma mesa? ¿Es que en la Argentina todavía no se han dado cuenta de que tenemos una gran actriz que se llama Malisa Zini o se han olvidado de ella?" La ex protagonista de *Sei personaggi in cerca d'autore* y de *La putain respectueuse* sonrió con su proverbial modestia, pero sin duda con gran halago.

• Aunque a micrófono cerrado, SANTIAGO GOMEZ COU confesó a un preguntón, en una audición de radio el último miércoles, la verdadera pronunciación de su apellido materno, que es *Cou* (vasco-francés), y no *Cu*, como él mismo admitió haber de-

do generalizar hace ya unos cuantos años. . . También sin que sus palabras saliesen al aire —ocupado momentáneamente por un disco—, el actor anunció a los presentes que esa misma semana comenzaría en Los Altos de Florida un espectáculo denominado *Los jueves de té y poesía con Santiago Gómez Cou*.

El jueves 15 de octubre último se iniciaron las charlas con las que el Centro Cultural y Recreativo Olivetti intenta acercar a su comunidad el pensamiento de la gente del teatro nacional. Norberto Montero, quien se hizo cargo de la dirección de la actividad teatral del CCRU, y que propuso, entre otras cosas, la creación de un teatro estable en el que participe —como autores, actores y público— todo el personal de Olivetti, se encargó de la tarea de invitar a FEDERICO LUPPI, 37. "¿Y qué les puedo decir del teatro de estos días", respondió el actor del clan Stivel. Sin embargo, asistió. Sólo que, al iniciar el diálogo, fue muy directo: "He venido a compartir con ustedes mis preguntas. . ."



HK y Jill: Romance.

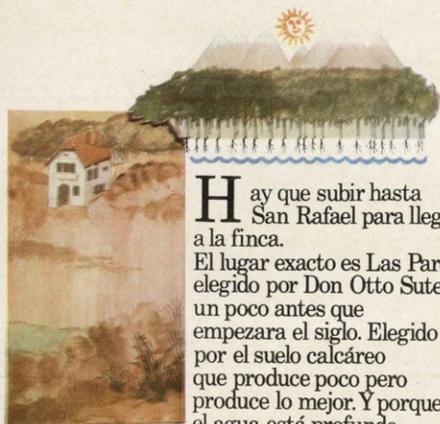


Gómez: No Cu sino Cou.



Luppi: Charlas.

Los Suter, señores del vino.

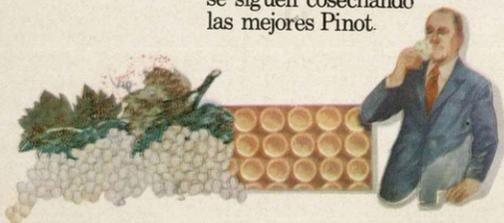


Hay que subir hasta San Rafael para llegar a la finca. El lugar exacto es Las Paredes, elegido por Don Otto Suter un poco antes que empezara el siglo. Elegido por el suelo calcáreo que produce poco pero produce lo mejor. Y porque el agua está profundo, porque así debe ser. Y allí está la casa. Y los primitivos paños de donde se siguen cosechando las mejores Pinot.



Y la bodega, ahora más grande. Donde el silencio impresiona y hace casi frío. Allí están los toneles de roble de Nancy (Francia), la mejor herencia de Don Otto.

Y las pequeñas pipas, que en una época contuvieron jerez de San Lucar y cognacs de Charentais y ahora perfuman el vino.



Y en los sótanos de estacionamiento, las botellas. Guardando por años los mejores blancos.

Y están los Suter. Controlando las cepas. Haciendo los cortes. Desechando y aceptando. Sabiendo de vinos.

Al visitar Mendoza vaya a la bodega. Vaya y beba con los Suter.



Conozca el lugar donde se respetan los ritos.

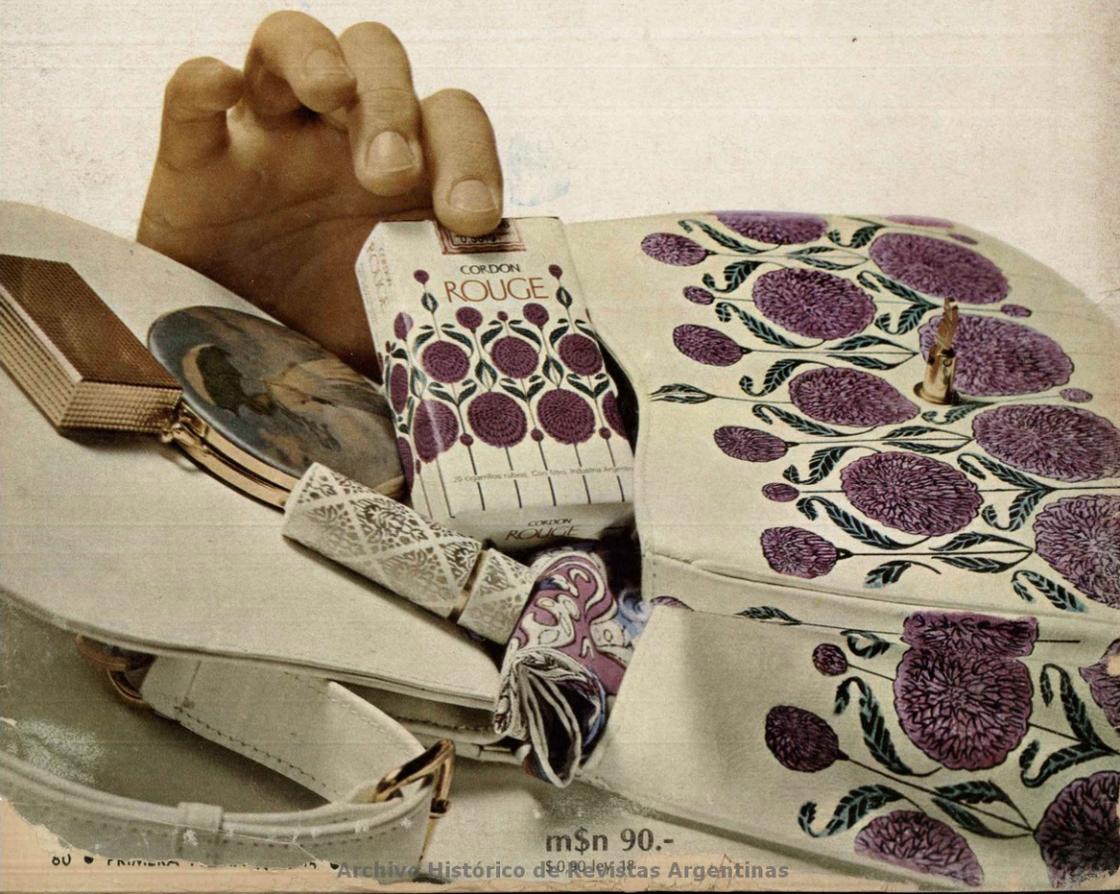


Suter
madera y tiempo.

Escándalo!
Los hombres se apoderaron de los

CIGARRILLOS
CORDON
ROUGE

(Cuando los fumaron, decidieron hacerlos suyos...)



m\$n 90.-